Itinerario de Comunión y Servicio de Oala

OALA

INDICE

PRESENTACIÓN DEL NUEVO ITINERARIO DE COMUNIÓN Y SERVICIO DE OALA 5

METODOLOGÍA DE TRABAJO PARA LA PRIMERA ETAPA 6

DESARROLLO DE LA PRIMERA ETAPA: VER 7

RETIRO: "TARDE TE AMÉ" 13

CARTA SECRETARIO GENERAL OALA 15

GUÍA DE RETIRO PARA LA CIRCUNSCRIPCIÓN 22

CONFERENCIA DEL PADRE GENERAL EN BUENOS AIRES 30

GUÍAS A DESARROLLAR 43

ESQUEMA PARA DESARROLLAR LAS GUÍAS 47

GUÍA N° 1: ANÁLISIS DE LA REALIDAD 49

GUÍA N° 2: FUENTES AGUSTINIANAS (REGLA Y CONSTITUCIONES) 95

GUÍA N° 3: FUENTES AGUSTINIANAS (ORÍGENES DE LA ORDEN Y CAPÍTULOS GENERALES) 101

GUÍA N° 4: FUENTES ECLESIALES (CONCILIO Y DOC. APARECIDA) 119

GUÍA N° 5: CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN PERSONAL (PERFIL DEL FRAILE AGUSTINO) 161

GUÍA N° 6: DIAGNÓSTICO PERSONAL DE ACUERDO AL PERFIL IDEAL 167

GUÍA N° 7: CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN COMUNITARIA (6 Niveles) 175

GUÍA N° 8: CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN PASTORAL 189

ANEXO

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO 207

ORACIÓN POR LA REVITALIZACIÓN DE LA ORDEN 208

María, Señora de América Latina,
Madre de la Consolación y Madre del Buen Consejo,
intercede por nosotros ante Jesús
para que todos tengamos Vida y Vida en abundancia;
para que llegue a nuestras parroquias,
misiones, colegios y lugares de trabajo apostólico,
la Vida Nueva, la Vida Feliz, la Vida Plena y Eterna
que nos viene por tu Hijo Jesucristo. Amén.

ORACIÓN POR LA REVITALIZACIÓN DE LOS AGUSTINOS EN AMERICA LATINA

Padre Bueno, ayúdanos a convertirnos comunitariamente.
Haz de nosotros, los Agustinos de América Latina,
una sola familia al servicio de tu Pueblo.
Danos tu Espíritu de Comunión y participación
para convertirnos en hermanos entre nosotros,
y con todos los hombres y mujeres,
allí donde vivimos como discípulos
y trabajamos como misioneros.

Jesús, Hijo amado del Padre,
que viviste entre los pobres
amando y sirviendo a todos los hombres:
ayúdanos a convertirnos pastoralmente,
a renunciar a ejercer nuestro ministerio
como una instancia de poder,
para ejercerlo con amor, como un servicio a los hermanos.

Jesús, Buen Pastor, Tú eres nuestro único modelo.
Que celebremos los sacramentos para promover la vida;
ayúdanos a consultar a todos los que trabajan
pastoralmente con nosotros,
y mediante la reflexión de tu Palabra,
a consultarte a Ti en nuestro interior, donde Tú eres el Maestro,
para que con la colaboración de todos, llegue tu Reino a la tierra,
para nuestra salvación y la del mundo entero.

Espíritu Santo, ayúdanos en nuestra conversión personal,
a ser dóciles a tus inspiraciones.
Recuérdanos siempre la Palabra de Jesús
y el Rostro amoroso del Padre;
arregla en nosotros lo que está mal;
realiza en nosotros lo que no podemos;
infunde en nosotros el celo apostólico que le diste a San Agustín;
danos la perseverancia inquebrantable que le regalaste a Mónica;
auxílianos en la tentación
y ayúdanos a liberarnos del mal en todo momento.

NUEVO ITINERARIO DE COMUNIÓN Y SERVICIO DE OALA

OBJETIVO GENERAL: Animar en nuestras circunscripciones un nuevo dinamismo de conversión personal y comunitaria, para que, partiendo de nuestras fuentes y tradición espiritual, podamos ofrecer al mundo y a la Iglesia que servimos, desde nuestro carisma agustiniano, un testimonio de santidad comunitaria.

PRIMERA ETAPA: VER (2012-2015)

Objetivo: Releer desde la fe y desde nuestra espiritualidad los signos de los tiempos para mejor responder a los desafíos de la Iglesia y de los pueblos latinoamericanos.

2012-13: Análisis de la realidad con sus antecedentes históricos y tendencias de futuro.

2013-14: Análisis de nuestras fuentes y tradición espiritual (Regla, Constituciones, Confesiones, Concilio Vaticano, Magisterio latinoamericano, Capítulos Generales).

2014-15: Criterios de conversión a partir de la realidad y de las fuentes. Evaluación de la etapa (con un instrumento adecuado).

METODOLOGÍA DE TRABAJO PARA LA PRIMERA ETAPA.

2012-13: Análisis de la realidad y tendencias de futuro.

1° Guía: Se enviará en archivo digital las Tendencias de Futuro según el doc. "Espíritu Nuevo" y la realidad según el doc. Aparecida (n° 33-100) a cada Delegado de Base con una guía de preguntas, para su lectura y análisis antes de la capacitación en Conocoto. Allí se capacitarán en el desarrollo de los subsidios-guías. (*Responsable: P. Juan Carlos*.)

- Estos documentos serán trabajados en las circunscripciones en un retiro de la circunscripción y las respuestas a estos trabajos sobre la realidad se remitirán por correo electrónico al Secretario General antes de la fecha límite sugerida, a ser posible.
- Se sugiere que el retiro del año 2013 esté centrado sobre el nuevo Itinerario y la realidad según el Concilio Vaticano II (Gaudium et Spes).

Miembros del EAC: Responsabilidades.
De los Retiros anuales: P. Juan Carlos Ayala; de los Tiempos fuertes (Adviento, Pascua, San Agustín) P. Claudio Zambrano y subsidios para los Capítulos Locales: Pe. Luiz Antonio Pinheiro.

DESARROLLO DE LA PRIMERA ETAPA: VER

ANEXO

ORACIÓN PARA COMENZAR
Invocación al Espíritu Santo

+Ven, oh Espíritu Santo,
*llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

+ Envía, Señor tu Espíritu y todo será recreado.

*Y renovarás la faz de la tierra.

+ Oremos.
Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo;
concédenos que, guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud
y gocemos siempre de su consuelo.
Por Cristo nuestro Señor.
R/. Amén.

NOTAS

2013-14:
Análisis de nuestras fuentes

2° Guía: Los Delegados de Base recibirán una guía con preguntas para el análisis de la Regla y Constituciones. Estos deben remitir las respuestas sobre lo reflexionado a la Sec. Gral. para antes de San Agustín 2013. (*Responsable: P. Gregorio Gallardo*).

3° Guía: Los Delegados de Base recibirán una guía con preguntas para el análisis del Capítulo General 2007 y sobre los Orígenes y elementos fundamentales del Carisma Agustiniano. Estos deben remitir las respuestas sobre lo reflexionado a la Sec. Gral. para antes del final del Adviento 2013. (*Responsable: P. Miguel Ángel Keller*).

4° Guía: Los Delegados de Base recibirán una guía con preguntas para el análisis de la Lumen Gentium (Cap. V y VI), el doc. Perfectae Caritatis completo y del doc. Aparecida "Discípulos y Misioneros y Vida Religiosa". Estos deben remitir las respuestas sobre lo reflexionado a la Sec. Gral. para antes de la Pascua-2014. *(Responsable: Pe. Luiz Antonio Pinheiro)*.

2014-15:
Criterios de Conversión

a. Criterios para la conversión personal:
5° Guía: -La circunscripción, en un día de retiro, elaborará el perfil de agustino conforme a los documentos fuente de nuestro carisma, analizados en las tres primeras guías. El Delegado de Base enviará el perfil de agustino al Sec. General antes de San Agustín- 2014. *(Responsable de la guía: P. Claudio Zambrano).*

6° Guía: -En el mismo día de retiro cada agustino elaborará un diagnóstico personal de acuerdo al perfil ideal de agustino (dónde estoy y dónde debería estar). Se invitará a todos a dar los pasos necesarios hacia la consecución del perfil ideal. (Este trabajo se hará en forma personal tomando en cuenta las siguientes dimensiones: relaciones conmigo mismo, relaciones con los hermanos de la comunidad, relaciones con el apostolado o misión y mis relaciones con Dios: vivencia de los votos religiosos como consagrados). (*Responsable de la guía: Fr. Víctor Lozano)*.

b. Criterios para la conversión comunitaria:
7° Guía: -La circunscripción, en un día de retiro, formulará criterios de conversión para los seis niveles de acción a partir de las respuestas obtenidas del análisis de la Realidad, las Tendencias de futuro y los documentos fuente de nuestro carisma. El delegado de Base enviará al Sec. Gral. los criterios formulados antes de concluir el Adviento-2014. (*Resp. de la guía: P. Patricio Villalba)*.

c. Criterios para la conversión pastoral:
8° Guía: La circunscripción, en un día de retiro, formulará criterios de conversión para la acción pastoral a partir de las respuestas obtenidas del análisis de la Realidad, las Tendencias de futuro y los documentos fuente de nuestro carisma (según las orientaciones del Doc. Aparecida n° 365 ss). El Delegado de Base enviará los criterios formulados al Sec. Gral. antes de la Pascua-2015. (*Resp. de la guía: P. Miguel A. Keller).*

- Evaluación de la Primera Etapa con un instrumento adecuado. *(Resp. P. Arturo Purcaro)*.

SEGUNDA ETAPA: JUZGAR
(2016-2019)

NOTAS

NOTAS

Objetivo: Motivar a la circunscripción a revisar su vida comunitaria y el servicio que hace a la Iglesia y discernir si ese servicio se corresponde con nuestro carisma -ideales- y con los signos de los tiempos (lo que nos pide la Iglesia hoy) para elaborar un plan comunitario de vida y acción pastoral según criterios agustinianos.

2016-17:

Elaborar un proyecto comunitario que refleje la conversión personal y que tenga en cuenta los seis niveles de acción: vida interna de la comunidad, apostolado de la comunidad, servicios específicos formación (inicial y permanente), estructuras de gobierno, servicio a la espiritualidad comunitaria y renovación permanente y administración de los bienes materiales. Para ello se elaborarán nuevas guías con preguntas tales como qué hacemos, por qué y para qué. Lo que hacemos, ¿está de acuerdo con nuestro carisma y con los signos de los tiempos? ¿Qué debe permanecer y qué debemos cambiar? (*Cfr. Hipona: Corazón Nuevo, serie azul n° 4, año-96)*

2017-18:

Revisar y actualizar los modelos ideales: de vida agustiniana, de inculturación, de pastoral parroquial, de pastoral educativa, de pastoral misionera, de obras y servicios de pastoral social, de centros de formación y espiritualidad, de servicios eclesiales y de comunicación y medios de comunicación. (Cada circunscripción revisará y actualizará los modelos según las obras que tiene). En una segunda instancia revisará sus obras conforme a los modelos ideales actualizados, con preguntas tales como: qué hacemos, por qué y para qué. Lo que hacemos, ¿está de acuerdo con nuestro carisma y con los signos de los tiempos? ¿Qué obras deben permanecer y cuáles deberíamos dejar? *(Cfr.*

Espíritu Nuevo).

2018-19:

Elaborar el proyecto de la circunscripción replanteando lo que hacemos y para qué lo hacemos (ver si esas obras son fieles a nuestro carisma o no) y preguntándonos qué otras fronteras nos pide la Iglesia y los signos de los tiempos hoy.

Concluye la etapa con una celebración litúrgica que incorpore la evaluación personal, comunitaria y circunscripcional del objetivo de esta etapa y culmina con un compromiso personal y comunitario. También se evaluará la etapa con un instrumento adecuado.

TERCERA ETAPA: ACTUAR (2019-2022)

Objetivo: Aprobar y poner en práctica un Proyecto Circunscripcional que recoja los cambios personales y comunitarios, fruto del proceso de conversión de las etapas anteriores, adecuando las estructuras conforme al discernimiento hecho, y presentarlo como Programa Capitular de la Delegación, Vicariato o Provincia, para ser sancionado.

2019:

Aprobación del Proyecto Circunscripcional en una Asamblea Extraordinaria.

2020:

Elaboración y adaptación del Proyecto Comunitario local a partir del Proyecto Circunscripcional.

NOTAS

• La evangelización de los pobres es una de las señales evidentes de la presencia del Reino (DA 383)
• Los discípulos y misioneros de Jesucristo deben asumir, en colaboración con los demás ciudadanos e instituciones, las tareas prioritarias que contribuyen a la promoción de la dignidad humana (DA 384), uniendo a las obras de misericordia la búsqueda de una auténtica justicia social (DA 385).
• La fidelidad al Evangelio exige proclamar hoy la verdad sobre el ser humano y su dignidad (DA 390)
• Los creyentes contemplamos, en el rostro sufriente de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo (DA 393)
• La Iglesia debe ser abogada de la justicia y defensora de los pobres, de ahí la importancia de la Doctrina social de la Iglesia (Benedicto XVI) (DA 395).
• La opción por los pobres exige una renovada *pastoral social* para la promoción humana integral, en cuya promoción deben esforzarse especialmente las Conferencias Episcopales (DA 399ss.).

PREGUNTAS

1. ¿Somos conscientes de la necesidad de conversión pastoral? ¿Podríamos señalar tres aspectos en los que es urgente convertirnos?

2. ¿Cómo es nuestra actitud de servicio e integración en la Iglesia local? ¿Cómo pensamos y actuamos en relación a la pastoral de conjunto?

3. Nuestra acción pastoral, ¿es desde la comunidad o individualista? ¿fiel a la opción por los pobres o muy lejana de la preocupación por ellos que siempre caracterizó a San Agustín?

2021:

Puesta en práctica de los Proyectos Circunscripcional y comunitario.

2022:

- Evaluación de la tercera etapa y de todo el Itinerario con un instrumento adecuado.

Lima, 21 de junio de 2012.

do nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso, nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: "Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos" (Lc 14, 13).

398. *Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día, los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente, compartiremos con ellos la defensa de sus derechos.*

Un texto claro, hermoso y práctico, que llama a la conversión pastoral y que Aparecida refuerza y complementa con otros aspectos fundamentales, todos ellos muy cercanos a la experiencia y la praxis pastoral de Agustín:

• Nada de lo humano puede resultar extraño a la Iglesia (DA 380)

de pastoral están como "bloqueados". Aún teniendo un proyecto que responde a las exigencias del Concilio, se encuentran incapaces, en alguna medida, de dar con los modos concretos para ponerlo en práctica, para educar a los valores que implica y para actuar en coherencia con los mismos. Los "métodos y técnicas" quieren ayudarles a conducir, con mayor eficacia, los procesos comunitarios que, de hecho, han suscitado con tanta generosidad.

Los religiosos colaboramos con generosidad muchas veces en el apostolado parroquial, pero no siempre nos integramos en la pastoral de conjunto. Ni la exención ni el propio carisma pueden servirnos de disculpa, y menos a nosotros agustinos, cuando nuestra espiritualidad subraya precisamente -¡o debería hacerlo!- la comunión eclesial, el servicio a la Iglesia y todo lo que construya unidad y comunidad.

II. CONVERSIÓN PASTORAL Y OPCIÓN POR LOS POBRES
La opción por el Reino es inseparable de la opción por la persona y la dignidad humana, que es a su vez inseparable de la opción por los pobres (ver **DA 380ss**.) Desde este sólido marco teológico, proclama el DA:

396. *Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores.*
Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos.

397. *En esta época, suele suceder que defendemos demasia-*

RETIRO: "TARDE TE AMÉ"

PRIMERA ETAPA: VER

ENTRONQUE:
RETIRO "TARDE TE AMÉ"

Invocación al Espíritu Santo
(Pág. 207)
- Lectura en voz alta
de la carta del Secretario General (Doc. 1)
Pág. 15
- Guía para el Retiro: "Tarde Te amé" (Doc. 2)
Pág. 22
- Lectura personal de la Reflexión Evaluativa del
Proyecto Hipona hecha por el P. General
en Buenos Aires en el año 2007 (Doc. 3)
Pág. 30
- Afiche o cartulina con el Logo del Nuevo Itinerario.

- Oración por la Revitalización.
(Contratapa)
- Hoja con las dos preguntas.
Pág. 24
- Recoger las respuestas del Plenario.

- Firma del compromiso sobre el Logo
(y grabadora con música ambiental).

Materiales a considerar: Biblia, Documento Espíritu Nuevo, Oración por la Revitalización de la Orden en América Latina, el Logo del Proyecto para firmar el compromiso, lápices y/o plumones, proyector y reproductor de música.

Nota: Se sugiere que este punto de partida del Nuevo Itinerario sea realizado en un Retiro especial, con la participación de todos los hermanos de la circunscripción.

CARTA SECRETARIO GENERAL OALA

modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura. Los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución. Este proyecto diocesano exige un seguimiento constante por parte del obispo, los sacerdotes y los agentes pastorales, con una actitud flexible que les permita mantenerse atentos a los reclamos de la realidad siempre cambiante". (DA 371).

Para lograr este deseo de Aparecida, es imprescindible asumir las exigencias de los métodos pastorales, metodologías, procedimientos.

Todos los bautizados serán protagonistas de la renovación y evangelización de su Iglesia local, en la medida en que sus agentes usen métodos y técnicas comunitarias que permitan la educación, la participación, la corresponsabilidad, el diálogo en sus diversas formas, el discernimiento comunitario, la reconciliación permanente, la esperanza compartida de futuros mejores y la celebración gozosa de la vida y misión de la comunidad en la liturgia. *Sin métodos y técnicas adecuados, todos estos valores se convierten en aspiraciones frustradas*.

Precisamente aquí está la dificultad actual de los agentes de pastoral. Saben que la Iglesia es comunión y que debe construirse día a día. *Saben "qué hacer", pero muchos no saben "cómo hacerlo"*. Una respuesta la encuentran en los proyectos de pastoral y en el proceso de espiritualidad comunitaria; pero, sin métodos y técnicas que los posibiliten, dichos proyectos y espiritualidad pueden quedar en el aire, y pretender ser una respuesta que, en la práctica, no es eficaz.

De hecho, las experiencias nos dicen, que muchos agentes

Desde nuestra espiritualidad y carisma, es preciso subrayar dos aspectos muy concretos que no podemos de modo alguno olvidar si queremos plantear seriamente la conversión pastoral de nuestra Iglesia panameña. Dos aspectos, el primero más *hacia adentro* y el segundo más *hacia afuera* de la comunidad eclesial, pero ambos claramente afirmados en el Documento de Aparecida, que señala la elaboración de UN PROYECTO PASTORAL DIOCESANO como el principal camino de conversión pastoral y renovación eclesial, y que renueva con fuerza el compromiso de la OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES Y EXCLUÍDOS desde la prioridad misionera del anuncio del Reino de Dios y su exigencia de justicia social y caridad cristiana.

I. IMPORTANCIA DEL PROYECTO PASTORAL Y NECESIDAD DE UNA METODOLOGÍA

Todo el mundo y en todos los campos planea, programa, busca estrategias, formas nuevas, mientras nosotros pensamos que podemos seguir en la pereza, la rutina, la improvisación y la descoordinación. Eso sería un pecado personal y pastoral. No hay conversión sin ascesis, y se ha dicho que *la planeación es hoy la principal ascesis*. El esfuerzo que supone planear y programar, ser fiel a lo programado, evaluarlo continuamente y estar siempre en actitud de autocrítica y renovación es el mejor sacrificio que podemos ofrecer al Señor y el principal camino para una auténtica conversión pastoral.

"***El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy, con "indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas,***

NUEVO ITINERARIO DE COMUNIÓN Y SERVICIO DE OALA

Fue el Capítulo General Ordinario del año 89 el que recogió la sugerencia de iniciar una reflexión acerca de la realidad de la Orden en América Latina. Se trataba de una inquietud compartida por la OALA, que más tarde retomaría el Capítulo General Intermedio del año 92. Pero no sería sino hasta el año 1993, en una Asamblea de Oala en Conocoto, Ecuador, donde, a sugerencia de la Curia General, se inició el Proyecto de Revitalización de la Orden en América Latina. El momento fue vivido como un verdadero acontecimiento del Espíritu, hasta el punto de que se llamó el "espíritu de Conocoto". Fue un espíritu de conversión, de reconciliación, de comunión y participación; un espíritu profético como se dijo entonces. Tres años después, en la Asamblea de Hipona, México, se da un nuevo impulso al Proyecto, y con tal impacto vivencial, que aunque tomó otros nombres en las Asambleas posteriores -Corazón Nuevo, Vida Nueva, etc., sería conocido hasta el final y para siempre con el nombre de "Proyecto Hipona".

El Proyecto Hipona fue un proyecto de espiritualidad que buscaba la renovación de la Orden en América Latina a través de un proceso de conversión y revitalización de la vivencia de nuestro carisma al servicio de la Iglesia. Era también una herramienta para que cada circunscripción en ese caminar, oración, reflexión y confrontación- fuera elaborando paulatinamente su propio Proyecto renovador en todas las áreas.

Pero este Proyecto, que tuvo una duración de casi 14 años, culminó en el año 2007 en la Asamblea de Buenos Aires. El P. General hizo entonces un informe evaluativo del impacto obtenido por dicho proyecto, analizando la situación de

la OALA al comienzo y al final del mismo y poniendo en relieve sus luces y sus sombras. Hoy tenemos comunidades mejor constituidas, mejoras en la celebración del Capítulo local, se prioriza la oración, hay más solidaridad con los pobres, mejores programas de formación permanente, etc. Se puede decir que terminó con moderado optimismo y que en general influyó de forma positiva en la vida y la acción de los agustinos en A. Latina, contribuyendo a renovar la espiritualidad, la vida comunitaria y la práctica pastoral. Incluso nos daba pistas para continuar la renovación analizando las luces y sombras presentes en nuestras circunscripciones. Sin embargo no se puede negar la desigual vivencia obtenida debido a ciertos rechazos e indiferencias con que fue recibido por no pocos hermanos y algunas circunscripciones, por cuestiones de ideología, metodología, u otros.

Cuatro años más tarde, en la Asamblea General de Bogotá-2011, presente el P. General y algunos miembros de la curia, más todos los SSMM de América Latina, la directiva de Oala y los Delegados de Base, nos preguntamos todos: ¿y ahora qué? Era evidente que el Proyecto Hipona había concluido, pero no nuestro proceso de conversión personal. Había concluido, sí, pero no nuestro proceso de renovación y adaptación a la realidad actual desde los signos de los tiempos y en fidelidad creativa a nuestras fuentes agustinianas y eclesiales, con apertura al espíritu y docilidad a la voluntad de Dios para con nosotros hoy. Para todos era más que evidente que había que continuarlo porque como seres humanos siempre estamos tentados por diferentes desvíos.

La pregunta que flotaba en el ambiente era cómo continuar con este servicio de renovación espiritual y conversión permanente, cuál sería su nuevo enfoque y cómo materializarlo sin que sonara a refrito, especialmente para los que

NERA DE LAS COMUNIDADES (**DA365ss**), con sus cuatro exigencias básicas:
1. Aceptar la necesidad de CAMBIAR, entrando en un proceso de conversión y renovación, superando la rutina y afrontando los nuevos desafíos (DA 365-367)
2. Promover la espiritualidad de COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN, con todo lo que ello supone a todos los niveles (DA 368-69)
3. Pasar de una pastoral de mera conservación a una PASTORAL MISIONERA, que la Iglesia "se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera" (DA 370)
4. Elaborar un PROYECTO DE PASTORAL ORGÁNICA Y DE CONJUNTO, camino necesario para la renovación (DA 371-372).

Conversión significa cambio. Quienes en nombre del Señor continuamos hoy llamando al pueblo a la conversión para entrar en el Reino, no podemos hacernos sordos a este mismo llamado. También para nosotros es urgente e indispensable la conversión. Y en nuestro caso, no basta la conversión personal. Se requiere, por fidelidad a nuestra vocación de discípulos y misioneros en la Iglesia, la *conversión pastoral*. No querer cambiar es no querer convertirse! La rutina, el rechazo sistemático de toda renovación, el conservadurismo cerrado…son un pecado (personal y pastoral, porque así como hay un "pecado social" hay también un "pecado pastoral").

Urge cambiar, convertirnos, pasar de una pastoral de simple conservación a una pastoral misionera, de una formación y una espiritualidad individualista a una formación y una espiritualidad de comunión y participación, de una opción por los pobres retórica a un compromiso real, de una pastoral de "francotiradores" o de "archipiélago" a una pastoral orgánica y de conjunto…

Ver: DA 360-64 (Una misión para comunicar vida) y 547-554 (Conclusión del Documento de Aparecida).

CONVERSIÓN PASTORAL

Todo cuanto precede nos lleva a plantear uno de los temas centrales de Aparecida: la conversión pastoral.
"***No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza "es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad". A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva***". (DA 56).

Queremos cambiar, convertirnos. El Evangelio no cambia, pero la pastoral evangelizadora sí puede y debe cambiar: de acuerdo a los signos delos tiempos, de acuerdo a los nuevos problemas, de acuerdo a las necesidades de la Iglesia. No podemos hablar de *nueva* evangelización y seguir encadenados a lo que siempre hemos hecho.
• Para NOSOTROS AGUSTINOS, es especialmente válido e iluminador todo lo que Aparecida plantea sobre la necesidad de CONVERSIÓN PASTORAL Y RENOVACIÓN MISIO-

habían transitado fielmente por él. Había que pensar en las circunscripciones que no lo habían vivido o que se quedaron a medias. Pero sobre todo, había que pensar en el significativo número de hermanos que en los últimos años se habían incorporado a nuestro Orden, casi todos latinoamericanos, y que habían quedado al margen del Proyecto. Se presentaron algunos inconvenientes debido a las distintas visiones y perspectivas y la dificultad general del cómo entroncarlo con la etapa anterior, habiéndose vivido de modo tan desigual. Lo que sí estaba claro es que el Nuevo Proyecto sería una tarea propia de la OALA, algo así como un área más de trabajo. El Proyecto quedaba en nuestras manos y sería lo que los agustinos de América Latina quisiéramos que fuera.

Como no podía ser de otra manera, se escucharon todas las voces y se dieron algunas directrices que el nuevo Secretario General apunto diligentemente. Meses más tarde convocó en Lima los miembros del Equipo de Animación Continental, al Asistente General para A. Latina y algunos expertos, y durante varios días reflexionaron sobre la operatividad del mismo, saliendo algunos acuerdos que a continuación resumo:

1.- El Proyecto se llamará ITINERARIO DE COMUNIÓN Y SERVICIO DE OALA con el lema: "Para que tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10,10). (Se adjunta con esta carta el logo que lo identificará y la Oración creada para orar por los frutos del mismo. También se ha publicado y distribuido a todos los hermanos el documento histórico Espíritu Nuevo, como material de apoyo y consulta).

2.- Será llevado adelante por el Equipo de Animación Continental, EAC, PP. Juan Car-los Ayala, Claudio Zambrano y Luiz Antonio Pinheiro, teniendo como principales animadores y responsables de su conducción en las circunscrip-

ciones a los Delegados de Base una vez capacitados. Ellos serán los encargados de elaborar los materiales para retiros, capítulos y tiempos fuertes del año.

3.- Objetivo General: Animar en nuestras circunscripciones un nuevo dinamismo de conversión personal y comunitaria agustiniana, para que partiendo de nuestras fuentes, y acompañados por este Itinerario espiritual, podamos ofrecer a la Iglesia y al mundo que servimos, desde nuestro carisma, un testimonio de santidad comunitaria.

Todos sabemos que este proyecto no es un fin en sí mismo. Es sólo una herramienta para que cada circunscripción haga su propio proyecto, un proyecto que facilite la búsqueda y consecución de la santidad comunitaria, siempre partiendo de la relectura de las fuentes y la reflexión sobre la realidad en confrontación con los modelos (Espíritu Nuevo). Aquellas circunscripciones que lo haya plasmado, a casi cinco años, deberán retomarlo nuevamente y reformularlo.

4.- Punto de partida o entronque: Habrá que plantear estas o parecidas preguntas:
a) Luces y sombras que están presentes en nuestra circunscripción a partir de la evaluación que hizo el P. General al concluir la Proyecto Hipona.
b) ¿Qué dinamismos se han creado en nuestra circunscripción conforme a los modelos y cuáles faltaría poner en marcha? Por supuesto que saldrá una guía adecuada como ayuda para mejor iniciar el Proyecto.

5.- Temática principal es la conversión, la interioridad, la comunión y la misión (Ver Aparecida n° 365-367).

Estimados hermanos: Todos sabemos que el fundamento de la vida agustiniana es la vida común inspirada en la Tri-

todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera y abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe" (DA 365).
Es preciso profundizar en lo que significa este serio compromiso pastoral:
• FINALIDAD de la Misión permanente: Vivir el encuentro con Jesús como un dinamismo de conversión personal, pastoral y eclesial, capaz de impulsar hacia la santidad y el apostolado a los bautizados, y de atraer a quienes han abandonado la Iglesia, a quienes están alejados del influjo del Evangelio y a quienes aún no han experimentado el don de la fe.

• EXIGENCIAS: Desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. "*La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente*". Necesita "*un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y esperanza*" (DA 7^0 6). Espiritualidad y oración, pero también actitudes prácticas de coherencia y testimonio son las dos grandes líneas que marcan así las exigencias de la Misión permanente, para poder realmente "*salir de nuestra conciencia aislada y lanzarnos, con valentía y confianza (parresía) a la misión de toda la Iglesia*." (DA 7^0 6) .

• MEDIOS: Beber de la Palabra, lugar privilegiado del encuentro con Cristo; que la Eucaristía sea la fuente y la cumbre de toda acción misionera; testimonio de vida (*cercanía, humildad diálogo…pero también solidaridad, compartir y compromiso con la justicia social*) (DA 7^0 7); construir la Iglesia como casa y escuela de comunión; servicio a la sociedad, especialmente a los más pobres y a los que sufren.

dos a iluminar toda la teología, la espiritualidad y el compromiso pastoral de los discípulos misioneros que hoy necesita nuestra Iglesia:

• Discípulos y misioneros que saben "**escuchar**":
- la manifestación de Dios en la historia, en las culturas.
- las nuevas llamadas que Dios sigue haciendo a través de los acontecimientos.

• Discípulos y misioneros que saben "**discernir**":
- los signos de los tiempos.
- el paso de Dios por lo cotidiano y por las realidades concretas de las personas, de las comunidades, de los pueblos.

• Discípulos y misioneros que saben "**proclamar**":
- la Buena Noticia (kerygma) del Dios presente en la Historia.
- las maravillas que Dios sigue realizando en medio de su pueblo.

• Discípulos y misioneros que saben "**celebrar**":
- la salvación que está aconteciendo en la historia de las personas, de las comunidades, de los pueblos,
- el misterio pascual de Cristo encarnado en la historia de los pueblos…

Misión permanente

La Conferencia de Aparecida llama a una Misión continental, en la que todos y todas nos convirtamos en discípulos y misioneros de Jesucristo para qué nuestros pueblos tengan vida en Él; por tanto, "*esta firme decisión pastoral debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con*

nidad, que es comunión en el amor. La vida común es nuestro tesoro, el don que Dios da a nuestra Orden para colaborar en la instauración de su Reino. Es lo que nos identifica y define como agustinos. La comunión como valor, y la comunidad como estructura, constituyen nuestro ideal de vida y el punto de partida para una misión renovada. Por eso el binomio comunión y comunidad son la identidad y el porvenir de nuestra Orden, pero también el termómetro de nuestro carisma, los puntos de referencia de nuestra vida, de nuestro ser y quehacer en la iglesia y en el mundo.

El carisma agustiniano se resume básicamente en el amor a Dios sin condiciones que une las almas y los corazones de los hermanos que se congregan en convivencia comunitaria. La comunidad es el amor al prójimo en acción, por tanto la fraternidad es el verdadero culto a Dios. Y el signo de validez de esta fraternidad no es otro que la comunión de bienes materiales y espirituales. Pero eso no se da de manera natural: anteponer el bien común al bien propio siempre será un fracaso mientras la comunidad no sea un espacio habitado por la Trinidad.

La vida religiosa en ante todo comunión, lo sabemos. Ella realiza el intento de fundar sobre la tierra un tipo de amistad que liga a los creyentes desde Cristo por encima de los lazos de sangre. Si muchos viven como hermanos siendo tan distintos es que la fraternidad es posible, y la hace posible el amor que nos une y hermana. Es más, debe ser tan intensa la caridad fraterna que terminemos habitando los unos en los otros. Por tanto, un alma sola y un solo corazón, sí, pero hacia Dios. San Agustín lo expresa así: *"Únicamente habitan en unión aquellos en quienes se halla la caridad de Cristo. Porque en quienes no existe la caridad de Cristo, aún cuando habitan en uno, odian, molestan, atormentan, perturban con su mal humor a los demás y andan buscando qué han de decir de ellos… sólo habitan en unión*

en cuanto al cuerpo. En cambio, en quien existe la caridad de Cristo, es manso, reposado, humilde, tolerante y ora en lugar de murmurar…" (Enarraciones in ps 576,56).

Por eso, antes de ser comunidad religiosa somos espacio humano y eso entraña cosas más humanas y terrenales: educación, sinceridad, amabilidad, dominio de sí, delicadeza, sentido del humor, participación, compartir... La orientación del amor en la vida es lo que motiva la existencia de cada cual, porque cada uno vive según lo que ama. De ahí que la deficiencia en la madurez está siempre a la base de los conflictos comunitarios e interpersonales. Por eso no habrá comunidades maduras sin personas maduras. Las relaciones aquí están en el centro de nuestra praxis comunitaria. Porque no vivimos juntos para simbolizar el amor sino para vivirlo. Lo que el mundo espera de nosotros es que mostremos la fuerza y la potencia creadora del amor que nos ha unido en comunidad, sabiendo que, aunque los hilos sean frágiles, la trama hecha por el Espíritu no hay quien la rompa.

Una buena comunidad puede favorecer el crecimiento de las personas pero no producirlo. Lo que produce la madurez vocacional es la capacidad intrapsíquica de interiorizar valores, modelar nuestros comportamientos con los valores profesados sin sentir temores ni esperar recompensas. La comunidad es para los valores, es para la misión, es para el Reino. Nunca tendremos una comunidad perfecta porque vivir en la unidad desde la diversidad es un problema real. La comunidad es un proceso, la conversión también… Pero a mejor vida en comunidad, mayor calidad de vida religiosa. Por eso necesitamos de un proyecto espiritual que nos recuerde lo que somos y a lo que aspiramos, un proyecto que nos ayude a estar en constante renovación, un proyecto que sea permanente revulsivo para perseguir el objetivo de la santidad comunitaria.

go muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma.

145. *Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicara todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8).*

146. *Benedicto XVI nos recuerda que: El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12).En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro. Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral la auténtica liberación cristiana.*

La Iglesia es comunión para la misión. La alegría de la fe, la centralidad del misterio de Cristo, el sentido de la evangelización y la misión de la Iglesia, el íntimo nexo entre discipulado y misión, la relación entre evangelización y auténtica liberación…son principios fundamentales del DA llama-

llevamos años hablando de *nueva evangelización*, pero seguimos actuando pastoralmente como hace cincuenta años… Vale la pena por eso dejarnos interpelar por la propuesta de Aparecida.

LA PROPUESTA DE APARECIDA

En mayo del 2007, Benedicto XVI presidió la última de las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina celebradas hasta hoy. Su Documento conclusivo (ver-juzgar-actuar) lleva el título: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Ante una realidad que nos interpela, porque contradice al Reino de la vida, Aparecida proclama el Evangelio de la vida plena para todas las personas y para nuestros pueblos. Una meta que exige una Iglesia en estado de misión: comunidad de discípulos y misioneros en actitud de conversión pastoral y renovación permanente, llamada a recorrer, a la luz opción preferencial por los pobres, un proceso por etapas sucesivas que suponen:

- La experiencia personal de fe (encuentro con Jesucristo)
- La vivencia comunitaria (comunión eclesial)
- Una sólida formación bíblico-teológica (iniciación cristiana y catequesis permanente)
- El compromiso misionero de la comunidad (paso de una pastoral de conservación a una pastoral misionera, capacidad de dar nuevas respuestas a los interrogantes actuales).

Discípulos y misioneros

El tema central de la Conferencia de Aparecida se desarrolla y enriquece desde diversas perspectivas a lo largo de todo el Documento de Aparecida (DA):

144. *Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encar-*

En la Asamblea de Bogotá nos dimos la posibilidad de iniciar un nuevo Proyecto espiritual de Revitalización de la Orden en América Latina. Llegar al ideal que perseguimos no será factible sin la acogida de la gracia, sin la apertura al Espíritu, sin la conversión personal y comunitaria... Acojamos con cariño este Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio, acojamos el Espíritu que nos llama y nos convoca a la santidad, a ser lo que profesamos ser. Nada tenemos que perder, solo la tristeza y frustración de haber errado el camino. Que el Espíritu nos dé su inspiración y fortaleza y que Nuestra Señora de la Gracia sea guía y compañera en este caminar.

Iquitos, 1º de mayo de 2012.

Fraternalmente,

Fr. Víctor Lozano, OSA,
Secretario Gral.

GUIA DE DÍA DE RETIRO PARA LA CIRCUNSCRIPCIÓN

INTRODUCCIÓN

Agustín era un joven y brillantísimo orador, dotado de una inteligencia prodigiosa y un corazón ardiente. El tiempo pasaba y Agustín se resistía a cambiar. "*Deseaba la vida feliz del creyente, pero a la vez me daba miedo el modo de llegar a ella*". "*Pensaba que iba a ser muy desgraciado si renunciaba a las mujeres*." Agustín va poco a poco logrando vencer la sensualidad y la soberbia, pero se encuentra también con otro enemigo: "*Me daba pereza comenzar a caminar por la estrecha senda*." "*Todavía seguía repitiendo como hacía años: mañana, mañana me aparecerá clara la verdad y, entonces me abrazaré a ella*". "*Había pedido a Dios la castidad, aunque de éste modo: Dame Señor la castidad y la continencia, pero no ahora, porque temía que Dios me escuchara demasiado pronto*." "*Lo que me esclavizaban eran cosas que no valían nada, pura vaciedad, mis antiguas amigas. Pero me tiraban de mi vestido de carne y me decían bajito: ¿Es que nos dejas? ¿Ya no estaremos más contigo nunca, nunca? ¿Desde ahora nunca más podrás hacer esto...ni aquello...? ¡Y qué cosas, Dios mío me sugerían con las palabras esto y aquello*!" "*¿Hasta cuándo,* -se preguntaba- *hasta cuándo, mañana, mañana*?"

Mientras decía esto, oyó que un niño cantaba desde una casa vecina: "*Toma y lee*!", "*Toma y lee*!" Dios se servía de ese chico para decirle algo. Corrió hacia el libro y lo abrió al azar por la primera página que encontró. Leyó en silencio: "*Dejemos las obras propias de la oscuridad y revistámonos de una coraza de luz. Comportémonos con decencia, como se hace de día: nada de banquetes y borracheras, nada de prostitución y vicios, nada de pleitos y envidias. Más bien revístanse del Señor Jesucristo, y no se dejen arrastrar por la carne para satisfacer sus deseos*" (Romanos 56. 57-14). Cerró el libro, esa era la respuesta. No quiso leer más ni era necesario: "*Como si me hubiera inundado el corazón una fortísima luz, se disipó toda la oscuridad de mis dudas*.®A los pocos meses, en la Vigilia Pascual, recibieron el bautismo

Texto para desarrollar Guía N° 8: - Documento de Aparecida

LA CONVERSIÓN PASTORAL

INTRODUCCIÓN

El tema de la conversión es fundamental en la experiencia cristiana y, por supuesto, en la espiritualidad agustiniana. Jesús comenzó su vida pública llamando a la conversión ante la llegada del Reino de Dios. Y, en las Confesiones, San Agustín nos ha dejado el relato apasionado de uno de los procesos de conversión más impactantes de la historia del cristianismo.

Todos nosotros hemos hablado y hemos escuchado hablar en multitud de ocasiones sobre la conversión. Sabemos que su dimensión *personal* es la fundamental, pero también que es necesaria la dimensión *comunitaria* o social para poder realizar una conversión auténtica y verdaderamente cristiana.

Últimamente se ha insistido de manera especial en una nueva dimensión: la conversión *pastoral.* Un gran acierto, sin duda, porque para nosotros es preciso vivir la conversión no solamente en nuestra vida personal y comunitaria, sino también en nuestro compromiso pastoral.

¡Algo que no es tan fácil como pudiera parecer! De hecho

GUÍA N° 8:
CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN PASTORAL

Agustín, su hijo y su amigo Alipio. Años después escribiría:

Nota: *Se puede usar la presentación en video, en power point o la música ofrecida en los recursos para profundizar el texto*:

"¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
qué tarde te amé!
Tú estabas dentro de mí, y yo estaba fuera,
y por fuera te buscaba,
y deforme como era, me lanzaba
sobre las cosas hermosas creadas por Ti.
Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.
Me retenían lejos de Ti todas las cosas que,
si no existieran en Ti, nada serían.
Pero Tú me llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera.
Brillaste y resplandeciste, y pusiste en fuga mi ceguera.
Exhalaste tu perfume, y respiré, y suspiro por Ti.
Gusté de Ti, y siento hambre y sed.
Me tocaste, y ardo en deseos de tu paz"
(Confesiones 10, 26, 37)

El proceso de conversión es permanente; nunca llegamos totalmente, siempre estamos en camino. El proceso de revitalización de la vida religiosa agustiniana en América Latina, iniciado con el Proyecto Hipona - Corazón Nuevo, ahora se encuentra en otro momento, como decíamos en la Carta dirigida a cada fraile de América Latina:
El Proyecto se llamará ITINERARIO DE COMUNIÓN Y SERVICIO DE OALA con el lema: "Para que tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10,10) y su Objetivo General es:
Animar en nuestras circunscripciones un nuevo dinamismo de conversión personal y comunitaria agustiniana, para que partiendo de nuestras fuentes, y acompañados por este Itinerario espiritual, podamos ofrecer a la Iglesia y al mundo que servimos, desde nuestro carisma, un testimonio de santi-

dad comunitaria.

Su temática principal es la conversión, la interioridad, la comunión y la misión. Todos sabemos que este Proyecto no es un fin en sí mismo. Es sólo una herramienta para que cada circunscripción haga su propio proyecto, un proyecto que facilite la búsqueda y consecución de la santidad comunitaria, siempre partiendo de la relectura de las fuentes y la reflexión sobre la realidad, en confrontación con los modelos. Aquellas circunscripciones que lo haya plasmado, a más de cinco años de distancia, deberán retomarlo nuevamente y reformularlo.

Es por eso que hoy estamos reunidos para comenzar de nuevo a vivir de manera personal y como comunidad este Itinerario de Comunión y Servicio de la Orden en nuestro lugar.

PRESENTACIÓN Y ORIENTACIÓN SOBRE EL TEXTO

Como punto de partida plantearemos estas preguntas:
a) ¿Qué luces y sombras que están presentes en nuestra circunscripción a partir de la evaluación que hizo el Prior General al concluir el Proyecto Hipona?
b) ¿Qué dinamismos se han creado en nuestra circunscripción, conforme a los modelos y cuáles faltaría poner en marcha?

Es conveniente que cada religioso tenga una copia de la conferencia del Prior General, P. Robert Prevost, OSA, en ocasión del encuentro realizado en Buenos Aires en el 2007 para concluir el Proyecto Hipona. Daremos un tiempo de 20 minutos para leer detenida-mente esta conferencia con miras a ofrecer su opinión personal sobre la situación de nuestra circunscripción en particular.

A continuación se reúnen en grupos y buscan en las fuentes los textos que nos indican los criterios de conversión comunitaria para cada uno de los niveles.

¡BUEN TRABAJO! ¡QUE EL SEÑOR LOS BENDIGA!

cunscripciones compartan unas con otras los bienes temporales, de modo que las que tienen más ayuden a las que padecen necesidad" (Const. 71).

"San Agustín confiesa conmoverse en gran manera por la lectura de Mt 25, 31-46: "porque tuve hambre y me disteis de comer…". Por lo que afirma que damos a Cristo lo que damos a los pobres, y que lo que negamos a los pobres a Cristo se lo negamos. Siguiendo el ejemplo de San Agustín, tenemos que dar un testimonio coherente y profético de la Opción Preferencial por los Pobres, imitando a Cristo con total empeño (cfr. 1 Cor 11, 1), solidarizándonos con los que sufren la pobreza material y se ven obligados a vivir al margen de la sociedad. Esta opción profética nos exige examinar nuestro estilo de vida y tomar decisiones prácticas sobre los bienes de que disponemos, y manifestar así una concreta solidaridad con las víctimas de la injusticia, que nace de estructuras sociales de pecado. La Opción Preferencial por los Pobres y las decisiones que implica, deben incluir a la multitud ingente de los que padecen hambre y miseria, a los que carecen de alojamiento o asistencia médica, y, sobre todo, a los que están privados de toda esperanza de una vida mejor. No podemos ignorar su existencia; en otro caso, seremos semejantes a aquel hombre rico de la parábola, que fingía ignorar al pobre Lázaro, quien, sin embargo, yacía todos los días a la puerta de su casa (cfr. Lc 16, 19 – 31)." [Const. 73].

Este es nuestro único trabajo. No tenemos que olvidar que estamos en la Etapa del VER. Por medio de estos criterios de Conversión Comunitaria, en cada uno de los seis niveles, lo que queremos es mirar hacia dónde queremos caminar comunitariamente, con la ayuda de Dios, con cada una de nuestras Comunidades, y como Circunscripciones de la Orden de San Agustín, presentes en América Latina o en El Caribe.

LECTURA PERSONAL Y REFLEXIÓN EN COMUNIDAD LOCAL

Reunidos en comunidad local, habiendo señalado un secretario para compartir el fruto del diálogo de la comunidad local con los demás en la sesión plenaria, durante los próximos 45 minutos les invitamos a poner en común las opiniones de los miembros del grupo sobre las dos preguntas señaladas anteriormente.

Antes de iniciar el diálogo, nos unimos en el Espíritu Santo para rezar esta oración compuesta para acompañar en rezo comunitario durante el desarrollo del nuevo Itinerario.

ORACIÓN POR LA REVITALIZACIÓN DE LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA.

(Pág. 208).

PLENARIA Y COMPROMISO COMUNITARIO

Las Retractaciones son una obra autobiográfica de San Agustín donde hace una relación de sus obras (al menos sus libros) y realiza sobre ellas una especie de examen de conciencia. Su intención inicial era hacer este trabajo con todas sus obras pero por falta de tiempo solo se dedicó a los libros (93). Se trata, como recuerda Harnack, de una novedad de género literario:

¿Acaso las Retractaciones no representan también algo nuevo en la historia de la literatura? Y si Agustín, que es quizás el más grande escritor de la antigüedad, tras y junto a Platón, publicó esta obra en su desnudez y simplicidad, no esconde aquello también un problema o más bien un suceso autobiográfico digno de reflexión?

Se constituyen también en una clave de lectura para las obras de san Agustín a la luz de su pensamiento ya madu-

ro. Están compuestas por un prólogo y un análisis en dos partes de sus libros. Los primeros 26 capítulos con obras anteriores a su ordenación episcopal y los otros 67 con obras escritas siendo ya obispo. Ofrece información sobre la elección del título de cada obra, sus destinatarios o a quiénes dedicó el libro; fechas o elementos de composición y añade las correcciones (*reprehensiones*) que hace a su obra o también los elementos que considera necesario precisar (*defensiones*).

En lo que se refiere a nosotros como comunidad agustiniana en camino hacia la revitalización de nuestra vida al servicio de la Iglesia, las Retractaciones nos dan clara señal de la gran capacidad de renovación de san Agustín. No se trata de revisar nuestros escritos tanto como revisar lo que está escrito en nuestro corazón y la manera en que estamos comunicando el gran don de nuestro carisma a la Iglesia y la sociedad en que nos encontramos.

A una edad bastante avanzada, san Agustín no se dedica a cerrar filas, a encerrarse, sino a dejarse iluminar de nuevo por el Espíritu Santo y releer sus escritos para reconocer con humildad lo que necesita corregirse. Así también a nosotros nos corresponde, con la misma humildad, mirar nuestra conducta, nuestras obras y reconocer lo que necesitamos enderezar de nuestro camino.

Queremos aplicar este mismo espíritu a nuestra propia vida, tanto a nivel personal como comunitario.
¿Seremos capaces de asumir con humildad las correcciones que identificamos para poder servir mejor a Dios y a la misión de evangelizar por medio del carisma agustiniano?

Escuchemos atentamente mientras cada comunidad local nos presenta primero su respuesta a la primera pregun-

ner (pobreza)". (cfr. Aparecida, 219).

- Agustinianas:
"Y nada consideren como propio, sino que tengan todo en común, y que el Superior distribuya a cada uno de ustedes el alimento y el vestido, no igualmente a todos, porque no todos son de la misma complexión, sino a cada uno según lo necesitare; conforme a lo que leen en los Hechos de los Apóstoles: "Tenían todas las cosas en común y se repartía a cada uno según lo necesitaba" (Hechos 32, 35)" [Regla, 4].

"Ninguno trabaje en nada para sí mismo, sino que todos sus trabajos se realicen para el bien de la Comunidad, con mayor cuidado y prontitud de ánimo que si cada uno lo hiciese para sí. Porque la caridad, de la que está escrito que "no busca sus propios intereses" (1 Cor 13, 5), se entiende así: que antepone las cosas de la Comunidad a las propias y no las propias a las comunes. Por consiguiente, conocerán que han adelantado en la perfección tanto más cuanto mejor cuiden lo que es común que lo que es propio; de tal modo que, en todas las cosas que utiliza la necesidad transitoria, sobresalga la caridad, que permanece." (Regla, 31).

"La Iglesia y los hombres exigen de nosotros un testimonio de pobreza tanto individual como colectivo. Por lo mismo los Hermanos, las Casas y las Provincias eviten toda apariencia de lujo y lucro inmoderado; promuevan actividades especialmente entre los pobres; a saber: en las misiones, en las parroquias y en las obras sociales, de modo que reconozcamos en los necesitados a Cristo pobre y nos afanemos en servirle. Además, puesto que debemos predicar la justicia social sobre todo con el ejemplo, es preciso retribuir justa y generosamente a todos cuantos, mediante un contrato, trabajan con nosotros. Por último, es propio del espíritu fraterno agustiniano que las comunidades y Cir-

alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Dios confirmaba con su poder el testimonio de los apóstoles respecto de la resurrección del Señor Jesús, y todos ellos vivían algo muy maravilloso. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que tenían campos o casas los vendían y ponían el dinero a los pies de los apóstoles, quienes repartían a cada uno según sus necesidades". (Hechos 4, 32-35). Quizás podría añadirse otro texto Bíblico más, como por ejemplo:
"Sea el carácter de ustedes sin avaricia, contentos con lo que tienen, porque El mismo ha dicho: "NUNCA TE DEJARE NI TE DESAMPARARE." (Hebreos 13, 5).

"Por tanto, consideren los miembros de su cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría." (Col 3, 5).

- Eclesiales:
"Los Institutos mismos, teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar, esfuércense en dar testimonio colectivo de pobreza y contribuyan de buen grado, con sus propios bienes, a otras necesidades de la Iglesia y al sustento de los menesterosos, a los que todos los religiosos han de amar en las entrañas de Jesucristo (cfr. Mt 19, 21; 25, 34-46; Sant. 2, 15-16; 1 Jn 3, 17). Las Provincias y casas de los Institutos, comuniquen unas con otras sus bienes temporales, de forma que las que tienen más ayuden a las que sufren necesidad.
Aunque los Institutos, salvas sus reglas y constituciones, tengan derecho de poseer todo lo necesario para la vida temporal y para sus obras, eviten, sin embargo, toda especie de lujo, de lucro inmoderado y de acumulación de bienes" (Perfectae Caritatis 13).

"La Vida Consagrada… es testigo de libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran a las personas por el te-

ta:

Luces y sombras que están presentes en nuestra circunscripción a partir de la evaluación que hizo el Prior General al concluir el Proyecto Hipona.

El Animador toma nota de las LUCES y las SOMBRAS, apuntando en la pizarra o en papelotes visibles a todos los participantes. Es importante guardar estas respuestas para tomarlas en cuenta más tarde, a la hora de elaborar el Proyecto de la propia circunscripción.

Ahora, dejemos que el Espíritu de Dios nos hable por medio de las voces de nuestros hermanos de comunidad, escuchando las respuestas a la segunda pregunta:

b) ¿Qué dinamismos se han creado en nuestra circunscripción conforme a los modelos y cuáles faltaría poner en marcha?

Nuevamente, el Animador toma nota de las respuestas y las guarda para el trabajo posterior de elaborar el Proyecto de la circunscripción.

INVITACIÓN A TOMAR UN COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO

Con este retiro de hoy nos estamos abriendo a la posibilidad de iniciar un nuevo Proyecto espiritual de Revitalización de la Orden en América Latina. Llegar al ideal que perseguimos no será factible sin la acogida de la gracia, sin la apertura al Espíritu, sin la conversión personal y comunitaria... Acojamos con cariño este Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio, acojamos el Espíritu que nos llama y

nos convoca a la santidad, a ser lo que profesamos ser. Nada tenemos que perder, solo la tristeza y la frustración de haber errado el camino. Que el Espíritu nos dé su inspiración y fortaleza y que Ntra. Sra. de la Gracia sea nuestra guía y compañera en este caminar.

GESTO DE COMPROMISO:
CAMINAR JUNTOS EL ITINERARIO
DE COMUNION Y SERVICIO
DE LOS AGUSTINOS
EN NUESTRA REALIDAD LATINOAMERICANA

Les invito, después de hacer una pausa en silencio, a cada fraile, miembro de esta circunscripción, a poner su firma en esta LÁMINA con el LOGO del proyecto. Podemos luego sacar copia para cada comunidad, para colocarla en su capilla y rezar ante ella diariamente la oración para la revitalización de la Orden en América Latina (Pág. 208).

(Se deja música de fondo mientras cada uno se acerca, con tranquilidad, recibiendo el marcador de la mano del Superior Mayor, para firmar y asumir este compromiso.)

Oremos todos juntos, con nuestro padre y maestro Agustín:
"¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, qué tar-

"Se da una invitación a buscar un nuevo orden económico que esté subordinado a criterios éticos y que ponga como centro al hombre y a todos los hombres. La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina profundiza aún más las consecuencias negativas difundiendo una mentalidad y un estilo consumista y egoísta ampliamente divulgado por los medios de comunicación social." (Espíritu Nuevo, Tendencias de Futuro II. 8. 3.)

"Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica Postsinodal "Vida Consagrada"… nos pide ocuparnos de aquello que el mundo descuida, responder generosamente y con audacia a las nuevas pobrezas sobre todo en los lugares más abandonados. También nos recuerda que las comunidades de vida apostólica pueden "plantear perspectivas culturales concretas y significativas, cuando testimonian el modo evangélico de vivir la acogida recíproca en la diversidad y el ejercicio de la autoridad, la común participación en los bienes materiales y espirituales, la escucha de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El modo de pensar y de actuar, por parte de quien sigue a Cristo más de cerca, da origen, en efecto, a una auténtica cultura de referencia, pone al descubierto lo que hay de in-humano y testimonia que sólo Dios da fuerza y plenitud a los valores" (n° 80)." (Cfr. Tendencias de futuro III. 10).

Quizá se podría elegir junto a estos dos textos de las Tendencias de Futuro sólo el nº 69 de Aparecida; pero eso lo decide cada Circunscripción. Lo importante es que aparezcan claros los criterios de Conversión Comunitaria que se desean alcanzar en este nivel.

A partir de nuestras Fuentes:

- Bíblicas:
"La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola

6: Administración de los Bienes Materiales.

A partir de la Visión de la Realidad:

"El objeto de la economía es la formación de la riqueza y su incremento progresivo, en términos no sólo cuantitativos, sino cualitativos: todo lo cual es moralmente correcto si está orientado al desarrollo global y solidario del hombre y de la sociedad en la que se vive y trabaja. El desarrollo, en efecto, no puede reducirse a un mero proceso de acumulación de bienes y servicios. Al contrario, la pura acumulación, aún cuando fuese en pro del bien común, no es una condición suficiente para la realización de una auténtica felicidad humana." (Aparecida 69). Este podría ser el texto principal, y quizás el único.

Al que se le podría añadir el siguiente texto: "Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren… Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente "explotados" sino "sobrantes" y "desechables"." (cfr. Aparecida 65).

"Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos. La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías" (Aparecida, 62). De este texto se podría incluso prescindir.

de te amé! Tú estabas dentro de mí, y yo estaba fuera, y por fuera te buscaba, y feo como era, me lanzaba sobre las cosas hermosas creadas por Ti. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían lejos de Ti todas las cosas que, si no existieran en Ti, nada serían. Pero Tú me llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera. Brillaste y resplandeciste, y pusiste en fuga mi ceguera. Exhalaste tu perfume, y respiré, y suspiro por ti. Gusté de Ti, y siento hambre y sed. Me tocaste, y ardo en deseos de tu paz" (Conf. 10, 27,38).

RECURSOS:
http://www.youtube.com/watch?v=wDrNlxDj_2o
(video)
http://web.jet.es/osanazaret/page214.htm música y letra (Baldoni)

CONFERENCIA EN BUENOS AIRES
"Caminando unidos para que nuestros pueblos tengan vida en Él"
Martes 12 de junio de 2007, 9:15 a.m.
Situación de la Orden en América Latina
(luces y sombras)
al terminar el Proyecto Hipona

Introducción

Queridos hermanos:

Quiero comenzar hoy mi intervención saludando de nuevo a todos Ustedes muy fraternalmente y con mucha alegría. Es para mí una gran satisfacción presidir esta Asamblea, que les invito a vivir en un ambiente de fiesta, alegría y celebración:
Vale la pena alegrarnos antes de nada por nuestro encuentro fraterno aquí, vale la pena celebrar el largo camino del Proyecto Hipona, agradeciendo al Señor lo que ha hecho en nosotros y por medio de nosotros durante estos años.

Estamos contentos por la celebración del acontecimiento eclesial de Aparecida, que sin duda dará frutos abundantes para la Iglesia Latinoamericana, como ocurrió con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado, y debemos alegrarnos, celebrar y estar especialmente contentos por las experiencias de comunión y fraternidad vividas durante los últimos 14 años, y más recientemente, durante el Jubileo Agustiniano.

La Conferencia de Aparecida

Conocoto (septiembre de 1993) se celebró un año después de la Conferencia de Santo Domingo; esta Asamblea tiene lugar inmediatamente después de la Conferencia de Aparecida. Por supuesto, esto no se debe a una simple coincidencia, sino que es un signo de comunión eclesial y expresa nuestro deseo (tan agustiniano) de caminar con la Iglesia...

La Iglesia Latinoamericana ha querido subrayar ya desde el título de la Conferencia de Aparecida tres temas básicos: el seguimiento de Jesús (*discípulos)* que es "camino, verdad y vida"; la misión (*misioneros*); y el servicio (para que *nuestros pueblos* tengan vida en Él)

NIVEL 6:
ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES MATERIALES.
Implica preocuparse más de las cosas comunes que de las propias: el aseo y el cuidado de las cosas de la casa, como por ejemplo, el ahorro de energía, agua y otros insumos.

El contentarse con poco para sí, y el querer lo mejor para los demás que lo necesitan según enfermedad, oficio o edad avanzada.

Una actitud libre ante los bienes comunes: El ahorro permanente en los gastos mensuales de cada quien; el no apegarse a las cosas comunes, como el uso de equipos, autos u otros.

Es importante tener en cuenta estas actitudes porque ellas nos ayudarán a encontrar en nuestras fuentes aquellos textos que expresen mejor los criterios de conversión comunitaria para cada nivel. Estos textos los encontraremos en los documentos que describen la realidad (Aparecida cap. 2 y Doc. de las Tendencias); en la Palabra de Dios; y, en las fuentes Eclesiales (Concilio y Aparecida) y Agustinianas (Confesiones y otras obras de San Agustín, Regla y Constituciones, Orígenes de la Orden y Capítulos Generales) que hemos analizado.

3) ¿Qué es lo que hay que hacer? Fijar los criterios de Conversión Comunitaria para cada uno de los 6 niveles por medio de textos, tomados de la visión sobre la realidad (Doc. Aparecida y Doc. Tendencias de Futuro) y de nuestras fuentes (Bíblica, Eclesiales y Agustinianas). No es necesario que anoten textos de todas las fuentes, sino los más pertinentes. A continuación, daremos un ejemplo para comprender mejor la metodología.

Ejemplo: Criterios de conversión Comunitaria para el Nivel

ni tuya ni mía sino nuestra" (San Agustín).
Comprende el compromiso y la responsabilidad personal con el estudio diario, sin dejar para último momento la preparación de evaluaciones: pruebas y exámenes, trabajos de investigación, disertaciones, etc.
Implica también, desde nuestros propios carismas personales, el desarrollar un área; es decir, apasionarse por algo para aportar desde allí a la comunidad, que tiene como fines la santidad "personal-comunitaria" y la construcción del Reino de Dios.

NIVEL 4:
ESTRUCTURAS DE GOBIERNO.
Implica estar siempre a disposición de la comunidad, para lo que los superiores pidan, sin aferrarse a cargos y a estructuras. Implica también tener una obediencia activa y una voluntad creativa para hacer más allá de lo que se nos pide. Tener una buena relación con los superiores, dialogando respetuosamente con ellos las cosas, evitando la rebeldía del corazón, las críticas mal intencionadas, las ironías y los sarcasmos.

NIVEL 5:
SERVICIOS A LA ESPIRITUALIDAD COMUNITARIA Y RENOVACIÓN PERMANENTE.
Implica considerar que en cada hermano hay una experiencia con Dios y una presencia del Señor que hay que honrar.

Implica desarrollar la amistad espiritual. Compartir en diálogo las experiencias que tenemos con Jesús.
Hacer oración comunitaria, que es más que rezar juntos. Practicar la Lectio Divina agustiniana, que es comunitaria.

El Papa, en su discurso de apertura, señaló las pautas fundamentales: *respeto a las culturas y a la religiosidad popular; lectura de la realidad desde la fe; centralidad de Jesucristo y comunión con y en la Iglesia; fortalecimiento de la acción evangelizadora y pastoral (palabra de Dios, catequesis, liturgia, doctrina social de la Iglesia, medios de comunicación social); atención a los pobres, que son víctimas de las injusticias sociales y políticas.* Y señaló algunas prioridades: la *eucaristía dominical* como centro de la vida cristiana, el compromiso en la lucha contra las *estructuras injustas,* la *familia,* la comunión y el testimonio de los diversos miembros del pueblo de Dios (*sacerdotes, religiosos/as, laicos),* la *pastoral juvenil y pastoral vocacional.*

Nosotros, Agustinos, queremos vivir todo eso desde nuestro carisma de comunión (*caminando unidos)*, respondiendo así al llamado de la Iglesia con la misma generosa disponibilidad con que lo hicieron nuestros hermanos al momento de la "Gran unión" (constituyéndose en "*mendicantes")* y de la primera evangelización de América (desde nuestra llegada a *México, 7199).*

La Encuesta

Quiero ofrecer algunos datos generales y un comentario personal sobre los resultados de la encuesta. Lo hago desde una perspectiva global, recordando a la vez que tuve el privilegio de trabajar durante varios años en América Latina, incluso durante los primeros años del desarrollo del Proyecto Hipona. En estas reflexiones, creo que sea interesante, desde mi perspectiva, destacar algunos datos más significativos.

En el mes de agosto de 1993, la Curia General Agustiniana presentó el estudio Los Agustinos en América Latina: resultados de la encuesta sobre la presencia de los Agustinos en Latinoamérica. A través del mismo, la Orden exploró, de manera descriptiva, la situación de los Agustinos que desarrollaban su labor en Latinoamérica en aquella fecha. Trece años después, el Consejo General decidió repetir este estudio, con el doble objetivo de:

1. Evaluar la situación de la Orden en los inicios de éste nuevo siglo,
2. Comparar algunos de los resultados obtenidos en el año de 1993 con los alcanzados en el 2007, con el fin de evaluar de manera objetiva la evolución que ha tenido la Orden en Latinoamérica, en un lapso de aproximadamente 13 años.

La investigación del año 2007 utiliza el mismo cuestionario que se aplicó en el año de 1993, casi en su totalidad, salvo algunos reactivos que fueron eliminados por no ser pertinentes al estudio actual. Sin embargo, como el mismo estudio nos indica, hay que tomar en cuenta que el hecho de que la información provenga de un mismo instrumento, no hace replicable el estudio; lo hace comparable en algunos aspectos.

La muestra está constituida por un total de 459 Agustinos que ejercen su ministerio en América Latina. Este número representa aproximadamente 65% de los agustinos que actualmente viven en América Latina. La primera vez que se realizó, en 1993, respondieron 576, representando un 73% de los agustinos en el Continente. El mismo hecho de la diferencia en participación podría merecer algún comentario, como también la participación o no según las varias circunscripciones. Sin hablar de todos los elementos, creo que podamos afirmar:

nuación, y para motivar este proceso de conversión comunitaria, con tal de caminar desde lo que somos hacia lo que queremos ser, es necesario que miremos la existencia de las siguientes actitudes comunitarias que nos piden cada uno de los niveles. De esta manera, trabajando estas actitudes con la ayuda de la Gracia de Dios, podamos caminar como Comunidad, todos y cada uno de nosotros, hacia el cambio.

NIVEL 1:
VIDA INTERNA DE LA COMUNIDAD.

Implica mi relación con los hermanos: la aceptación incondicional del otro, el perdón mutuo de las ofensas, el limpiar el corazón para restaurar la imagen del hermano.

Implica considerar que mi relación con Dios se altera cuando tengo algo en el corazón contra mi hermano.

Implica también la responsabilidad y el cuidado de los hermanos, la comprensión y la corrección fraterna.

NIVEL 2:
APOSTOLADO DE LA COMUNIDAD.

Implica trabajar juntos, de dos en dos, como lo manda el Evangelio; tener en cuenta la opinión, las capacidades y los dones del hermano. Esto significa trabajar en equipo para construir el Reino.

Para ello hay que planificar juntos, ponerse de acuerdo antes, respetar las cosas acordadas para evitar el correr con ideas propias o "aparecer con sorpresas".

Trabajar juntos siendo respetuosos del trabajo de los demás y de la propia comunidad a la que se acompaña.

NIVEL 3:
SERVICIOS ESPECÍFICOS PARA LA FORMACIÓN.

Implica el deseo de querer compartir con los hermanos lo que vamos aprendiendo, estudiar juntos y pedir ayuda cuando lo necesitamos. Buscar juntos la Verdad "que no es

En este nivel se agrupan las planificaciones y acciones orientadas a animar y promover la espiritualidad comunitaria, en toda la Orden y específicamente en América Latina (como el ITINERARIO DE COMUNIÓN Y SERVICIO DE OALA). Este nivel cuenta con un Equipo Continental (EAC), con Animadores en cada Circunscripción (Delegados de Base) que realizan este servicio. No está vinculado al periodo de gobierno de la Circunscripción, sino al proceso del proyecto que se realiza.
(Cfr. Constituciones, primera parte, capítulos 1-2).

NIVEL VI:
ADMINISTRACIÓN DE LOS
BIENES MATERIALES:

Nivel en el que se incluyen todas las acciones administrativas que implican a la Comunidad y a quienes en su nombre las realizan ordinariamente. Teniendo siempre en cuenta la finalidad que nuestras Constituciones (cfr. nº 71), el Documento de Dublín y los últimos Capítulos Generales señalan respecto al uso de nuestros bienes materiales (inmuebles, muebles, financieros), destino social de los mismos y estilo de vida de nuestras comunidades. Por ejemplo:
1. Justa remuneración de nuestros empleados.
2. Compraventas.
3. Presupuestos.
4. Donaciones.
5. Testamentos.
(Cfr. Constituciones, cuarta parte, capítulo 25).

¿Qué actitudes implican cada uno de los niveles? A conti-

1. Hay diferencias en el valor de las dos encuestas, debidas a la menor participación esta segunda vez, pero los dos estudios han tenido participación suficiente para dar importancia y valor (aunque sea relativo) a los resultados.

2. Se podría preguntar si la reducción en el número de participantes fuera significativa en si misma. Puede ser, como una indicación de la pérdida de entusiasmo o compromiso con el Proyecto Hipona. Al mismo tiempo, hay que tomar en cuenta otros factores, que ciertamente indican que, en la mayoría de las circunscripciones, ha habido un compromiso serio para cumplir los requisitos o los pasos indicados en la metodología del Proyecto.

3. Es importante recordar un aspecto de la coyuntura histórica del inicio y la conclusión del Proyecto Hipona. La primera encuesta, realizada en 1993, viene inmediatamente después de la celebración o conmemoración de los 500 años de la Evangelización de América Latina y Caribe, o de la colonialización de América. Según los varios puntos de vista, fue para unos un momento de celebración, o, para otros, una ocasión en la que se debía pedir perdón y buscar reconciliación. La discusión generó mucho debate y una variedad de opiniones y juicios. Entonces, al leer hoy el primer estudio, y específicamente la pregunta sobre "el papel de la Iglesia en la Historia de América Latina", no sorprenden las respuestas. En 1993, sólo el 19.4% de los que respondieron dijeron que la Iglesia ha desempeñado un "verdadero servicio al pueblo de Dios". En el nuevo estudio, ese porcentaje ha aumentado a 31.6%. (La segunda opción de las respuestas sugeridas agrega otro aspecto: "un servicio al Pueblo de Dios que necesariamente se ha resentido de los problemas políticos, sociales y económicos locales". Esta opción vio una disminución, desde 57.6% a 48.6%.) Entonces, en los dos casos, la gran mayoría de los agustinos reconocen que la Iglesia ofrece un auténtico

servicio al pueblo de Dios - pero la cuestión de sus relaciones con la política, la sociedad y la economía no tiene el mismo impacto hoy. Este mismo hecho merecería su propio análisis, pero va más allá de estas reflexiones. (Se podría hacer un comentario sobre las palabras del Papa en Aparecida, cuando dijo: "En efecto, el anuncio de Jesús y de su Evangelio no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña." Hace 14 años, estas palabras habrían causado todavía una protesta y un debate mucho mayores que la reacción que han originado este año.)

Otro punto que quiero comentar es la relación de la Orden con la Iglesia local. En las respuestas disponibles, se podía indicar una relación positiva, escogiendo entre "de perfecta integración y colaboración" y "de discreta integración y colaboración". La suma de las dos respuestas aumentó desde 1993 (86.6%) a 2007 (92.1%). Hoy, la necesidad de promover una pastoral de conjunto, y de reconocer nuestra presencia y servicio en la Iglesia, no como "contestación" sino desde la óptica de "colaboración" parece más clara y aceptada.

El tema de "los pobres" en América Latina y de la "opción preferencial de los pobres" sigue siendo importante; quizás menos en la cuestión de aceptar o no la existencia de esta opción, pero sí en cuanto a su significado y la interpretación que habría que darla. Las dos respuestas de mayor resonancia en la encuesta indican la disparidad de opiniones, con una ligera diferencia entre los resultados de 1993 y 2007.

Más cerca a la realidad inmediata de nuestra vida es la cuestión sobre la actividad de la OALA. En este caso, hay una diferencia notable, de mayor aprecio o reconocimiento del papel de la OALA en la vida de los agustinos y de las

Son las acciones que la Orden en América Latina promueve y realiza, especialmente en las Comunidades formativas, en orden a la formación de sus miembros. Estos servicios/ acciones pueden orientarse así:

1. La formación inicial: postulantado, pre-noviciado, noviciado, profesión temporal.

La formación permanente: acciones orientadas a la renovación permanente de los profesos que han terminado la formación inicial, tanto en sus aspectos doctrinales y espirituales como en los ministeriales y profesionales. Servicios que la Orden promueve y que no hay que confundir con el estilo de vida comunitaria, que en sí misma debe ser formativo y que corresponde al primer nivel.

(Cfr. Constituciones, Segunda parte, Capítulo 9; Ratio Institutionis 119 – 127; Orientaciones sobre la formación en los Institutos Religiosos, Roma, 1990 Capítulo III, D, nn. 66 - 71).

NIVEL IV:
ESTRUCTURAS DE GOBIERNO:

En este nivel se agrupan todas las acciones que, a diversos niveles, (provincial, vicarial, regional y local) hacen que las estructuras de gobierno y el ejercicio de los diversos oficios comunitarios funcionen adecuadamente:

1.Capítulos.
2.Consejos.
3. Asambleas.

(Cfr. Constituciones, tercera y cuarta partes).

NIVEL V:
SERVICIOS A LA
ESPIRITUALIDAD COMUNITARIA
Y RENOVACIÓN PERMANENTE:

y diálogo en el Espíritu.
3. Estudio y reflexión: acciones que implican un sistema de información y consulta, reflexión, decisión, diálogo, programación y revisión, sin las cuales la comunidad no podrá realizar su apostolado, ni crecer en la conciencia de cuanto está llamada a ser y a realizar. (Cfr. Constituciones, segunda parte, capítulos 4-7).

NIVEL II:
POSTOLADO DE LA COMUNIDAD:

Aquí se agrupan las acciones que la Comunidad realiza en función de la misión y que presuponen siempre el testimonio de vida. Estas acciones pueden ser de cuatro tipos:
1. Obras Institucionales propias o encomendadas a la Comunidad, desde las que se presta un servicio al Pueblo de Dios.
2. Servicios o Ministerios que se realizan en otras instituciones.
3. Animación vocacional, es decir, el apostolado de la Comunidad que tienda a facilitar el descubrimiento de la propia vocación y el que sea vivida con fidelidad creciente. Se entiende siempre la "Promoción Vocacional" con sentido eclesial y dentro de un [illegible] conjunto, dentro de la cual cabe, p[illegible] la pron[illegible] animación de vocaciones para nuestra Orden.

Formación del Laicado en la Espiritualidad Agustiniana desde la Educación sistemática (niveles medio y universitario), la pastoral parroquial y los diversos grupos y movimientos. (Cfr. Constituciones, segunda parte, capítulo 8).

NIVEL III:
SERVICIOS ESPECÍFICOS
PARA LA FORMACIÓN:

circunscripciones. (Uniendo las dos primeras opciones, de 27.2% en 1993 a 45.3% en 2007.) Y los que creen que "influye sólo escasamente" ha bajado de 50.2% a 39.4%.

Una palabra sobre algunos aspectos concretos de nuestra vida, y los cambios indicados en las dos encuestas:
La celebración del capítulo local ha aumentado de 50% a 61.2%.

La "verdadera y plena comunión de bienes" ha bajado de 46.9% a 45.1% (no sé si la diferencia es estadísticamente válida, pero nos podremos preguntar sobre un aumento de individualismo que comienza a penetrar nuestras comunidades).

La solidaridad con los pobres ha aumentado ligeramente, como expresión de toda la comunidad.

A la oración en común, evaluada en el contexto de la programación, hoy se le da mayor prioridad, viendo un aumento de 45.5% a 54.2%. Y entre las dos opciones de "prioritario", e "importante pero no prioritario", llega a un 93.9% (en comparación con el 84.2% de hace 14 años).

La celebración de encuentros destinados a profundizar en la renovación espiritual y la oración también han aumentado de 67.7% a 74.7%.
La presencia de programas de formación permanente ha crecido mucho, con más oportunidades en las comunidades y circunscripciones en el continente: de 28.3% a 71.4%.

Ha mejorado el clima (acogida) en las comunidades, pero aún falta dar más testimonio vivencial (tabla 51).

Un punto de cierta preocupación: cuando la encuesta pre-

gunta sobre "las sombras" de la Orden en América Latina, la categoría que sobresale en los resultados de 2007 es "problemas internos de la Orden", con un 49.9% (en comparación con sólo 14% en 1993). Si algunos aspectos han mejorado, podría ser que aún nos falte mucho para llegar a ofrecer un testimonio eficaz, desde nuestro carisma, a la Iglesia y al mundo de América Latina. Hablaré más de las luces y sombras en la siguiente parte de esta presentación.

En cuanto a estos últimos puntos, diré que nos ayudan a reflexionar sobre la identidad agustiniana, y la dimensión específica de nuestra vida consagrada, que es (o debería ser) en si misma una contribución a la vida de la Iglesia. De nuevo, las palabras de Benedicto XVI nos invitan a reconocer la naturaleza de nuestra vida religiosa agustiniana, que ofrece algo importante a la vida eclesial: "La sociedad latinoamericana y caribeña necesita vuestro testimonio: en un mundo que muchas veces busca ante todo el bienestar, la riqueza y el placer como objetivo de la vida, y que exalta la libertad prescindiendo de la verdad sobre el hombre creado por Dios, vosotros sois testigos de que hay una manera diferente de vivir con sentido; recordad a vuestros hermanos y hermanas que el reino de Dios ya ha llegado..."

Entonces, la importancia de la oración, la vida en común, los días de reflexión, los capítulos locales, el trabajo en conjunto, etc., y la continua renovación de toda nuestra vida pueden ofrecer un servicio grande a la Iglesia.

PISTAS ORIENTADORAS PARA CONTINUAR HOY LA RENOVACIÓN DE LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA

Es bueno analizar el pasado y conocer el presente, pero sobre todo es necesario seguir caminado juntos de cara al

que queremos renovar, con la ayuda del espíritu de Dios, en todas nuestras comunidades y circunscripciones de América Latina y El Caribe.

¿Cuáles son estos seis niveles? En el Documento "Hipona: Corazón Nuevo", serie azul nº 4 de OALA, se nos especifica lo siguiente (Las citas están actualizadas según las recientes Constituciones)

INTRODUCCIÓN

Para llevar adelante un proceso como conjunto orgánico hay que realizar un sinnúmero de acciones, coordinadas entre sí de acuerdo al objetivo. Esta coordinación no es posible sin agrupar las acciones correspondientes a un mismo campo de acción, orientadas a una misma finalidad. Identificamos para el Proyecto los siguientes niveles, campos o categorías de acción:

NIVEL I: VIDA INTERNA DE LA COMUNIDAD:

En este nivel se agrupan todas las acciones que la Comunidad debe realizar para promover su vida y organización comunitarias, en función de su fidelidad al propio carisma y a la misión. Estas son:

1. Organización y Revisión de la Vida común: en este nivel se incluyen las acciones encaminadas a la organización de la Comunidad para las tareas permanentes que el buen funcionamiento de la misma vida común exige, respetando el ritmo y capacidad de cada persona.
2. Liturgia- Oración: acciones que tocan el sentido de ser Comunidad religiosa y apostólica; implican tiempos y momentos diversos con adecuados y permanentes métodos de oración, comunicación de la propia experiencia de Dios

GUÍA N° 7:

CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN COMUNITARIA (6 Niveles de Acción)

CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN COMUNITARIA (SEIS NIVELES)

El objetivo de esta guía es fijar con los hermanos de la Circunscripción algunos criterios de Conversión Comunitaria para cada uno de los seis niveles que describen la vida y el trabajo apostólico de cada comunidad. Estamos aún en la etapa del VER. Aquí veremos lo que queremos ser, para dar respuesta a Dios que nos interpela a partir de la realidad que hemos analizado, y que nos mueve a dar esa respuesta desde su Palabra y desde las fuentes Eclesiales y Agustinianas que hemos trabajado en las guías anteriores (Concilio y Aparecida, Regla y Constituciones, Orígenes de la Orden y Capítulos Generales).

Para cada uno de los seis niveles buscaremos aquellos textos que nos impulsan a renovarnos comunitariamente. ¿Por qué para cada uno de estos seis niveles? Porque cada uno de estos niveles de acción toca los diferentes aspectos que componen todo el acontecer de la vida comunitaria

futuro. Quiero por eso terminar ofreciendo algunas pistas orientadoras para continuar hoy la renovación de la Orden e América Latina. Lo haré señalando algunos puntos que me parecen importantes, con sus luces y sombras, con la esperanza de suscitar en la Asamblea la reflexión y el diálogo fraterno sobre ellos.

1. ESPIRITUALIDAD

Luces:
- Es y debe ser siempre el aspecto básico de la auténtica renovación.
- Me parece muy importante y esperanzador, por eso, la creciente preocupación manifestada durante estos años por conocer la identidad de nuestro carisma y por intentar responder desde él a la situación de América Latina.
- Una preocupación que no se ha quedado en la teoría, sino que ha ido acompañada en la mayoría de los casos por una búsqueda sincera de medios concretos para crecer en la experiencia de fe: ejercicios, retiros, materiales, etc.

Sombras:
- Sin embargo, es preciso reconocer que también se han dado, por parte de personas, comunidades e incluso a veces de circunscripciones, situaciones negativas de resistencia a la conversión; buscando disculpas de todo tipo (personas, metodología, ideas...) para no cambiar, en vez de enfrentarse a la rutina y el miedo al cambio.
- La falta en ocasiones de programación/evaluación serias ha dificultado también la revitalización de nuestra vida -sobre todo- y de nuestra acción pastoral.

2. COMUNIDAD

Luces:
- La sensibilización hacia la importancia de la comunión de vida ha sido sin duda uno de los aspectos más positivos del

proceso vivido durante estos años.
- Su repercusión positiva en la práctica se ha manifestado de diversas formas:
1. Esfuerzo por formar comunidades constituidas por al menos tres hermanos,
2. Potenciación del capítulo local,
3. Mayor participación en la oración comunitaria.

Sombras:
- Pero, recordando siempre nuestro carisma, sigue siendo un motivo de preocupación las ambigüedades existentes en relación con la práctica de la pobreza y la COMUNIÓN DE BIENES.
- Todavía tenemos que ser más coherentes ante el desafío de la situación de pobreza e injusticia, para que sea real nuestra opción preferencial por los pobres.
- En la práctica, pareciera que no nos damos cuenta de lo que significa vivir la pobreza agustiniana, con su exigencia de compartir los bienes materiales entre nosotros y con los más necesitados.
- Causa mucho daño la presencia de individualismo con sus diversas manifestaciones, entre ellas los problemas y abusos en el manejo de los bienes comunes.
- Y no faltan casos de poca seriedad en la administración (centralizada) del dinero.

3. MISIÓN

Luces:
- Es positiva la apertura incipiente a nuevos campos de misión (Voluntarios latinoamericanos para Cuba, Annaba),
- Así como la mayor colaboración entre circunscripciones, que podría todavía potenciar más esta dimensión misionera y otros aspectos de nuestra vida.

Sombras:

-¿Qué me propongo rectificar y qué tareas asumir en orden a vivir mi vida religiosa como consagrado?

¿Cuentas con los demás, trabajas en equipo?
-¿Crees lo que anuncias? ¿Vives lo que crees? ¿Predicas lo que vives?
-¿Estudias para dar respuestas a los interrogantes de hoy en tu apostolado?
-Has llegado a un equilibrio entre acción y contemplación?
-El servicio a Dios -apostolado- ¿es en ti un buen medio para poder contemplarlo?
-¿Qué me propongo rectificar y qué tareas asumir en orden a ser mejor pastor, mejor apóstol?

d. Relaciones con Dios: los votos como consagrados

"Vivir cerca de Dios no es cuestión de espacio sino de afecto. ¿Amas a Dios? Estás cerca de Él. ¿Le has olvidado? Estás lejos. No hace falta pues que cambies de lugar. Cambia de corazón". S.A.
"De ninguna otra cosa debe preocuparse uno en la vida sino de elegir lo que se ha de amar" S [30],

-¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Tengo vida de oración, o soy un activista nato?
-¿Qué lugar ocupa la lectura, el estudio y la meditación de la Biblia en mi vida?
-¿Busco incesantemente la voluntad de Dios, o…? -¿Es Dios tu única riqueza o presumes de tus cualidades y obras? -¿De qué manera respondes al amor incondicional de Dios?
-¿En qué aspectos de tu vida sientes que Dios te ha salvado, te ha liberado?
-¿Me siento realmente un "consagrado a Dios"? ¿En qué medida?
-¿Qué hechos, actitudes, posturas, quiebran mi consagración al Señor?
-¿Sientes que los votos son una carga o un impedimento para la realización personal?
-¿Cómo los vivo? -Coherencias, incoherencias… ¿Cuál es el voto que más me cuesta? ¿Por qué?

- Porque a pesar del mayor porcentaje de latinoamericanos, en las circunscripciones de América Latina y a nivel de toda la Orden, estos no asumen todavía de forma significativa responsabilidades fuera de la propia circunscripción.
- La fragmentación y los nacionalismos/provincialismos dificultan la necesaria colaboración,
- Mientras que la rutina y la falta de creatividad impide emprender nuevas obras y renovar las ya existentes.

4. FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE

Luces:
- La preocupación por las vocaciones y el trabajo serio en pastoral vocacional son dos aspectos muy positivos de nuestra realidad en América Latina,
- así como las iniciativas para mejorar y asegurar la formación de formadores
- y el hecho de que existan y funcionen programas de Formación inicial prácticamente en todas las circunscripciones.
- Es de destacar igualmente la colaboración en formación entre diversas circunscripciones y a diversos niveles:
-Perú (Lima, Trujillo),
-Cochabamba,
-Brasil,
-Barquisimeto.

- Y el mayor aprecio por la formación permanente, con programas abiertos a otras Circunscripciones.

Sombras:
- Todo ello no significa que no existan deficiencias a superar en el campo de la FORMACION, entre ellas:
- la falta de una mayor formalidad y seriedad en la formación de formadores,

- la improvisación en los programas formativos,
- el poco conocimiento por parte de los formandos de los documentos de la Iglesia Latinoamericana,
- la falta en varias Circunscripciones de programas de formación permanente.

5. ESTUDIOS

Luces:
- Ha crecido el esfuerzo por la mejor preparación de los religiosos;
- La presencia creciente de latinoamericanos en el Instituto Patrístico es igualmente un dato importante y notable.

Sombras:
- Pero también se detecta a veces una cierta despreocupación por el aspecto intelectual de la formación,
- y un peligroso desequilibrio entre el estudio y la acción pastoral.

6. COMUNIÓN CON LA IGLESIA LOCAL

Luces:
- Se manifiesta muy positivamente en el trabajo pastoral,
- y en la participación en la pastoral de conjunto;
- además del enriquecimiento que supone la realización de un tipo de apostolado más comunitario, agustiniano, también con la formación de fraternidades laicales.

Sombras:
- Pero en ocasiones no se revisan las obras, como ya he indicado,
- y se dan casos de falta de coordinación de la pastoral con la Iglesia local o de situaciones conflictivas con algunos obispos.

dría serle obstáculo…" LCI 5,77,[1] 7

-¿Cómo es tu experiencia de la vida comunitaria? Lo que te gusta o disgusta, lo que te da…
¿Qué valores aportas a la misma? ¿Cómo practicas eso de que *la comunidad es el amor al prójimo en acción?* Si la fraternidad es el verdadero culto a Dios, ¿cómo va el culto en tu templo?
-Si la comunión de bienes es el signo que valida nuestra fraternidad, qué tan transparente eres?
-¿Te preocupa más el ser o el hacer? ¿Qué tiempo das a uno y qué al otro?
-Qué peso tiene en tu vida la amistad, la comunión de bienes, la oración, el estudio y el apostolado?
-¿Cómo vives los valores de la amistad (querer bien, -benevolencia-; decir bien, -beneficencia-; hacer bien, -beneficencia-; confiar -beneficencia-? -¿Cómo vives la espiritualidad agustiniana? ¿Has pensado alguna vez en convertirte de verdad? ¿Qué te lo impide?
-¿Qué me propongo rectificar y qué tareas asumir en orden a crecer en fraternidad?

c. Relaciones con la misión: el apostolado
"Aterrado por mis pecados y por el peso enorme de mi miseria, había tratado en mi corazón y pensado huir a la soledad; mas Tú me lo prohibiste y me tranquilizaste, diciendo: por eso murió Cristo, por todos, para que los que vivan ya no vivan para sí, sino para aquel que murió por ellos Conf.. 10,43,70
"No se lancen a trabajar con orgullo ávido, ni huyan del trabajo con torpe desidia… No antepongan su ocio a las necesidades de la Iglesia." Coment. Salm 85,[3]

-¿Como anuncias y haces presente con tu vida el Reino de Dios (amor, misericordia, justicia…)?
-¿Huyes o asumes la tarea de evangelizar en serio?

reconozco en mí…?
-¿Vivo prisionero de la imagen, de las racionalizaciones, de las codicias?… ¿cuáles?
-¿He descubierto en mi el pozo de la paz y la alegría de vivir?, ¿cómo se manifiesta?
-¿He crecido en libertad interior o vivo pendiente del qué dirán, de la imagen que debo dar?
-¿Qué valoro más, ser reconocido o ser yo mismo? ¿Soy humilde o vivo para la galería?
-¿Cómo son habitualmente mis sentimientos, de paz y alegría o de miedo, turbación, ansiedad?
-¿Cómo se manifiestan: ¿alegría o crítica ácida?, ¿alabanza o reproches?, ¿confianza o…?
-¿He asumido mi propia historia? ¿He sanado mis heridas? ¿Me reconcilio frecuentemente?
-¿Manifiesto fortaleza, serenidad, equilibrio, tolerancia… o todo lo contrario?
-¿Qué me propongo rectificar y qué tareas asumir en orden a crecer en autenticidad personal?

b. Relaciones con los demás: la comunidad.

"¿En qué debemos ejercitarnos mientras estemos en este mundo? En el amor fraterno. Tú puedes decirme que no ves a Dios; pero, ¿puedes decirme que no ves a los hombres?" TSJ 5,7

"No hay verdadera amistad, sino entre aquellos a quienes Tú, Señor, unes entre sí por medio de la caridad, derramada en nuestros corazones pro el E. Santo que nos ha sido dado" Conf. 4,4,7.

"Es la caridad la que se observa principalmente entre sí; es la que regula su alimento, sus palabras, vestido y semblante, y les une y les concierta, y su violación, es a sus ojos ofensa al mismo Dios. Arrojan lejos de sí y rechazan todo lo que po-

7. OTRAS PISTAS PARA SEGUIR LA RENOVACIÓN

Señalados ya los puntos concretos que preceden, me parece que otras pistas importantes son las siguientes:
- Continuar el dinamismo de RENOVACIÓN de nuestras comunidades. El Capítulo General 2007 ha recibido y tratará varias sugerencias en el sentido de que se elabore uno o varios programas de renovación de la vida agustiniana. América Latina, pionera en este tema, no puede ahora quedarse atrás ni actuar paralelamente.
- Fomentar en los centros EDUCATIVOS, como ya se ha comenzado a hacer:
- Mayor preocupación por el ideario agustiniano.
- Mayor conciencia social.
- Atender especialmente algunas ÁREAS ESPECÍFICAS para que sigan creciendo.
- Pastoral Juvenil.
- Formación inicial y permanente.
- Medios de comunicación social.
- Estudios, preparación intelectual de los jóvenes.
- IMPULSAR UNA MAYOR COLABORACIÓN con la CLAR, con otros Institutos y sobre todo con la Familia Agustiniana, especialmente la OALA:
- Definir su identidad y su misión, de acuerdo a los Estatutos.
- Potenciar en la práctica sus funciones y actividades.

Gracias por su atención, y que el Señor y N. P. San Agustín nos ayuden a seguir caminando unidos, para que nuestros pueblos tengan vida en Aquel que es el camino, la verdad y la vida.

Robert Prevost
Prior General

GUÍAS A DESARROLLAR

Observación: Todos los Documentos y preguntas para el desarrollo de las Guías se encuentran en este folleto, desde la pág. 51 en adelante.

GUÍA N° 1:
ANÁLISIS DE LA REALIDAD

- Cada hermano debe tener:

- Capítulo 2° del Documento Aparecida (Doc. 4)
- Tendencias de Futuro del Documento Espíritu Nuevo (Doc. 5).

- Fecha de entrega: Hasta el 30 de Abril de 2013.-

GUÍA N° 2:
FUENTES AGUSTINIANAS
(REGLA Y CONSTITUCIONES)

- Cada hermano debe tener:

dad es cuidar el corazón (es decir, la persona total). Hay que cuidar el corazón, saber qué sentimientos nos habitan, qué deseos nos pueblan, distanciarse del ruido y del trabajo, contemplar, tomar el pulso de la propia vida para aprender a vivir significativamente…

La interioridad no es huida, sino la raíz de la propia vida, la casa de la verdad, un espacio para el reconocimiento de la Verdad que lleva el ser humano impresa dentro de sí. Necesitamos la interioridad para poder oír la voz de la naturaleza clamando por la vida. Necesitamos el silencio para pensar que la vida incluye la justicia social, la paz y el respeto por todos los hombres; necesitamos la luz que nos alumbre nuestro camino y aprender a contemplar las maravillas que surgen de un amor verdadero. Necesitamos la fe para creer en la gratuidad y percibir a ese amor que desde dentro nos habita porque *en Él somos nos movemos y existimos*.

a. Relaciones conmigo mismo:
La madurez y la autenticidad.

La dimensión humana y comunitaria. *"Tiende a acompañar procesos de formación que lleven a asumir la propia historia y a sanarla, en orden a volverse capaces de vivir como cristianos en un mundo plural, con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior. Se trata de desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio"* (D.A. n∫ 6^2 4).
Otra motivación: Confesiones, 8, 5, 10 y 8, 5, 12.

-¿Me conozco? ¿Me conozco bien? ¿Aprendí a navegar por mi interior?
-¿Cómo me veo, cómo me percibo, como me siento? ¿he aprendido a amar?
-¿Cuáles son mis cualidades? ¿Qué defectos y debilidades

en la unidad, en la paz. Son dueños de sí, es decir, encontraron el tesoro. Porque el saber puede hartar, pero lo que satisface verdaderamente es poder gustar internamente de las cosas.

Casi todos vivimos prisioneros de la imagen, de las racionalizaciones, de las codicias y eso nos impide gustar la paz. La violencia, la crítica, los reproches, la desconfianza, turban el alma porque apartan, alejan, disgregan, atiborran la mente y nos arrebatan la paz. Nuestra mente, nuestro interior, tienen su propio lenguaje: son los sentimientos. Voy por buen camino si vivo en paz y con alegría, voy por mal camino si prevalecen los sentimientos de turbación, tristeza, ansiedad, miedo...

Hablar de Interioridad es algo extraño a nuestro mundo porque el hombre actual es más exterior que interior y, a quien anda desparramado en lo exterior, le resulta difícil entrar en sí mismo. Sin embargo, solo cuando se entra dentro de sí y se distancia de la vida de los sentidos, cuando uno vuelve a su corazón, es capaz de conocer y de conocerse. El fruto maduro es la autenticidad. Los sentidos nos proyectan al exterior y captan solo lo que aparece superficialmente. Por eso el hombre sin interioridad es un ser anónimo, gregario, sin misterio. Es copia más que original.

La interioridad es el lugar de las preguntas y las certezas, pero sobre todo es el lugar de los grandes encuentros: encuentro consigo mismo, con los demás, y de seguro, con Dios. Las respuestas a las grandes preguntas surgen de la interioridad. Por tanto, esta dimensión es un lugar privilegiado para la plena realización del hombre. El camino de la interioridad agustiniana se caracteriza por la invitación a no caer en las redes del vacío o la superficialidad propios de esta cultura del ruido y la banalidad. Cuidar la interiori-

- Texto de la Regla y Constituciones, edición 2008.
- Hojas con las preguntas. Doc. 6.

- Fecha de entrega: Hasta el 28 de agosto del 2013.-

GUIA N° 3: FUENTES AGUSTINIANAS (ORÍGENES DE LA ORDEN Y CAPÍTULOS GENERALES)

- Cada hermano debe tener:

- Texto del Capítulo General Ordinario 2007.
- Hojas con las preguntas. Doc. 7.

- Fecha de entrega: Hasta el 15 de diciembre 2013.-

GUÍA N° 4: FUENTES ECLESIALES (CONCILIO Y DOC. APARECIDA)

- Cada hermano debe tener:

- Texto del Concilio Vaticano II y texto del Documento Aparecida.
- Hoja con las preguntas. Doc. 8.

- Fecha de entrega: Antes de Pascua de 2014.-

GUÍA N° 5: CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN PERSONAL (PERFIL DEL AGUSTINO)

- Cada hermano debe tener:

- Hoja del perfil con las preguntas. Doc. 9.

- Fecha de entrega: Hasta el 28 de agosto de 2014.-

GUÍA N° 6:

DIAGNOSTICO PERSONAL DE ACUERDO AL PERFIL IDEAL

- Cada hermano debe tener:

- Hoja con el perfil ideal. Doc. 9.
- Hoja con introducción al tema y preguntas personales. Doc. 10.

- Plazo de realización: Hasta el 28 de agosto de 2014. (sin envío de respuestas).

GUÍA N° 7: CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN COMUNITARIA (6 Niveles)

- Cada hermano debe tener:

- Hoja con la para que a partir del Análisis de la Realidad y las fuentes se fijen los criterios de conversión para los seis niveles. Doc. 11.

- Fecha de entrega: hasta 25 de diciembre de 2014.-

GUÍA N° 8: CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN PASTORAL

- Cada hermano debe tener:

- Documento Aparecida.
- Hoja con las preguntas. Doc. 12.

- Fecha de entrega: antes de Pascua del 2015.-

perior a lo que nos rodea por fuera, decía Santa Teresa de Ávila. Porque la interioridad es nuestra vida, la vida verdadera. Es el conocimiento propio, por tanto, el principio de la sabiduría; sin embargo ¡cuánto nos cuesta navegar por el interior! Esto es así porque todos los sentidos nos empujan hacia afuera. Y no se cansa el ojo de ver ni el oído de escuchar… Lo expresó bien San Agustín porque bien lo experimentó: Resulta que *Tú estabas dentro de mí y yo estaba fuera, y por fuera te buscaba, y deforme como era, me lanzaba sobre las cosas hermosas creadas por Ti. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían lejos de Ti todas las cosas que, si no existieran en Ti, nada serían…*

Todas las personas llevamos dentro un pozo de paz y alegría de vivir que anda cegado por las múltiples codicias y condicionamientos que adquirimos en la vida. Ese depósito es parte de cada uno, a pesar de los obstáculos con que cada uno tenemos que lidiar. Estos se vuelven manejables en la medida en que crecemos en conocimiento propio y libertad interior, y se vuelven inmanejables en cuanto vivimos enajenados, extrañados, lejos de nosotros mismos, a merced del viento de la superficialidad. Porque la vida es el 10% de lo que nos sucede, el resto se origina en la forma como tomamos lo que nos sucede. Liberar desde la interioridad ese ámbito de alegría y paz es abrir la puerta a la felicidad permanente.

"El Reino de los Cielos se asemeja a un tesoro que un hombre encuentra en un campo" dice el Maestro. Pues bien, el tesoro máximo de nuestra vida es conocernos, es descubrir dentro de nosotros el ámbito de la paz interior y el contento de vivir, que a su vez es la expresión de nuestra armonía e integración, la expresión de la presencia de Dios en nosotros. Hay personas que no conocen mucho de ciencia pero se conocen a sí mismos, han puesto en funcionamiento la estructura que los lleva a vivir en la alegría, en la armonía,

GUÍA N° 6:
DIAGNÓSTICO PERSONAL DE ACUERDO AL PERFIL IDEAL

Se sugiere que en esta guía, más que contestar un cuestionario, plasmemos por escrito la propia experiencia en torno a estas relaciones, teniendo en cuenta el perfil ideal (guía 5):

Relaciones conmigo mismo (madurez); Relaciones con los demás (comunidad); Relaciones con la misión (apostolado); Relaciones con Dios (como consagrados, los votos). Esta motivación ha de llevarnos a hacer una introspección y una retrospección. (Por supuesto, no hay que enviarla, será del todo personal). Las preguntas que aparecen solo son referenciales, sugerentes, para centrarnos en el tema. Partiremos de la siguiente introducción:

LA PAZ Y LA ALEGRÍA DE VIVIR

Lo que hay en nuestro interior es incomparablemente su-

¿Cuándo se han de realizar estas Guías?

Cuando mejor les convenga: con motivo de los Retiros y las Asambleas de la Circunscripción; en los Retiros de los tiempos fuertes del año; aprovechando los días de Formación Permanente; en reuniones de las Comunidades más cercanas, por zonas; en los Capítulos Locales; otros.

Nota 1. Se sugiere tener una gigantografía o pancarta presidiendo los trabajos sobre las Guías, en todo el proceso del Nuevo Itinerario, que contenga el Título, el Lema y el Logo del Proyecto.
Nota 2. El Delegado de Base recogerá en plenario los aportes de los hermanos a las preguntas de las Guías y los enviará al Secretario General. Este a su vez los enviará al Equipo de Animación Continental para que les sirva como material de orientación y apoyo para elaborar los subsidios para los Capítulos Locales, los Retiros de los tiempos fuertes y el Retiro anual conforme al Nuevo Itinerario. Traten de respetar los plazos que sugieren las Guías.

Conocoto, 2 de septiembre de 2012.

ESQUEMA PARA DESARROLLAR LAS GUÍAS

1. Distribuir funciones:
Escoger un Moderador
para guiar una lectura participativa de los textos
y un Secretario para recoger los aportes de los hermanos.

2. Oración Inicial:
Comenzar con la oración inicial,
invocando al Espíritu Santo.

3. Lectura:
Leer en Comunidad los textos.

4. Reflexión:
Reflexionar en común las preguntas
que se encuentran al final de cada texto.

5. Tomar nota:

ga, pues en la vida comunitaria encontramos el fundamento y el apoyo para servir a la Iglesia y al mundo.
6. Que el apostolado que prestamos no se hace obligado por la necesidad, sino movido por la caridad haciéndolo todo para gloria de Dios.

PREGUNTAS

1. ¿Qué otros aspectos se deben considerar en el perfil de un fraile Agustino en la realidad actual de la Orden en América Latina?
2. ¿Qué herramientas de nuestra espiritualidad agustiniana es necesario potenciar o re-significar para que sea pertinente la presencia de la Orden en nuestras realidades locales?
3. ¿Qué puede desvirtuar la imagen del fraile agustino tanto al interno de la vida comunitaria como en el servicio a la Iglesia?

5. Que sabe que el estudio más que una dedicación temporal que se inscribe en un tiempo específicamente formativo, debe entenderse como una actitud permanente de reflexión sobre la realidad, de duda inteligente que es fuente de verdad, como una voluntad de aprendizaje y capacidad crítica frente al acontecer histórico.
6. Que si abandona el estudio como una actitud está incapacitado para emitir juicios sobre la realidad actual o, lo que es peor, para proponer alternativas de futuro.
7. Que el estudio ayuda a perfeccionar la vida humana y religiosa, pues favorece el diálogo comunitario, nos prepara para ejercer con mayor eficacia el servicio del apostolado que nos encomienda la Iglesia.
8. Que con el cultivo del estudio y de la búsqueda fervorosa de la verdad acoge la llamada de la Iglesia a mantener viva la herencia espiritual y doctrinal de Nuestro Padre San Agustín.
9. Que para reforzar el sentido de identidad y pertenencia debe estudiar con empeño la historia de la Orden y así fomentar la unidad en la comunidad.

Un fraile profeta y pastor en la Iglesia, eso es:

1. Que orientado por la Enseñanza y la huella de Nuestro Padre San Agustín, el amor a la Iglesia lleva a mostrarle una total disponibilidad para socorrerla en sus necesidades, aceptando con prontitud las tareas que nos pide.
2. Que está atento a las necesidades de los pobres y de los que padecen gravísimos males, sabiendo que cuanto más estrechamente está unido a Cristo más fecundo será el apostolado.
3. Que sabe que el apostolado en agustiniano es una actividad externa que dimana de una profunda vida interior y de una sólida vida comunitaria.
4. Que sabe servir a los hermanos en la fe siendo testigo de la comunión y fomentando la participación.
5. Que cuida la vida comunitaria pues esta es en sí misma el valor evangélico esencial y que pide nuestra total entre-

Consignar las respuestas en una hoja aparte.

6. Oración Final:
Terminar el momento de reflexión con la Oración por la Revitalización de la Orden en América Latina.

7. Envío de información:
Enviar las respuestas al Delegado de Base de OALA, en la fecha que corresponda.

Nota: Cualquier consulta o inquietud, ¡no dudar en comunicarse con el Delegado de Base!

tual.

Un fraile plenamente cristiano, esto es:

1. Un hombre que está abierto a lo trascendente, a lo absoluto.
2. Que posee un corazón que está inquieto hasta que descanse en Dios. Es un buscador incansable de Dios, señal y testimonio de esta búsqueda.
3. Que constantemente se está educando en que la vida espiritual es relación y comunión con Dios, es trato asiduo con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo.
4. Que reconoce en la vida espiritual constituye el centro vital que unifica y vivificase ser de agustino.
5. Que es fiel y constante Lectura, meditación y oración de la Palabra de Dios para vivirla en la comunidad.
6. Que vive la unión con Cristo fundada en el bautismo y plenificada con la consagración religiosa y alimentada con la Eucaristía.
7. Que reconoce el significado humano y el valor religioso del silencio, como atmosfera espiritual indispensable para percibir la presencia de Dios y dejarse conquistar por ella.
8. Que reconoce la belleza y la alegría del sacramento de la penitencia y no [illegible]
9. Que cuida con [illegible] del culto d[illegible] es la manifestación de la fe de que participan los hermanos que buscan a Dios (Const. N° 14,b)

Un fraile inquieto intelectualmente, esto es:

1. Que sabe dar razón de su esperanza (1Pe. 3,15)
2. Que cultiva el estudio orientado hacia la evangelización de la cultura actual.
3. Que fomenta la experiencia de Dios dedicándose al estudio y al desarrollo de la vida interior.
4. Que reconoce que el silencio es un medio necesario para fomentar y salvaguardar las condiciones propicias para el estudio y la tranquilidad de los hermanos.

expresión más fuerte de nuestra familia religiosa. Una auténtica identidad agustiniana se podrá establecer por medio de la vivencia de la espiritualidad agustiniana que se fundamenta en la experiencia personal de fe en el Señor Jesús que nos lleva a tener una sola alma y un solo corazón en ruta hacia Dios.

Si nuestra vida comunitaria quiere ser una sinfonía en el coro de la Iglesia es necesario la afinación en cada uno de los instrumentos para que se interprete la nota con calidad y emita un sonido diáfano y agradable.

Presentamos este perfil del fraile agustino en cuatro dimensiones: Humana, Cristiana, Intelectual y Pastoral, para que se mire la integridad de la persona en el camino del seguimiento del Señor Jesús.

Un fraile plenamente humano, esto es:
1. Que cuida su salud física, sabe que su cuerpo es templo del Espíritu.
2. Que sabe entablar relaciones fraternas sanas, sinceras, sin apegos ni egoísmos.
3. Un hombre capaz de conocer en profundidad el alma humana, intuir las dificultades y problemas, facilitar el encuentro y el diálogo, obtener la confianza y colaboración, expresar juicios serenos y objetivos.
4. Con una personalidad sólida y libre, capaz de llevar el peso de las responsabilidades comunitarias con alegría.
Que se educa constantemente en el amor a la verdad, la lealtad, el respeto por la persona, el sentido de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la verdadera compasión, la coherencia y, en particular, el equilibrio de juicio y de comportamiento.
5. Con una madurez afectiva y consciente del puesto central del amor en la existencia humana. Un amor que compromete a toda la persona a nivel físico, psíquico y espiri-

GUÍA N° 1:

ANÁLISIS DE LA REALIDAD

Itinerario de Comunión y Servicio de Oala

OALA

Textos para desarrollar
GUÍA N° 1:
- Documento de Aparecida, Capítulo 2.
- Espíritu Nuevo, Tendencias de Futuro.

Primer Texto:
DOCUMENTO DE APARECIDA
CAPÍTULO 2
MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

2.1 La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros

33. Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los "signos de los tiempos", a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10, 10).

34. La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global que, con diferencias y matices, afectan al mundo entero. Habitualmente se los caracteriza como el fenómeno de la globa-

GUÍA N° 5:
CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN PERSONAL
PERFIL DEL FRAILE AGUSTINO.

"Todo cuanto hay de verdadero, noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta" (Flp. 4,8.)

INTRODUCCIÓN

En este nuevo itinerario de comunión y servicio queremos hacer ver que nuestro crecimiento como personas y como discípulos de Jesucristo en la senda agustiniana tiene lugar no solo en la realidad histórica de una parte de la Orden, sino también en la comunidad de toda la Orden que es la

4. ¿Qué indicaciones prácticas da el decreto Perfectae Caritatis para la vivencia de cada uno de los consejos evangélicos? P.C.

5. ¿Cómo la vida consagrada contribuye a una fuerte experiencia religiosa, a una profunda vivencia comunitaria, a una seria formación bíblica y a un compromiso misionero desde la comunidad?

lización. Un factor determinante de estos cambios es la ciencia y la tecnología, con su capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos, y con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas. Como suele decirse, la historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos, puesto que se comunican con gran velocidad a todos los rincones del planeta.

35. Esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión. Como pastores de la Iglesia nos interesa cómo este fenómeno afecta la vida de nuestros pueblos y el sentido religioso y ético de nuestros hermanos que buscan infatigablemente el rostro de Dios, y que, sin embargo, deben hacerlo ahora interpelados por nuevos lenguajes del dominio técnico, que no siempre revelan sino que también ocultan el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo. Sin una percepción clara del misterio de Dios, se vuelve opaco el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos.

36. En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir, que cualquier persona individual necesita siempre más información si quiere ejercer sobre la realidad el señorío que por vocación está llamada. Esto nos ha enseñado a mirar la realidad con más humildad, sabiendo que ella es más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos en la sociedad, dejando muchas heridas que aún no logran

cicatrizar. También se ha hecho difícil percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos. Es frecuente que algunos quieran mirar la realidad unilateralmente desde la información económica, otros desde la información política o científica, otros desde el entretenimiento y el espectáculo. Sin embargo, ninguno de estos criterios parciales logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe. Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas. La realidad social resulta demasiado grande para una conciencia que, teniendo en cuenta su falta de saber e información, fácilmente se cree insignificante, sin injerencia alguna en los acontecimientos, aun cuando sume su voz a otras voces que buscan ayudarse recíprocamente.

37. Esta es la razón por la cual muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis de sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos el sentido religioso. Habitualmente, este sentido se pone a nuestra disposición a través de nuestras tradiciones culturales que representan la hipótesis de realidad con la que cada ser humano pueda mirar el mundo en que vive. Conocemos, en nuestra cultura latinoamericana y caribeña, el papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad popular, especialmente la devoción mariana, que ha contribuido a hacernos más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo.

38. Sin embargo, debemos admitir que esta preciosa tradición comienza a erosionarse. La mayoría de los medios

ros de Cristo de hoy necesitan más que nunca, una apologética renovada para que todos puedan tener vida en Él.

230. A veces olvidamos que la unidad es ante todo un don del Espíritu Santo, y oramos poco por esta intención. “Esta conversión del corazón y esta santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual”.

231. Hace más de cuarenta años el Concilio Vaticano II reconoció la acción del Espíritu Santo en el movimiento por la unidad de los cristianos. Desde entonces hemos recogido muchos frutos. En este campo necesitamos más agentes de diálogo y mejor calificados. Es bueno hacer más conocidas las declaraciones que la propia Iglesia Católica ha suscrito en el campo del ecumenismo desde el Concilio. Los diálogos bilaterales y multilaterales han producido buenos frutos. También es oportuno estudiar el *Directorio ecuménico* y sus indicaciones respecto a la catequesis, la liturgia, la formación presbiteral y la pastoral. La movilidad humana, característica del mundo de hoy, puede ser ocasión propicia del diálogo ecuménico de la vida.

PREGUNTAS

1. ¿Qué signos concretos de santidad personal y comunitaria podemos ofrecer como religiosos agustinos al hombre de hoy? L.G.

2. ¿Qué elementos básicos deberíamos tener en cuenta en un proyecto de santidad comunitaria?

3. ¿Cómo se vive la caridad en la praxis comunitaria de los consejos evangélicos? L.G.

5.5 Diálogo ecuménico e interreligioso
5.5.1 Diálogo ecuménico para que el mundo crea

227. La comprensión y la práctica de la eclesiología de comunión nos conduce al diálogo ecuménico. La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero, pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo: "Que todos sean uno, lo mismo que lo somos tú y yo, Padre y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21).

228. El ecumenismo no se justifica por una exigencia simplemente sociológica sino evangélica, trinitaria y bautismal: "expresa la comunión real, aunque imperfecta" que ya existe entre "los que fueron regenerados por el bautismo" y el testimonio concreto de fraternidad. El Magisterio insiste en el carácter trinitario y bautismal del esfuerzo ecuménico, donde el diálogo emerge como actitud espiritual y práctica, en un camino de conversión y reconciliación. Solo así llegará "el día en que podremos celebrar, junto con todos los que creen en Cristo, la divina Eucaristía". Una vía fecunda para avanzar hacia la comunión es recuperar en nuestras comunidades el sentido del compromiso del Bautismo.

229. Hoy se hace necesario rehabilitar la auténtica apologética que hacían los padres de la Iglesia como explicación de la fe. La apologética no tiene porqué ser negativa o meramente defensiva *per se.* Implica, más bien, la capacidad de decir lo que está en nuestras mentes y corazones de forma clara y convincente, como dice San Pablo "haciendo la verdad en la caridad" (Ef. 4, 15*).* Los discípulos y misione-

masivos de comunicación nos presentan ahora nuevas imágenes, atractivas y llenas de fantasía, que aunque todos saben que no pueden mostrar el sentido unitario de todos los factores de la realidad, ofrecen al menos el consuelo de ser transmitidas en tiempo real, en vivo y en directo, con actualidad. Lejos de llenar el vacío que en nuestra conciencia se produce por la falta de un sentido unitario de la vida, en muchas ocasiones la información transmitida por los medios sólo nos distrae. La falta de información sólo se subsana con más información, retroalimentando la ansiedad de quien percibe que está en un mundo opaco y que no comprende.

39. Este fenómeno explica tal vez uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe. Los medios de comunicación han invadido todos los espacios y todas las conversaciones, introduciéndose también en la intimidad del hogar. Al lado de la sabiduría de las tradiciones se ubica ahora, en competencia, la información de último minuto, la distracción, el entretenimiento, las imágenes de los exitosos que han sabido aprovechar en su favor las herramientas tecnológicas y las expectativas de prestigio y estima social. Ello hace que las personas busquen denodadamente una experiencia de sentido que llene las exigencias de su vocación, allí donde nunca podrán encontrarla.

40. Entre los presupuestos que debilitan y menoscaban la

vida familiar encontramos la ideología de género, según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana. Esto ha provocado modificaciones legales que hieren gravemente la dignidad del matrimonio, el respeto al derecho a la vida y la identidad de la familia.

41. Por ello los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1 Cor 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada.

42. Como nos dijo el Papa en su discurso inaugural: "sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano". La sociedad que coordina sus actividades sólo mediante múltiples informaciones, cree que puede operar de hecho como si Dios no existiese. Pero la eficacia de los procedimientos lograda mediante la información, aún con las tecnologías más desarrolladas, no logra satisfacer el anhelo de dignidad inscrito en lo más profundo de la vocación humana. Por ello, no basta suponer que la mera diversidad de puntos de vista, de opciones y, finalmente, de informaciones, que suele recibir el nombre de pluri o multiculturalidad,

lógicos de nuestra Iglesia. Esperan encontrar respuestas a sus inquietudes. Buscan no sin serios peligros responder a algunas aspiraciones que quizás no han encontrado, como debería ser, en la Iglesia.

226. Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

- *La experiencia religiosa.* En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un "encuentro personal con Jesucristo", una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
- *La vivencia comunitaria*. Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.
- *La formación bíblico-doctrinal*. Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
- *El compromiso misionero de toda la comunidad.* Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella.

interior de las Iglesias locales. El Obispo ha de hacer un discernimiento serio y ponderado sobre su sentido, necesidad y autenticidad. Los Pastores valoran como un inestimable don la virginidad consagrada, de quienes se entregan a Cristo y a su Iglesia con generosidad y corazón indiviso, y se proponen velar por su formación inicial y permanente.

223. Las Confederaciones de Institutos Seculares (*CISAL*) y de religiosas y religiosos (*CLAR*) y las Conferencias Nacionales son estructuras de servicio y de animación que, en auténtica comunión con los Pastores y bajo su orientación, en un diálogo fecundo y amistoso, están llamadas a estimular a sus miembros a realizar la misión como discípulos y misioneros al servicio del Reino de Dios.

224. Los pueblos latinoamericanos y caribeños esperan mucho de la vida consagrada, especialmente del testimonio y aporte de las religiosas contemplativas y de vida apostólica que, junto a los demás hermanos religiosos, miembros de Institutos Seculares y Sociedades de Vida Apostólica, muestran el rostro materno de la Iglesia. Su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativos del Reino, muestran que una nueva sociedad latinoamericana y caribeña, fundada en Cristo, es posible.

5.4 Los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos

225. Según nuestra experiencia pastoral muchas veces la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos "no católicos" creen, sino fundamentalmente por lo que ellos viven; no por razones doctrinales sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos sino metodo-

resolverá la ausencia de un significado unitario para todo lo que existe. La persona humana es, en su misma esencia, aquel lugar de la naturaleza donde converge la variedad de los significados en una única vocación de sentido. A las personas no les asusta la diversidad. Lo que les asusta más bien es no lograr reunir el conjunto de todos estos significados de la realidad en una comprensión unitaria que le permita ejercer su libertad con discernimiento y responsabilidad. La persona busca siempre la verdad de su ser, puesto que es esta verdad la que ilumina la realidad de tal modo que pueda desenvolverse en ella con libertad y alegría, con gozo y esperanza.

2.1.1 Situación Sociocultural

43. La realidad social que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, impacta, por tanto, antes que cualquier otra dimensión, nuestra cultura y el modo como nos insertamos y apropiamos de ella. La variedad y riqueza de las culturas latinoamericanas, desde aquellas más originarias hasta aquellas que, con el paso de la historia y el mestizaje de sus pueblos, se han ido sedimentando en las naciones, las familias, los grupos sociales, las instituciones educativas y la convivencia cívica, constituye un dato bastante evidente para nosotros y que valoramos como una singular riqueza. Lo que hoy día está en juego no es esa diversidad, que los medios de información tienen la capacidad de individualizar y registrar. Lo que se echa de menos es más bien la posibilidad de que esta diversidad pueda converger en una síntesis, que envolviendo la variedad de sentidos, sea capaz de proyectarla en un destino histórico común. En esto reside el valor incomparable del talante mariano de nuestra religiosidad popular, que bajo distintas advocaciones, ha sido capaz de fundir las historias latinoamericanas diversas en una historia compartida:

aquella que conduce hacia Cristo, Señor de la vida, en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana.

44. Vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios;

"aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo… Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas.

Surge hoy con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y muchas veces arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte.

45. La ciencia y la técnica, cuando son puestas exclusivamente al servicio del mercado, con los únicos criterios de la eficacia, la rentabilidad y lo funcional, crean una nueva visión de la realidad. Así se han ido introduciendo, por la utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere

convierte en testigo del Dios de la vida en una realidad que relativiza su valor (obediencia), es testigo de libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran a las personas por el tener (pobreza), y es testigo de una entrega en el amor radical y libre a Dios y a la humanidad frente a la erotización y banalización de las relaciones (castidad).

220. En la actualidad de América Latina y El Caribe, la vida consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del Continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad.

221. De manera especial, América Latina y El Caribe necesitan de la vida contemplativa, testigo de que sólo Dios basta para llenar la vida de sentido y de gozo. "En un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino, ante la supervaloración de lo material, ustedes queridas religiosas, comprometidas desde sus claustros en ser testigos de unos valores por los que viven, sean testigos del Señor para el mundo de hoy, infundan con su oración un nuevo soplo de vida en la Iglesia y en el hombre actual".

222. El Espíritu Santo sigue suscitando nuevas formas de vida consagrada en la Iglesia, las cuales necesitan ser acogidas y acompañadas en su crecimiento y desarrollo en el

216. La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia, y constituye un elemento decisivo para su misión. Se expresa en la vida monástica, contemplativa y activa, los institutos seculares, a los que se añaden las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con un corazón indiviso, y ponerse, como Él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virginal, pobre y obediente.

217. En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro continente desde el inicio de la evangelización. De este modo colaboran, según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros, y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana.

218. Desde su ser, la vida consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad. Su vida y su misión deben estar insertas en la Iglesia particular y en comunión con el Obispo. Para ello, es necesario crear cauces comunes e iniciativas de colaboración, que lleven a un conocimiento y valoración mutuos y a un compartir la misión con todos los llamados a seguir a Jesús.

219. En un continente, en el cual se manifiestan serias tendencias de secularización, también en la vida consagrada, los religiosos están llamados a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino. La vida consagrada se

imponer como una auténtica cultura. De este modo se termina por destruir lo que de verdaderamente humano hay en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo.

46. Se verifica, a nivel masivo, una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores. Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo.

47. También se verifica una tendencia hacia la afirmación exasperada de derechos individuales y subjetivos. Esta búsqueda es pragmática e inmediatista, sin preocupación por criterios éticos. La afirmación de los derechos individuales y subjetivos, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios, resulta en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables.

48. En esta hora de América Latina y de El Caribe urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas, desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre y acoso sexual; desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; explotación publicitaria por parte de muchos medios de comunicación social que las tratan como objeto de lucro.

49. Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de sus respectivas identidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad, a veces por vías equivocadas.
50. La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista.

51. Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales profundas. Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellas mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos el futuro es incierto. Asimismo, participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen en una gran mayoría sin referencia a los valores e instancias religiosas. En medio de la realidad de cambio cultural emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura.

52. Entre los aspectos positivos de este cambio cultural aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes pa-

25. Los Institutos, para los cuales se establecen estas normas de renovación y acomodación, respondan con espíritu generoso a su divina vocación y a la misión que en estos tiempos tienen en la Iglesia. El Sagrado Concilio aprecia en gran manera su género de vida virginal, pobre y obediente, cuyo modelo es el mismo Cristo Señor, y pone una firme esperanza en la fecundidad de sus actividades tanto ocultas como manifiestas. Todos los religiosos, pues, deben infundir el mensaje de Cristo en todo el mundo por la integridad de la fe, por la caridad para con Dios y para con el prójimo, por el amor a la cruz y la esperanza de la gloria futura, a fin de que su testimonio sea patente a todos y sea glorificado nuestro Padre que está en los cielos. De este modo, por intercesión de la dulcísima Virgen María, Madre de Dios, "cuya vida es norma de todos", recibirán mayor incremento cada día y darán más copiosos y saludables frutos.

Todas y cada una de las cosas contenidas en este Decreto han obtenido el beneplácito de los Padres del Sacrosanto Concilio. Y Nos, en virtud de la potestad apostólica recibida de Cristo, juntamente con los Venerables Padres, las aprobamos, decretamos y establecemos en el Espíritu Santo, y mandamos que lo así decidido conciliarmente sea promulgado para gloria de Dios.

Roma, en San Pedro, 28 de octubre de 1965.

CUARTO TEXTO:
DOCUMENTO DE APARECIDA
(NN. 216-132)

5.3.5 Los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre

contribuir en gran manera a conseguir más plenamente del fin de cada Instituto, al fomento de un empeño más eficaz por el bien de la Iglesia, a la más equitativa distribución de los obreros del Evangelio en determinado territorio y también al estudio de los problemas comunes a los religiosos, estableciendo la conveniente coordinación y colaboración con las Conferencias Episcopales en lo que se refiere al ejercicio del apostolado.

Pueden establecerse también este tipo de conferencias para los Institutos seculares.

Fomento de las vocaciones religiosas

24. Los sacerdotes y los educadores cristianos pongan un verdadero empeño en dar a las vocaciones religiosas, conveniente y cuidadosamente seleccionadas, nuevo incremento que responda plenamente a las necesidades de la Iglesia. Aun en la predicación ordinaria, trátese con más frecuencia de los consejos evangélicos y de las conveniencias en abrazar el estado religioso. Los padres, al educar a sus hijos en las costumbres cristianas, cultiven y defiendan en sus corazones la vocación religiosa.

Es lícito a los Institutos divulgar el conocimiento de sí mismos para fomentar vocaciones y reclutar candidatos, con tal que esto se haga con la debida prudencia y observando las normas dadas por la Santa Sede y por el Ordinario del lugar.

Tengan en cuenta, sin embargo, todos que el ejemplo de la propia vida es la mejor recomendación de su propio Instituto y una invitación a abrazar la vida religiosa.

CONCLUSIÓN

ra dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado. Este énfasis en el aprecio de la persona abre nuevos horizontes, donde la tradición cristiana adquiere un renovado valor, sobre todo cuando se reconoce en el Verbo encarnado y que nace en un pesebre, y asume una condición humilde, de pobre.

53. La necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia, puede poner en movimiento el deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido, como una manera de darse una respuesta. Se trata de una afirmación de la libertad personal y, por ello, de la necesidad de cuestionarse en profundidad las propias convicciones y opciones.

54. Pero junto con el énfasis en la responsabilidad individual en medio de sociedades que promueven a través de los medios el acceso a bienes, se niega paradójicamente el acceso de los mismos a las grandes mayorías, bienes que constituyen elementos básicos y esenciales para vivir como personas.

55. El énfasis en la experiencia personal y lo vivencial nos lleva a considerar el testimonio como un componente clave en la vivencia de la fe. Los hechos son valorados en cuanto que son significativos para la persona. En el lenguaje testimonial podemos encontrar un punto de contacto con las personas que componen la sociedad y de ellas entre sí.

56. Por otra parte, la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y El Caribe resultan evidentes. Existen en nuestra región diversas culturas indígenas,

afrodescendientes, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. Las culturas indígenas se caracterizan sobretodo por su apego profundo a la tierra y por la vida comunitaria, y por una cierta búsqueda de Dios. Las afrodescendientes se caracterizan, entre otros elementos, por la expresividad corporal, el arraigo familiar y el sentido de Dios. La cultura campesina está referida al ciclo agrario. La cultura mestiza, que es la más extendida entre muchos pueblos de la región, ha buscado en medio de contradicciones sintetizar a lo largo de la historia estas múltiples fuentes culturales originarias, facilitando el diálogo de las respectivas cosmovisiones y permitiendo su convergencia en una historia compartida. A esta complejidad cultural habría que añadir también la de tantos inmigrantes europeos que se establecieron en los países de nuestra región.

57. Estas culturas coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada. Ellas exigen reconocimiento y ofrecen valores que constituyen una respuesta a los antivalores de la cultura que se impone a través de los medios de comunicación de masas: comunitarismo, valoración de la familia, apertura a la trascendencia y solidaridad. Estas culturas son dinámicas y están en interacción permanente entre sí y con las diferentes propuestas culturales.

58. La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y afecta a todas las colectividades. La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria. En estas culturas los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos.

59. Existen también comunidades de migrantes que han aportado las culturas y tradiciones traídas de sus tierras

20. Conserven los Institutos y realicen con fidelidad sus propias actividades y, teniendo en cuenta la utilidad de la Iglesia universal y de las diócesis, adáptenlas a las necesidades de tiempos y lugares, empleando los medios oportunos y aún otros nuevos; pero abandonen aquellas que son hoy menos conformes al espíritu y a la índole genuina del Instituto.

Manténgase en los Institutos el espíritu misionero y ajústese, según la índole de cada uno, a las circunstancias de hoy, de suerte que en todos los pueblos resulte más eficaz la predicación del Evangelio.

Institutos y Monasterios decadentes

21. A los Institutos y Monasterios que, a juicio de la Santa Sede, después de oír a los Ordinarios de los lugares, no ofrezcan fundada esperanza de futura vitalidad, prohíbanseles recibir nuevos novicios y, si es posible, únanse a otro Instituto o Monasterio más vigoroso que por difiera mucho de él por su fin y por su espíritu. Unión de Institutos.

22. Cuando se crea ello oportuno, y previa la aprobación de la Santa Sede, los Institutos y Monasterios autónomos promuevan entre sí: federaciones, si de alguna manera pertenecen a una misma familia religiosa; uniones, si tienen iguales constituciones y costumbres, y están animados del mismo espíritu, principalmente si son demasiado pequeños; y asociaciones, si se dedican a idénticas o semejantes actividades externas.

Conferencias de Superiores Mayores

23. Han de fomentarse las Conferencias o Consejos de Superiores Mayores erigidos por la Santa Sede, que pueden

de nuestro tiempo no sea una adaptación meramente externa ni suceda que los que por institución se dedican al apostolado externo se encuentren incapacitados para llenar su ministerio, han de ser instruidos convenientemente, según la capacidad intelectual y la índole personal de cada uno, sobre las actuales costumbres sociales y sobre el modo de sentir y de pensar, hoy en boga. La formación por un fusión armónica de sus elementos ha de darse de tal suerte que contribuya a la unidad de vida de los miembros del Instituto.

Los religiosos han de procurar ir perfeccionando cuidadosamente a lo largo de toda su vida esta cultura espiritual, doctrinal y técnica, y los Superiores han de hacer lo posible por proporcionarles oportunidad, ayuda y tiempo para ello.

Es también obligación de los Superiores procurar que los directores, maestros de espíritu y los profesores sean bien seleccionados y cuidadosamente preparados.

Fundación de nuevos Institutos

19. En la fundación de nuevos Institutos ha de ponderarse maduramente la necesidad, o por lo menos la grande utilidad, así como la posibilidad de desarrollo, a fin de que no surjan imprudentemente Institutos inútiles o no dotados del suficiente vigor. De modo especial promuévanse y cultívense en las Iglesias nuevas las formas de vida religiosa que se adapten a la índole y a las costumbres de los habitantes y a los usos y condiciones de los respectivos países.

Conservación, adaptación y abandono de las obras propias

de origen, sean cristianas o de otras religiones. Por su parte, esta diversidad incluye a comunidades que se han ido formando por la llegada de distintas denominaciones cristianas y otros grupos religiosos. Asumir la diversidad cultural, que es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos.

2.1.2 Situación económica

60. El Papa, en su Discurso Inaugural, ve la globalización como un fenómeno "de relaciones de nivel planetario", considerándolo "un logro de la familia humana", porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas. Las altas tasas de crecimiento de nuestra economía regional y, particularmente, su desarrollo urbano, no serían posibles sin la apertura al comercio internacional, sin acceso a las tecnologías de última generación, sin la participación de nuestros científicos y técnicos en el desarrollo internacional del conocimiento, y sin la alta inversión registrada en los medios electrónicos de comunicación. Todo ello lleva también aparejado el surgimiento de una clase media tecnológicamente letrada. Al mismo tiempo, la globalización se manifiesta como la profunda aspiración del género humano a la unidad. No obstante estos avances, el Papa también señala que la globalización "comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo". Por ello, Benedicto XVI enfatiza que

"como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios".

61. La globalización es un fenómeno complejo que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales,

comunicacionales, etc.). Para su justa valoración, es necesaria una comprensión analítica y diferenciada que permita detectar tanto sus aspectos positivos como negativos. Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana. En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado.

62. Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas. La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías. Por eso es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en la superación de esta nueva pobreza.

63. No se puede negar que el predominio de esta tendencia no elimina la posibilidad de formar pequeñas y medianas

La clausura de las monjas

16. Consérvese inalterada la clausura papal de las monjas de vida estrictamente contemplativa, pero después de oír el parecer de los mismos monasterios adáptese a las condiciones de los tiempos y lugares, suprimiendo los usos que hayan quedado anticuados.

Sean eximidas de la clausura papal las monjas que por su Regla se dedican a obras externas, para que así puedan realizar mejor las obras de apostolado a ellas encomendadas, aunque deben guardar la clausura a tenor de sus Constituciones.

El hábito religioso

17. El hábito religioso, como signo que es de la consagración, sea sencillo y modesto, pobre a la par que decente, que se adapte también a las exigencias de la salud y a las circunstancias de tiempo y lugar y se acomode a las necesidades del ministerio. El hábito, tanto de hombres como de mujeres, que no se ajuste a estas normas, debe ser modificado.

La formación de los religiosos

18. La renovación y adaptación de los Institutos depende principalmente de la formación de sus miembros. Por tanto, los hermanos no clérigos y las religiosas no sean destinados inmediatamente después del Noviciado a obras apostólica, sino que deben continuar en casas convenientemente apropiadas su formación religiosa y apostólica, doctrinal y técnica, incluso con la adquisición de los títulos convenientes.

Para que la adaptación de la vida religiosa a las exigencias

dad.

La vida común

15. A ejemplo de la primitiva Iglesia, en la cual la multitud de los creyentes eran un corazón y un alma, ha de mantenerse la vida común en la oración y en la comunión del mismo espíritu, nutrida por la doctrina evangélica, por la sagrada Liturgia y principalmente por la Eucaristía. Los religiosos, como miembros de Cristo, han de prevenirse en el trato fraterno con muestras de mutuo respeto, llevando el uno las cargas del otro, ya que la comunidad, como verdadera familia, reunida en nombre de Dios, goza de su divina presencia por la caridad que el Espíritu Santo difundió en los corazones. La caridad es la plenitud de la ley y vínculo de perfección y por ella sabemos que hemos sido traspasados de la muerte a la vida. En fin, la unidad de los hermanos manifiesta el advenimiento de Cristo y de ella dimana una gran fuerza apostólica.

A fin de que el vínculo de hermandad sea más íntimo entre sus miembros, incorpórese estrechamente los llamados conversos o con otros nombres a la vida y actividades de la comunidad. Ha de procurarse que en los Institutos de mujeres haya una sola clase de hermanas, a no ser que las circunstancias aconsejen verdaderamente otra cosa. En este caso, sólo ha de conservarse la distinción de personas que esté exigida por la diversidad de obras a que las hermanas se dedican o por especial vocación de Dios o por sus peculiares aptitudes.

Los monasterios e Institutos de varones que no son meramente laicales pueden admitir a tenor de las Constituciones y en conformidad con su propia índole, clérigos y laicos en igualdad de condiciones, derechos y deberes, salvo los que provienen de las órdenes sagradas.

empresas, que se asocian al dinamismo exportador de la economía, le prestan servicios colaterales o bien aprovechan nichos específicos del mercado interno. Sin embargo, su fragilidad económica y financiera y la pequeña escala en que se desenvuelven, las hacen extremadamente vulnerables frente a las tasas de interés, el riesgo cambiario, los costos previsionales y la variación en los precios de sus insumos. La debilidad de estas empresas se asocia a la precariedad del empleo que están en condiciones de ofrecer. Sin una política de protección específica de los Estados frente a ellas, se corre el riesgo de que las economías de escala de los grandes consorcios termine por imponerse como única forma determinante del dinamismo económico.

64. Por ello, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y de El Caribe no solo el Continente de la esperanza, sino también el Continente del amor, como lo propuso SS. Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de esta Conferencia.

65. Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están las comunidades indígenas y afrodescendientes, que en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres que son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la

miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente "explotados" sino "sobrantes" y "desechables".

66. Las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones, especialmente cuando se trata de inversiones de largo plazo y sin retorno inmediato. Las industrias extractivas internacionales y la agroindustria muchas veces no respetan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades. Con mucha frecuencia se subordina la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de

la Iglesia y se esfuerzan por llegar a la medida de la edad que realiza la plenitud de Cristo.
En consecuencia, los súbditos, en espíritu de fe y de amor a la voluntad de Dios, presten humilde obediencia a los Superiores, en conformidad con la Regla y las Constituciones, poniendo a contribución las fuerzas de inteligencia y voluntad y los dones de naturaleza y gracia en la ejecución de los mandatos y en el desempeño de los oficios que se les encomienden, persuadidos de que así contribuyen, según el designio de Dios, a la edificación del Cuerpo de Cristo. Esta obediencia religiosa no mengua en manera alguna la dignidad de la persona humana, sino que la lleva a la madurez, dilatando la libertad de los hijos de Dios.

Mas los Superiores, que habrán de dar cuenta a Dios de las almas a ellos encomendadas, dóciles a la voluntad divina en el desempeño de su cargo, ejerzan su autoridad en espíritu de servicio para con sus hermanos, de suerte que pongan de manifiesto la caridad con que Dios los ama.

Gobiernen a sus súbditos como a hijos de Dios y con respeto a la persona humana. Por lo mismo, especialmente, déjenles la debida libertad por lo que se refiere al sacramento de la penitencia y a la dirección de conciencia. Logren de los súbditos, que en el desempeño de sus cargos y en la aceptación de las iniciativas cooperen éstos con obediencia activa y responsable. Por tanto, escuchen los Superiores con agrado a los súbditos, procurando que empeñen su actividad en bien del Instituto y de la Iglesia, quedando, no obstante, siempre a salvo su autoridad para determinar y mandar lo que debe hacerse.

Los Capítulos y Consejos cumplan fielmente la función que se les ha encomendado en el gobierno y en el modo que, respectivamente, les es propio, realicen la participación y preocupación de los miembros en pro de toda la comuni-

Las Congregaciones religiosas pueden permitir en sus Constituciones que sus miembros renuncien a los bienes patrimoniales adquiridos o por adquirir.

Teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar, los mismos Institutos esfuércense en dar testimonio colectivo de pobreza y contribuyan gustosamente con sus bienes a las demás necesidades de la Iglesia y al sustento de los pobres, a quienes todos los religiosos deben amar en las entrañas de Cristo. Las Provincias y las Casas de los Institutos compartan entre sí los bienes materiales, de forma que las que más tengan presten ayuda a las que padecen necesidad.

Aunque los Institutos tienen derecho a poseer todo lo necesario para su vida temporal y para sus obras, salvas las Reglas y Constituciones, deben, sin embargo, evitar toda apariencia de lujo, de lucro excesivo y de acumulación de bienes.

La obediencia

14. Los religiosos por la profesión de la obediencia, ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la consagración completa de su propia voluntad, y mediante ella se unen de manera más constante y segura a la divina voluntad salvífica. De ahí se deduce que siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que vino a cumplir la voluntad del Padre, "tomando la forma de siervo", aprendió por sus padecimientos la obediencia, los religiosos, movidos por el Espíritu Santo, se someten en fe a los Superiores, que hacen las veces de Dios, y mediante ellos sirven a todos los hermanos en Cristo, como el mismo Cristo, por su sumisión al Padre, sirvió a los hermanos y dio su vida por la redención de muchos. De esta manera se vinculan más estrechamente al servicio de

otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático. Las posibilidades y eventuales problemas de la producción de agro combustibles deben ser estudiadas de tal manera que prevalezca el valor de la persona humana y de sus necesidades de supervivencia. América Latina posee los acuíferos más abundantes del planeta, junto con grandes extensiones de territorio selvático, que son pulmones de la humanidad. Así se dan gratuitamente al mundo servicios ambientales que no son reconocidos económicamente. La región se ve afectada por el recalentamiento de la tierra y el cambio climático provocado principalmente por el estilo de vida no sostenible de los países industrializados.

67. La globalización ha vuelto frecuente la celebración de Tratados de Libre Comercio entre países con economías asimétricas, que no siempre benefician a los países más pobres. Al mismo tiempo, se presiona a los países de la región con exigencias desmedidas en materia de propiedad intelectual, a tal punto que se permite derechos de patente sobre la vida en todas sus formas. Además, la utilización de organismos genéticamente manipulados muestra que no siempre contribuye la globalización ni al combate contra el hambre ni al desarrollo rural sostenible.

68. Aunque se ha progresado muchísimo en el control de la inflación y en la estabilidad macroeconómica de los países de la región, muchos gobiernos se encuentran severamente limitados para el financiamiento de sus presupuestos públicos por los elevados servicios de la deuda externa e interna, mientras, por otro lado, no cuentan con sistemas tributarios verdaderamente eficientes, progresivos y equitativos.

69. La actual concentración de renta y riqueza se da principalmente por los mecanismos del sistema financiero. La

libertad concedida a las inversiones financieras favorecen al capital especulativo, que no tiene incentivos para hacer inversiones productivas de largo plazo, sino que busca el lucro inmediato en los negocios con títulos públicos, monedas y derivados. Sin embargo, según la Doctrina Social de la Iglesia,

el objeto de la economía es la formación de la riqueza y su incremento progresivo, en términos no sólo cuantitativos, sino cualitativos: todo lo cual es moralmente correcto si está orientado al desarrollo global y solidario del hombre y de la sociedad en la que vive y trabaja. El desarrollo, en efecto, no puede reducirse a un mero proceso de acumulación de bienes y servicios, aun cuando fuese en pro del bien común, no es una condición suficiente para la realización de una auténtica felicidad humana (CDSI, 334).

La empresa está llamada a prestar una contribución mayor en la sociedad, asumiendo la llamada responsabilidad social-empresarial desde esa perspectiva.

70. Es también alarmante el nivel de la corrupción en las economías que involucra tanto al sector público como al sector privado, a lo que se suma una notable falta de transparencia y rendición de cuentas a la ciudadanía. En muchas ocasiones, la corrupción está vinculada al flagelo del narcotráfico o del narconegocio y, por otra parte, viene destruyendo el tejido social y económico en regiones enteras.

71. La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%), y casi la mitad está empleada en trabajo informal. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y despro-

algo perjudicial al perfeccionamiento del hombre, y rechazarán, como por instinto espiritual, cuanto pone en peligro la castidad. Tengan, además, presenta todos, principalmente los Superiores, que habrá mayor seguridad en la guarda de la castidad cuando reine en la vida común un verdadero amor fraterno.

Mas porque la guarda de la continencia perfecta toca íntimamente las más profundas inclinaciones de la naturaleza humana, no se presenten los candidatos a ella sino después de haber sido suficientemente probados y de haber logrado la debida madurez psicológica y afectiva. Y no sólo han de ser advertidos de los peligros que acechan contra la castidad, sino de tal manera instruidos, que abracen el celibato consagrado a Dios incluso como un bien de toda la persona.

La pobreza

13. Cultivan con diligencia los religiosos y, si es preciso, expresen con formas nuevas la pobreza voluntaria abrazada por el seguimiento de Cristo, del que, principalmente hoy, constituye un signo muy estimado. Por ella, en efecto, se participa en la pobreza de Cristo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza.

Por lo que concierne a la pobreza religiosa, no basta con someterse a los Superiores en el uso de los bienes, sino que es menester que los religiosos sean pobres en la realidad y en el espíritu, teniendo sus tesoros en el cielo.

Cada cual en su oficio considérese sometido a la ley común del trabajo, y mientras se procura de este modo las cosas necesarias para el sustento y las obras, deseche toda solicitud exagerada y abandónese a la Providencia del Padre, que está en los cielos.

ante todo, la dedicación total de sí mismos en caridad perfecta y los Institutos mantengan su propia fisonomía secular, a fin de que puedan realizar con eficacia y en todas partes el apostolado, para el que nacieron.

Sin embargo, han de saber bien estos Institutos que no podrán desempeñar tan grande misión si sus miembros no están formados de tal manera en el conocimiento de las cosas divinas y humanas, que sean, en realidad, en medio del mundo, fermento para robustecer e incrementar el Cuerpo de Cristo. Preocúpense seriamente los superiores de formar a sus súbditos, principalmente en el espíritu, y de promover su formación ulterior.

La castidad

12. La castidad "por el Reino de los cielos", que profesan los religiosos, debe ser estimada como un singular don de la gracia. Ella libera de modo especial el corazón del hombre para que se inflame más en el amor a Dios y a todos los hombres, y es, por lo mismo, signo peculiar de los bienes celestiales y medio aptísimo para que los religiosos se dediquen con alegría al servicio divino y a las obras de apostolado. Evocan así ellos ante todos los cristianos aquel maravilloso connubio instituido por Dios y que habrá de tener en el siglo futuro su plena manifestación, por el que la Iglesia tiene a Cristo como único Esposo.

Es, pues, necesario que los religiosos, celosos por guardar fielmente su profesión, se fíen de la palabra del Señor y sin presumir de sus propias fuerzas pongan su confianza en el auxilio divino y practiquen la mortificación y la guarda de los sentidos. No omitan tampoco los medios naturales, que favorecen la salud del alma y del cuerpo. Así, los religiosos no se dejarán impresionar por las falsas doctrinas, que presentan la continencia perfecta como imposible o como

tección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este contexto, los sindicatos pierden la posibilidad de defender los derechos de los trabajadores. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria, y comercio justo.

72. Los campesinos, en su mayoría, sufren a causa de la pobreza, agravada por no tener acceso a tierra propia. Sin embargo, existen grandes latifundios en manos de unos pocos. En algunos países esta situación ha llevado a la población a demandar una Reforma Agraria, estando atentos a los males que puedan ocasionarles los Tratados de Libre Comercio, la manipulación de la droga y otros factores.

73. Uno de los fenómenos más importantes en nuestros países es el proceso de movilidad humana, en su doble expresión de migración e itinerancia, en que millones de personas migran o se ven forzadas a migrar dentro y fuera de sus respectivos países. Las causas son diversas y están relacionadas con la situación económica, la violencia en sus diversas formas, la pobreza que afecta a las personas, y la falta de oportunidades para la investigación y el desarrollo profesional. Las consecuencias son en muchos casos de enorme gravedad a nivel personal, familiar y cultural. La pérdida del capital humano de millones de personas, profesionales calificados, investigadores y amplios sectores campesinos, nos va empobreciendo cada vez más. La explotación laboral llega, en algunos casos, a generar condiciones de verdadera esclavitud. Se da también un vergonzoso tráfico de personas, que incluye la prostitución, aún de menores. Especial mención merece la situación de los refugiados, que cuestiona la capacidad de acogida de la sociedad y de las iglesias. Por otra parte, sin embargo, la

remesa de divisas de los emigrados a sus países de origen se ha vuelto una importante y, a veces, insustituible fuente de recursos para diversos países de la región, ayudando al bienestar y a la movilidad social ascendente de quienes logran participar exitosamente en este proceso.

2.1.3 Dimensión socio-política

74. Constatamos un cierto proceso democrático que se demuestra en diversos procesos electorales. Sin embargo, vemos con preocupación el acelerado avance de diversas formas de regresión autoritaria por vía democrática que en ciertas ocasiones derivan en regímenes de corte neopopulista. Esto indica que no basta una democracia puramente formal, fundada en la limpieza de los procedimientos electorales, sino que es necesaria una democracia participativa y basada en la promoción y respeto de los derechos humanos. Una democracia sin valores, como los mencionados, se vuelve fácilmente una dictadura y termina traicionando al pueblo.

75. Con la presencia más protagónica de la Sociedad Civil y la irrupción de nuevos actores sociales, como son los indígenas, los afrodescendientes, las mujeres, los profesionales, una extendida clase media y los sectores marginados organizados, se está fortaleciendo la democracia participativa, y se están creando mayores espacios de participación política. Estos grupos están tomando conciencia del poder que tienen entre manos y de la posibilidad de generar cambios importantes para el logro de políticas públicas más justas, que reviertan su situación de exclusión. En este plano, se percibe también una creciente influencia de organismos de Naciones Unidas y de Organizaciones No Gubernamentales de carácter internacional, que no siempre ajustan sus recomendaciones a criterios éticos. No faltan también actuaciones que radicalizan las posiciones, fomentan

Asimismo, las regiones que por regla asocian estrechamente la vida apostólica al oficio coral y a las observancias monásticas, adapten su régimen de vida a las exigencias y conveniencias del apostolado, pero de tal suerte que conserven con fidelidad su forma de vida, ya que ella es ciertamente una grande ventaja para la Iglesia.

La vida religiosa laical

10. La vida religiosa laical, tanto de hombres como de mujeres, constituye un estado completo en sí de profesión de los consejos evangélicos. Por ello, el Sagrado Concilio, teniéndola en mucho a causa de la utilidad que reporta a la misión pastoral de la Iglesia en la educación de la juventud, en el cuidado de los enfermos y en el ejercicio de otros ministerios, alienta a sus miembros en su vocación y les exhorta a que acomoden su vida a las exigencias actuales.

El Sagrado Concilio declara que nada obsta a que en los Institutos de Hermanos, permaneciendo invariada su naturaleza laical, algunos de sus miembros, en virtud de una disposición del Capítulo General, y para atender a las necesidades del ministerio sacerdotal, en sus propias casas reciban las sagradas órdenes.

Los Institutos seculares

11. Los Institutos seculares, aunque no son Institutos religiosos, realizan en el mundo una verdadera y completa profesión de los consejos evangélicos, reconocida por la Iglesia. Esta profesión confiere una consagración a los hombres y a las mujeres, a los laicos y a los clérigos, que viven en el mundo. Por esta causa deben ellos procurar,

de sus miembros ha de estar imbuida de espíritu apostólico, y toda su actividad apostólica ha de estar, a su vez, informada de espíritu religioso.

Así, pues, para que primordialmente respondan a su llamamiento a seguir a Cristo y servirle en sus miembros, es necesario que la acción apostólica de los mismos proceda de la unión íntima con El. De este modo se fomenta la misma caridad para con Dios y para con el prójimo.

Por ello, estos Institutos han de procurar que sus observancias y costumbres armonicen convenientemente con las exigencias del apostolado a que se dedican. Y porque la vida religiosa dedicada a obras apostólicas reviste múltiples formas, es necesario que en su renovación y adaptación se tenga cuenta de esta diversidad y que en los Institutos, diversos entre sí, la vida de sus miembros, ordenada al servicio de Cristo, se alimente por los medios que les son propios y convenientes.

Hay que conservar fielmente la vida monástica y conventual

9. Consérvese fielmente y resplandezca cada día más en su espíritu genuino, tanto en Oriente como en Occidente, la veneranda institución de la vida monástica, que tan excelsos méritos se granjeó en la Iglesia y en la sociedad civil a lo largo de los siglos. Primordial oficio de monjes es tributar a la Divina Majestad un humilde y noble servicio dentro de los claustros del monasterio, ya se dediquen legítimamente a su cargo alguna obra de apostolado o de caridad cristiana. Conservando, pues, la índole característica de la institución, hagan reverdecer las antiguas tradiciones benéficas y acomódenlas a las actuales necesidades de las almas, de suerte que los monasterios sean como focos de edificación para el pueblo cristiano.

la conflictividad y la polarización extremas, y ponen ese potencial al servicio de intereses ajenos a los suyos, lo que, a la larga, puede frustrar y revertir negativamente sus esperanzas.

76. Después de una época de debilitamiento de los Estados por la aplicación de ajustes estructurales en la economía, recomendados por organismos financieros internacionales, se aprecia actualmente un esfuerzo de los Estados por definir y aplicar políticas públicas en los campos de la salud, educación, seguridad alimentaria, previsión social, acceso a la tierra y a la vivienda, promoción eficaz de la economía para la creación de empleos y leyes que favorecen las organizaciones solidarias. Todo esto refleja que no puede haber democracia verdadera y estable sin justicia social, sin división real de poderes y sin la vigencia del Estado de derecho.

77. Cabe señalar, como un gran factor negativo en buena parte de la región, el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles, y alcanza también al sistema judicial que a menudo inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas y aumenta la desconfianza del pueblo, fenómeno que se une a un profundo desprecio de la legalidad. En amplios sectores de la población y particularmente entre los jóvenes crece el desencanto por la política y particularmente por la democracia, pues las promesas de una vida mejor y más justa no se cumplieron o se cumplieron sólo a medias. En este sentido, se olvida que la democracia y la participación política son fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes.

78. La vida social, en convivencia armónica y pacífica, se está deteriorando gravemente en muchos países de América Latina y de El Caribe por el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros, y lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera. La violencia reviste diversas formas y tiene diversos agentes: el crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia común sobre todo en la periferia de las grandes ciudades, violencia de grupos juveniles y creciente violencia intrafamiliar. Sus causas son múltiples: la idolatría del dinero, el avance de una ideología individualista y utilitarista, el irrespeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción incluso en las fuerzas del orden, y la falta de políticas públicas de equidad social.

79. Algunos parlamentos o congresos legislativos aprueban leyes injustas por encima de los derechos humanos y de la voluntad popular, precisamente por no estar cerca de sus representados ni saber escuchar y dialogar con los ciudadanos, pero también por ignorancia, por falta de acompañamiento, y porque muchos ciudadanos abdican de su deber de participar en la vida pública.

80. En algunos Estados ha aumentado la represión, la violación de los derechos humanos, incluso el derecho a la libertad religiosa, la libertad de expresión y la libertad de enseñanza, así como el desprecio a la objeción de conciencia.

81. Si bien en algunos países se han logrado acuerdos de paz superando así conflictos de vieja data, en otros continúa la lucha armada con todas sus secuelas (muertes violentas, violaciones a los Derechos Humanos, amenazas, niños en la guerra, secuestros etc.), sin avizorar soluciones

Los Institutos de vida contemplativa

7. Los Institutos destinados por entero a la contemplación, o sea, aquellos cuyos miembros se dedican solamente a Dios en la soledad y silencio, en la oración asidua y generosa penitencia, ocupan siempre, aun cuando apremien las necesidades de un apostolado activo, un lugar eminente en el Cuerpo Místico de Cristo, en el que no todos los miembros tienen la misma función. En efecto, ofrecen a Dios un eximio sacrificio de alabanza, ilustran al Pueblo de Dios con frutos ubérrimos de santidad y le edifican con su ejemplo e incluso contribuyen a su desarrollo con una misteriosa fecundidad. De esta manera son gala de la Iglesia y manantial para ella de gracias celestiales. Sin embargo, habrá de ser revisado su tenor de vida en conformidad con los anteriores principios y criterios de renovación y adaptación, aunque manteniendo fidelísimamente su apartamiento del mundo y los ejercicios propios de la vida contemplativa.

Los Institutos de vida apostólica

8. Hay en la Iglesia gran número de Institutos, clericales o laicales, dedicados a diversas obras de apostolado, que tienen dones diversos en conformidad con la gracia que les ha sido dada; ya sea el ministerio para servir, el que enseña, para enseñar; el que exhorta, para exhorta; el queda, con sencillez; el que practica la misericordia, con alegría. "Hay ciertamente, diversidad de dones espirituales, pero uno mismo es el Espíritu" (*7 Cor* 12,4).

La acción apostólica y benéfica en tales Institutos pertenece a la misma naturaleza de la vida religiosa, puesto que tal acción es un ministerio santo y una obra de caridad propia de ellos, que la Iglesia les ha encomendado y que han de realizar en su nombre. Por lo mismo, toda la vida religiosa

donando todas las cosas por El, sigan a Cristo como lo único necesario, escuchando su palabra y dedicándose con solicitud a las cosas que le atañen.

Por esto, los miembros de cualquier Instituto, buscando sólo, y sobre todo, a Dios, deben unir la contemplación, por la que se unen a Él con la mente y con el corazón, al amor apostólico, con el que se han de esforzar por asociarse a la obra de la Redención y por extender el Reino de Dios.

Ante todo han de cultivar la vida espiritual

6. Los que profesan los consejos evangélicos, ante todo busquen y amen a Dios, que nos amó a nosotros primero, y procuren con afán fomentar en todas las ocasiones la vida escondida con Cristo en Dios, de donde brota y cobra vigor el amor del prójimo en orden a la salvación del mundo y a la edificación de la Iglesia. Aun la misma práctica de los consejos evangélicos está animada y regulada por esta caridad.

Por esta razón los miembros de los Institutos, bebiendo en los manantiales auténticos de la espiritualidad cristiana, han de cultivar con interés constante el espíritu de oración y la oración misma. En primer lugar, manejen cotidianamente la Sagrada Escritura para adquirir en la lectura y meditación de los sagrados Libros "el sublime conocimiento de Cristo Jesús". Fieles a la mente de la Iglesia, celebren la sagrada Liturgia y, principalmente, el sacrosanto Misterio de la Eucaristía no sólo con los labios, sino también con el corazón, y sacien su vida espiritual en esta fuente inagotable. Alimentados así en la mesa de la Ley divina y del sagrado Altar, amen fraternalmente a los miembros de Cristo, reverencien y amen con espíritu filial a sus pastores y vivan y sientan más y más con la Iglesia y conságrense totalmente a su misión.

a corto plazo. La influencia del narconegocio en estos grupos dificulta aún más las posibles soluciones.

82. En América Latina y El Caribe se aprecia una creciente voluntad de integración regional con acuerdos multilaterales, involucrando un número creciente de países que generan sus propias reglas en el campo del comercio, los servicios y las patentes. Al origen común se une la cultura, la lengua y la religión que pueden contribuir a que la integración no sea sólo de mercados, sino de instituciones civiles y sobre todo de personas. También es positiva la globalización de la justicia, en el campo de los derechos humanos y de los crímenes contra la humanidad, que a todos permitirá vivir progresivamente bajo iguales normas llamadas a proteger su dignidad, su integridad y su vida.

2.1.4 Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártida

83. América Latina es el Continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio diversidad representada por sus pueblos y culturas. Éstos poseen un gran acervo de conocimientos tradicionales sobre la utilización sostenible de los recursos naturales, así como sobre el valor medicinal de plantas y otros organismos vivos, muchos de los cuales forman la base de su economía. Tales conocimientos son actualmente objeto de apropiación intelectual ilícita, siendo patentados por industrias farmacéuticas y de biogenética, generando vulnerabilidad de los agricultores y sus familias que dependen de esos recursos para su supervivencia.

84. En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza, las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía negociable

por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias. Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonia.

85. En su discurso a los jóvenes, en el Estadio de Pacaembu, en San Pablo, el Papa Benedicto XVI llamó la atención sobre la "devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos" y pidió a los jóvenes "un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción".

86. La creciente agresión al medioambiente puede servir de pretexto para propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales. La sociedad panamazónica es pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa. En ella se está intensificando cada vez más la disputa por la ocupación del territorio. Las poblaciones tradicionales de la región quieren que sus territorios sean reconocidos y legalizados.

87. Además constatamos el retroceso de los hielos en todo el mundo: el deshielo del Ártico, cuyo impacto ya se está viendo en la flora y fauna de ese ecosistema; también el calentamiento global se hace sentir en el estruendoso crepitar de los bloques de hielo antártico que reducen la cobertura glacial del Continente y que regula el clima del mundo. Juan Pablo II hace 20 años, desde el confín de las Américas, señaló proféticamente:

"Desde el Cono Sur del Continente Americano y frente a los ilimitados espacios de la Antártida, lanzo un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios: no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante".

fijar las normas de la renovación y adaptación, dictar las leyes y hacer las debidas y prudentes experiencias. Mas en aquello que toca al interés común del Instituto, los Superiores consulten y oigan, de manera conveniente, a los súbditos.

Para la renovación y adaptación de los monasterios de monjas se podrán también obtener el voto y parecer de las asambleas de federaciones o de otras reuniones legítimamente convocadas.
Sin embargo, tengan todos presente que la renovación, más que de la multiplicación de las leyes, ha de esperarse de una más exacta observancia de la regla y constituciones.

Elementos comunes a todas las formas de vida religiosa

5. Ante todo, han de tener en cuenta los miembros de cada Instituto que por la profesión de los consejos evangélicos han respondido al llamamiento divino para que no sólo estén muertos al pecado, sino que, renunciando al mundo, vivan únicamente para Dios. En efecto, han dedicado su vida entera al divino servicio, lo que constituye una realidad, una especial consagración, que radica íntimamente en el bautismo y la realiza más plenamente.

Considérense, además, dedicados al servicio de la Iglesia, ya que ella recibió esta donación que de sí mismos hicieron.

Este servicio de Dios debe estimular y fomentar en ellos el ejercicio de las virtudes, principalmente de la humildad y obediencia, de la fortaleza y de la castidad, por las cuales se participa en el anonadamiento de Cristo y a su vida mediante el espíritu.

En consecuencia, los religiosos, fieles a su profesión, aban-

tros tiempos no surtirían efecto alguno si no estuvieren animadas por una renovación espiritual, a la que, incluso al promover las obras externas, se ha de dar siempre el primer lugar.

Criterios prácticos para la renovación

3. El modo de vivir, de orar y de actuar ha de estar convenientemente acomodado a las actuales condiciones físicas y psíquicas de los miembros del Instituto y también acomodado en todas las partes, pero, principalmente, en tierras de misión y a tenor de lo que requiere la índole peculiar de cada Instituto y las necesidades del apostolado, a las exigencias de la cultura ya las circunstancias sociales y económicas.

También el sistema de gobierno de los Institutos ha de ser sometido a revisión en conformidad con estos mismos criterios.

Por esta razón, sean revisados y adaptados convenientemente a los documentos de este Sagrado Concilio las constituciones, los "directorios", los libros de costumbres, de preces y de ceremonias y demás libros de esta clase, suprimiendo en ellos aquellas prescripciones que resulten anticuadas.

Quiénes han de llevar a cabo la renovación

4. No puede lograrse una eficaz renovación ni una recta adaptación si no cooperan todos los miembros del Instituto.
Sin embargo, sólo a las autoridades competentes, principalmente a los Capítulos Generales, supuesta siempre la aprobación de la Santa Sede y de los Ordinarios del lugar, cuando ella sea precisa a tenor del Derecho, corresponde

2.1.5 Presencia de los pueblos indígenas y afrodescendientes en la Iglesia

88. Los indígenas constituyen la población más antigua del Continente. Están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña. Los afrodescendientes constituyen otra raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada. La tercera raíz es la población pobre que migró de Europa desde el siglo XVI, en búsqueda de mejores condiciones de vida y el gran flujo de inmigrantes de todo el mundo desde mediados del siglo XIX. De todos estos grupos y de sus correspondientes culturas se formó el mestizaje que es la base social y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños, como lo reconoció ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla, México.

89. Los indígenas y afrodescendientes son, sobre todo, “otros” diferentes que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus legítimos derechos.

90. Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque éstas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas. Sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. La mi-

gración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e incluso de religión.

91. Los indígenas y afrodescendientes emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un "kairós" para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.
92. Ya en Santo Domingo los pastores reconocíamos que los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación"; valores que "la Iglesia defiende... ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna"; "son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual"; y, desde la perspectiva de la fe, "estos valores y convicciones son fruto de 'las semillas del Verbo', que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados".

93. Entre ellos podemos señalar:

"apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultual, la creencia en una vida ultra terrena".

Actualmente, el pueblo ha enriquecido estos valores ampliamente por la evangelización, y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular.

94. Como Iglesia, que asume la causa de los pobres, alentamos la participación de los indígenas y afrodescendientes en la vida eclesial. Vemos con esperanza el proceso de in-

particulares para la conveniente explicación y aplicación de estos principios.

Principios generales de renovación

2. La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos. Esta renovación habrá de promoverse, bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia, teniendo en cuenta los principios siguientes:
a) Como quiera que la última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone Evangelio, todos los Institutos ha de tenerlos como regla suprema.
b) Redunda en bien mismo de la Iglesia el que todos los Institutos tengan su carácter y fin propios. Por tanto, han de conocerse y conservarse con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores, lo mismo que las sanas tradiciones, pues, todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos.
c) Todos los Institutos participen en la vida de la Iglesia y, teniendo en cuenta el carácter propio de cada uno, hagan suyas y fomenten las empresas e iniciativas de la misma: en materia bíblica, litúrgica, dogmática, pastoral, ecuménica, misional, social, etc.
d) Promuevan los Institutos entre sus miembros un conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres y de los tiempos y de las necesidades de la Iglesia, de suerte que, juzgando prudentemente a la luz de la fe las circunstancias del mundo de hoy y abrasados de celo apostólico, puedan prestar a los hombres una ayuda más eficaz.
e) Ordenándose ante todo la vida religiosa a que sus miembros sigan a Cristo y se unan a Dios por la profesión de los consejos evangélicos, habrá que tener muy en cuenta que aun las mejores adaptaciones a las necesidades de nues-

muchos de los cuales bajo la inspiración del Espíritu Santo, o vivieron en la soledad o erigieron familias religiosas a las cuales la Iglesia, con su autoridad, acogió y aprobó de buen grado. De donde, por designios divinos, floreció aquella admirable variedad de familias religiosas que en tan gran manera contribuyó a que la Iglesia no sólo estuviera equipada para toda obra buena (Cf. *Tim*., 3,17) y preparada para la obra del ministerio en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, sino también a que, hermoseada con los diversos dones de sus hijos, se presente como esposa que se engalana para su Esposo, y por ella se ponga de manifiesto la multiforme sabiduría de Dios.

Mas en medio de tanta diversidad de dones, todos los que son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y fielmente los profesan se consagran de modo particular al Señor, siguiente a Cristo, quien, virgen y pobre, redimió y santificó a los hombres por su obediencia hasta la muerte de Cruz. Así, impulsados por la caridad que el Espíritu Santo difunde en sus corazones, viven más y más para Cristo y para su Cuerpo, que es la Iglesia. Porque cuanto más fervientemente se unan a Cristo por medio de esta donación de sí mismos, que abarca la vida entera, más exuberante resultará la vida de la Iglesia y más intensamente fecundo su apostolado.

Mas para que el eminente valor de la vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos y su función necesaria, también en las actuales circunstancias, redunden en mayor bien de la Iglesia, este Sagrado Concilio establece lo siguiente que, sin embargo, no expresa más que los principios generales de renovación y acomodación de la vida y de la disciplina de las familias religiosas y también, atendida su índole peculiar de las sociedades de vida común sin voto y de los institutos seculares. Después del Concilio habrán de dictarse por la Autoridad competente las normas

culturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas.

95. Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. Por ello, el mayor tesoro que les podemos ofrecer es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado, nuestro Salvador. Los indígenas que ya han recibido el Evangelio, están llamados, como discípulos y misioneros de Jesucristo, a vivir con inmenso gozo su realidad cristiana, a dar razón de su fe en medio de sus comunidades, y a colaborar activamente para que ningún pueblo indígena de América Latina reniegue de su fe cristiana, sino que por el contrario, sientan que en Cristo encuentran el sentido pleno de su existencia.

96. La historia de los afrodescendientes ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial, donde la identidad étnica es factor de subordinación social. Actualmente, son discriminados en la inserción laboral, en la calidad y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas y, además, existe un proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, historia, cultura y expresiones religiosas. En algunos casos permanece una mentalidad y una cierta mirada de menor respeto acerca de los indígenas y afrodescendientes. De modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria

histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos.

97. La realidad latinoamericana cuenta con comunidades afrodescendientes muy vivas que aportan y participan activa y creativamente en la construcción de este continente. Los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y contra el racismo, los grupos alternativos de economías solidarias, hacen de las mujeres y hombres negros sujetos constructores de su historia, y de una nueva historia que se va dibujando en la actualidad latinoamericana y caribeña. Esta nueva realidad se basa en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza.

2.2 Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos

98. La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, ha dado testimonio de Cristo, anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad, y también en el empeño de promoción humana en los campos de la salud, economía solidaria, educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otros. Con su voz, unida a la de otras instituciones nacionales y mundiales, ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos. Esto ha permitido que la Iglesia sea reconocida socialmente en muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad. Su empeño

Por lo cual, finalmente, el sagrado Sínodo confirma y alaba a los varones y mujeres, a los Hermanos y Hermanas que en los monasterios, o en las escuelas y hospitales, o en las misiones, hermosean a la Esposa de Cristo con la perseverante y humilde fidelidad en la susodicha consagración y prestan a todos los hombres los más generosos y variados servicios.

47. Todo el que ha sido llamado a la profesión de los consejos esmérese por perseverar y aventajarse en la vocación a la que fue llamado por Dios, para una más abundante santidad de la Iglesia y para mayor gloria de la Trinidad, una e indivisible, que en Cristo y por Cristo es la fuente y origen de toda santidad.

TERCER TEXTO:
DECRETO
PERFECTAE CARITATIS
(NN. 1-25)

SOBRE LA ADECUADA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

1. El Sacrosanto Concilio ha enseñado ya en la Constitución que comienza "Lumen gentium", que la prosecución de la caridad perfecta por la práctica de los consejos evangélicos tiene su origen en la doctrina y en los ejemplos del Divino Maestro y que ellas se presenta como preclaro signo del Reino de los cielos. Se propone ahora tratar de la disciplina de los Institutos cuyos miembros profesan castidad, pobreza y obediencia, y proveer a las necesidades de los mismos en conformidad con las exigencias de nuestro tiempo.

Ya desde los orígenes de la Iglesia hubo hombres y mujeres que se esforzaron por seguir con más libertad a Cristo por la práctica de los consejos evangélicos y, cada uno según su modo peculiar, llevaron una vida dedicada a Dios,

san, les alcanza de Dios, mediante su oración pública, los auxilios y la gracia, los encomienda a Dios y les imparte la bendición espiritual, asociando su oblación al sacrificio eucarístico.

46. Los religiosos cuiden con atenta solicitud de que, por su medio, la Iglesia muestre de hecho mejor cada día ante fieles e infieles a Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte, ya anunciando el reino de Dios a las multitudes, o curando a los enfermos y pacientes y convirtiendo a los pecadores al buen camino, o bendiciendo a los niños y haciendo bien a todos, siempre, sin embargo, obediente a la voluntad del Padre que lo envió.

Tengan todos bien entendido que la profesión de los consejos evangélicos, aunque implica la renuncia de bienes que indudablemente han de ser estimados en mucho, no es, sin embargo, un impedimento para el verdadero desarrollo de la persona humana, antes por su propia naturaleza lo favorece en gran medida. Porque los consejos, abrazados voluntariamente según la personal vocación de cada uno, contribuyen no poco a la purificación del corazón y a la libertad espiritual, estimulan continuamente el fervor de la caridad y, sobre todo, como demuestra el ejemplo de tantos santos fundadores, son capaces de asemejar más al cristiano con el género de vida virginal y pobre que- Cristo Señor escogió para sí y que abrazó su Madre, la Virgen. Y nadie piense que los religiosos, por su consagración, se hacen extraños a los hombres o inútiles para la sociedad terrena. Porque, si bien en algunos casos no sirven directamente a sus contemporáneos, los tienen, sin embargo, presentes de manera más íntima en las entrañas de Cristo y cooperan espiritualmente con ellos, para que la edificación de la ciudad terrena se funde siempre en el Señor y se ordene a Él, no sea que trabajen en vano quienes la edifican.

a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad de cada ser humano han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe. Queremos recordar el testimonio valiente de nuestros santos y santas, y de quienes aún sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo.

99. Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando frutos. Entre otros, destacamos los siguientes:

a) Debido a la animación bíblica de la pastoral, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella. Gracias a la asimilación del Magisterio de la Iglesia y a una mejor formación de generosos catequistas, la renovación de la Catequesis ha producido fecundos resultados en todo el Continente, llegando incluso a países de Norteamérica, Europa y Asia, donde muchos latinoamericanos y caribeños han emigrado.

b) La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana, centrada en el misterio pascual de Cristo Salvador, en particular en la Eucaristía. Crecen las manifestaciones de la religiosidad popular, especialmente la piedad eucarística y la devoción mariana. Se han hecho algunos esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y afrodescendientes. Se han ido superando los riesgos de reducción de la Iglesia a sujeto político con un mejor discernimiento de los impactos seductores de las ideologías. Se ha fortalecido la responsabilidad y vigilancia respecto a las verdades de la Fe, ganando en profundidad y serenidad de comunión.

c) Nuestro pueblo tiene gran aprecio a los sacerdotes. Re-

conoce la santidad de muchos de ellos, como también su testimonio de vida, su trabajo misionero, y la creatividad pastoral, particularmente de aquellos que están en lugares lejanos o en contextos de mayor dificultad. Muchas de nuestras Iglesias cuentan con una pastoral sacerdotal y con experiencias concretas de vida en común y de una más justa retribución del clero. En algunas Iglesias se ha desarrollado el diaconado permanente. También los ministerios confiado a los laicos y otros servicios pastorales, como delegados de la palabra, animadores de asamblea y de pequeñas comunidades, entre ellas, las comunidades eclesiales de base, los movimientos eclesiales y un gran número de pastorales específicas. Se hace un gran esfuerzo por la formación en nuestros seminarios, en las casas de formación para la vida consagrada y en las escuelas para el diaconado permanente. Es significativo el testimonio de la vida consagrada, su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera. Alienta la esperanza el incremento de vocaciones para la vida contemplativa masculina y femenina.

d) Resalta la abnegada entrega de tantos misioneros y misioneras que, hasta el día de hoy, desarrollan una valiosa obra evangelizadora y de promoción humana en todos nuestros pueblos, con multiplicidad de obras y servicios. Se reconoce, asimismo, a numerosos sacerdotes, consagradas y consagrados, laicas y laicos que, desde nuestro continente, participan de la misión *ad gentes.*

e) Crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias, favoreciendo un encuentro con Cristo vivo, mediante diversos métodos de nueva evangelización, transformándose en comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras. Se constata en algunos lugares un florecimiento de comunidades eclesiales de base, según el criterio de las precedentes Conferencias Generales, en comu-

tura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo de manera indiscutible, a su vida y santidad.

45. Siendo deber de la Jerarquía eclesiástica apacentar al Pueblo de Dios y conducirlo a los mejores pastos (cf. *Ez* 34, 14), a ella compete dirigir sabiamente con sus leyes la práctica de los consejos evangélicos, mediante los cuales se fomenta singularmente la caridad para con Dios y para con el prójimo. La misma Jerarquía, siguiendo dócilmente el impulso del Espíritu Santo, admite las reglas propuestas por varones y mujeres ilustres, las aprueba auténticamente después de haberlas revisado y asiste con su autoridad vigilante y protectora a los Institutos erigidos por todas partes para edificación del Cuerpo de Cristo, con el fin de que en todo caso crezcan y florezcan según el espíritu de los fundadores.
Para mejor proveer a las necesidades de toda la grey del Señor, el Romano Pontífice, en virtud de su primado sobre la Iglesia universal, puede eximir a cualquier Instituto de perfección y a cada uno de sus miembros de la jurisdicción de los Ordinarios de lugar y someterlos a su sola autoridad con vistas a la utilidad común. Análogamente pueden ser puestos bajo las propias autoridades patriarcales o encomendados a ellas. Los miembros de tales Institutos, en el cumplimiento de los deberes que tienen para con la Iglesia según su peculiar forma de vida, deben prestar a los Obispos reverencia y obediencia en conformidad con las leyes canónicas, por razón de su autoridad pastoral en las Iglesias particulares y por la necesaria unidad y concordia en el trabajo apostólico.

La Iglesia no sólo eleva mediante su sanción la profesión religiosa a la dignidad de estado canónico, sino que, además, con su acción litúrgica, la presenta como un estado consagrado a Dios. Ya que la Iglesia misma, con la autoridad que Dios le confió, recibe los votos de quienes la profe-

Pero como los consejos evangélicos, mediante la caridad hacia la que impulsan, unen especialmente con la Iglesia y con su misterio a quienes los practican, es necesario que la vida espiritual de éstos se consagre también al provecho de toda la Iglesia. De aquí nace el deber de trabajar según las fuerzas y según la forma de la propia vocación, sea con la oración, sea también con el ministerio apostólico, para que el reino de Cristo se asiente y consolide en las almas y para dilatarlo por todo el mundo. Por lo cual la Iglesia protege y favorece la índole propia de los diversos institutos religiosos.

Así, pues, la profesión de los consejos evangélicos aparece como un símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana. Y como el Pueblo de Dios no tiene aquí ciudad permanente, sino que busca la futura, el estado religioso, por librar mejor a sus seguidores de las preocupaciones terrenas, cumple también mejor, sea la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, sea la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo, sea la de prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial. El mismo estado imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían. Finalmente, proclama de modo especial la elevación del reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas; muestra también ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia.

Por consiguiente, el estado constituido por la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenece a la estruc-

nión con los Obispos y fieles al Magisterio de la Iglesia. Se valora la presencia y el crecimiento de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades que difunden su riqueza carismática, educativa y evangelizadora. Se ha tomado conciencia de la importancia de la Pastoral Familiar, de la Infancia y Juvenil.

f) La Doctrina Social de la Iglesia constituye una invaluable riqueza, que ha animado el testimonio y la acción solidaria de los laicos y laicas, quienes se interesan cada vez más por su formación teológica, como verdaderos misioneros de la caridad, y se esfuerzan por transformar de manera efectiva el mundo según Cristo. Innumerables iniciativas laicales en el ámbito social, cultural, económico y político, hoy se dejan inspirar en los principios permanentes, en los criterios de juicio y en las directrices de acción provenientes de la Doctrina Social de la Iglesia. Se valora el desarrollo que ha tenido la Pastoral Social, como también la acción de Caritas en sus varios niveles, y la riqueza del voluntariado en los más diversos apostolados con incidencia social. Se ha desarrollado la pastoral de la comunicación social, y la Iglesia cuenta con más medios que nunca para la evangelización de la cultura, contrarrestando en parte a grupos que ganan constantemente adeptos usando con agudeza la radio y la televisión. Tenemos radios, televisión, cine, prensa, Internet, páginas web y la RIIAL, que nos llenan de esperanza.

g) La diversificación de la organización eclesial, con la creación de muchas comunidades, nuevas jurisdicciones y organismos pastorales, ha permitido que muchas Iglesias Particulares hayan avanzado en la estructuración de una Pastoral Orgánica, para servir mejor a las necesidades de los fieles. No con la misma intensidad en todas las Iglesias se ha desarrollado el diálogo ecuménico. También el diálogo interreligioso, cuando sigue las normas del Magisterio,

puede enriquecer a los participantes en diversos encuentros. En otros lugares se han creado escuelas de ecumenismo o colaboración ecuménica en asuntos sociales y otras iniciativas. Se manifiesta, como reacción al materialismo, una búsqueda de espiritualidad, de oración y de mística que expresa el hambre y sed de Dios. Por otro lado, la valoración de la ética es un signo de los tiempos que indica la necesidad de superar el hedonismo, la corrupción y el vacío de valores. Nos alegra, además, el profundo sentimiento de solidaridad que caracteriza a nuestros pueblos y la práctica del compartir y ayuda mutua.

100. A pesar de los aspectos positivos que nos alegran en la esperanza, notamos sombras, entre las cuales mencionamos las siguientes:

a) Para la Iglesia Católica, América Latina y El Caribe son de gran importancia, por su dinamismo eclesial, por su creatividad y porque el 43% de todos sus feligreses vive en ellas; sin embargo, observamos que el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. En promedio, el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional en nuestra región.

b) Lamentamos, sea algunos intentos de volver a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II, sea algunas lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar; lamentamos la ausencia de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, las infidelidades a la doctrina, a la moral y a la comunión, nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres, no pocas recaídas secularizantes en la vida consagrada influida por una antropología meramente sociológica y no evangélica. Tal como lo manifestó el Santo Padre en el Discurso Inaugural de nues-

campo del Señor partiendo de una semilla puesta por Dios, se hayan desarrollado formas diversas de vida solitaria o comunitaria y variedad de familias que acrecientan los recursos ya para provecho de los propios miembros, ya para bien de todo el Cuerpo de Cristo. Y es que esas familias ofrecen a sus miembros las ventajas de una mayor estabilidad en el género de vida, una doctrina experimentada para conseguir la perfección, una comunión fraterna en el servicio de Cristo y una libertad robustecida por la obediencia, de tal manera que puedan cumplir con seguridad y guardar fielmente su profesión y avancen con espíritu alegre por la senda de la caridad.

Este estado, si se atiende a la constitución divina y jerárquica de la Iglesia, no es intermedio entre el de los clérigos y el de los laicos, sino que de uno y otro algunos cristianos son llamados por Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia y para que contribuyan a la misión salvífica de ésta, cada uno según su modo.

44. El cristiano, mediante los votos u otros vínculos sagrados -por su propia naturaleza semejantes a los votos-, con los cuales se obliga a la práctica de los tres susodichos consejos evangélicos, hace una total consagración de sí mismo a Dios, amado sobre todas las cosas, de manera que se ordena al servicio de Dios y a su gloria por un título nuevo y especial. Ya por el bautismo había muerto al pecado y estaba consagrado a Dios; sin embargo, para traer de la gracia bautismal fruto copioso, pretende, por la profesión de los consejos evangélicos, liberarse de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino y se consagra más íntimamente al servicio de Dios. La consagración será tanto más perfecta cuanto, por vínculos más firmes y más estables, represente mejor a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Iglesia.

se someten a un hombre por Dios más allá de lo mandado, a fin de hacerse más plenamente conformes a Cristo obediente.

Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado. Estén todos atentos a encauzar rectamente sus afectos, no sea que el uso de las cosas del mundo y un apego a las riquezas contrario al espíritu de pobreza evangélica les impida la prosecución de la caridad perfecta. Acordándose de la advertencia del Apóstol: Los que usan de este mundo no se detengan en eso, porque los atractivos de este mundo pasan (cf. *7 Co* 7, 31 gr.).

SEGUNDO TEXTO:
LUMEN GENTIUM
(NN. 43-47)

CAPÍTULO VI
LOS RELIGIOSOS

43. Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, de pobreza y de obediencia, como fundados en las palabras y ejemplos del Señor, y recomendados por los Apóstoles y Padres, así como por los doctores y pastores de la Iglesia, son un don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre La autoridad de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo, se preocupó de interpretar estos consejos, de regular su práctica e incluso de fijar formas estables de vivirlos. Esta es la causa de que, como en árbol que se ramifica espléndido y pujante en el

tra Conferencia, "se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica".

c) Constatamos el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en sus tareas de servicio a la sociedad, particularmente cuando asumen responsabilidades en las diversas estructuras del orden temporal. Percibimos una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el ritualismo sin el conveniente itinerario formativo, descuidando otras tareas pastorales. De igual forma, nos preocupa una espiritualidad individualista. Verificamos, asimismo, una mentalidad relativista en lo ético y religioso, la falta de aplicación creativa del rico patrimonio que contiene la Doctrina Social de la Iglesia, y en ocasiones, una limitada comprensión del carácter secular que constituye la identidad propia y específica de los fieles laicos.

d) En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad, y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.

e) El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución, imposibilitan que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía. Recordando que la Eucaristía hace a la Iglesia, nos

preocupa la situación de miles de estas comunidades privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos de tiempo. A esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Falta espíritu misionero en miembros del clero, incluso en su formación. Muchos católicos viven y mueren sin asistencia de la Iglesia, a la que pertenecen por el bautismo. Se afrontan dificultades para asumir el sostenimiento económico de las estructuras pastorales. Falta solidaridad en la comunión de bienes al interior de las Iglesias locales y entre ellas. No se asume suficientemente en muchas de nuestras Iglesias particulares la pastoral penitenciaria, ni la pastoral de menores infractores y en situaciones de riesgo. Es insuficiente el acompañamiento pastoral para los migrantes e itinerantes. Algunos movimientos eclesiales no siempre se integran adecuadamente en la pastoral parroquial y diocesana; a su vez, algunas estructuras eclesiales no son suficientemente abiertas para acogerlos.

f) En las últimas décadas vemos con preocupación, por un lado, que numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas, y, por otro lado, que un número significativo de católicos están abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. Si bien es cierto que éste es un problema real en todos los países latinoamericanos y caribeños, no existe homogeneidad en cuanto a sus dimensiones y su diversidad.

g) Dentro del nuevo pluralismo religioso en nuestro continente, no se ha diferenciado suficientemente a los creyentes que pertenecen a otras iglesias o comunidades eclesiales, tanto por su doctrina como por sus actitudes, de los que forman parte de la gran diversidad de grupos cristianos (incluso pseudocristianos) que se han instalado entre nosotros, ya que no es adecuado englobar a todos en una

dos, especialmente ante los perseguidores. Por tanto, el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a Él en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor, Y, si es don concedido a pocos, sin embargo, todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia.

La santidad de la Iglesia también se fomenta de una manera especial con los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos. Entre ellos destaca el precioso don de la divina gracia, concedido a algunos por el Padre (cf. *Mt* 19, 11; *1 Co* [1], [1]) para que se consagren a solo Dios con un corazón que en la virginidad o en el celibato se mantiene más fácilmente indiviso (cf. *7 Co* 7, 32-34). Esta perfecta continencia por el reino de los cielos siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo.

La Iglesia medita la advertencia del Apóstol, quien, estimulando a los fieles a la caridad, les exhorta a que tengan en sí los mismos sentimientos que tuvo Cristo, el cual «se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo..., hecho obediente hasta la muerte» (*Flp* 2, 7-8), y por nosotros «se hizo pobre, siendo rico» (*8 Co* 8, 9). Y como es necesario que los discípulos den siempre testimonio de esta caridad y humildad de Cristo imitándola, la madre Iglesia goza de que en su seno se hallen muchos varones v mujeres que siguen más de cerca el anonadamiento del Salvador y dan un testimonio más evidente de él al abrazar la pobreza en la libertad de los hijos de Dios y al renunciar a su propia voluntad. A saber: aquellos que, en materia de perfección,

fortalecerá y consolidará» (*7 P* 5, 10).

Por tanto, todos los fieles cristianos, en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre celestial y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta a todos, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo.

42. «Dios es caridad, y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él» (*7 Jn* 4, 16). Y Dios difundió su caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado (cf. *Rm* 5, 5). Por consiguiente, el primero y más imprescindible don es la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por El. Pero, a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, todo fiel debe escuchar de buena gana la palabra de Dios y poner por obra su voluntad con la ayuda de la gracia. Participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en las funciones sagradas. Aplicarse asiduamente a la oración, a la abnegación de sí mismo, al solícito servicio de los hermanos y al ejercicio de todas las virtudes. Pues la caridad, como vínculo de perfección y plenitud de la ley (cf. *Col* 3, 14; *Rm* 7, 54), rige todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo.

Dado que Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su amor entregando su vida por nosotros, nadie tiene mayor amor que el que entrega su vida por Él y por sus hermanos (cf. 1 *Jn* 3,16; *Jn* 59,57). Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados, y seguirán siéndolo siempre, a dar este supremo testimonio de amor ante to-

sola categoría de análisis. Muchas veces no es fácil el diálogo ecuménico con grupos cristianos que atacan a la Iglesia Católica con insistencia.

h) Reconocemos que en ocasiones algunos católicos se han apartado del Evangelio, que requiere un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario, como también nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir, fiel a la Iglesia de siempre, la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, impulsada por las anteriores Conferencias Generales, y para asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia. Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo.

Segundo texto:
TENDENCIAS DE FUTURO EN EL MUNDO, EN LA VIDA RELIGIOSA Y EN LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA
(Doc. Espíritu Nuevo)

INTRODUCCIÓN:

Entendemos por "tendencias" las expresiones de la conciencia colectiva que tienden a definir el futuro, es decir, aquellas ideas y acciones que son más comunes en la sociedad de hoy y que marcan una línea para el porvenir. En este sentido, la Iglesia, atenta a los signos de los tiempos, debe ser fiel a su misión: "ser luz en todo tiempo y en toda circunstancia, para transformar el mundo según el designio divino" (GS 2).

I. TENDENCIAS DE FUTURO EN EL MUNDO ACTUAL.

1. El fenómeno fundamental en torno al cual se puede describir el conjunto de la situación actual es el CAMBIO, con sus luces y sombras, desequilibrios y desafíos en el orden ético. Realmente este tiempo que estamos viviendo, más que una época de cambios, es un cambio de época. Entramos en la Post-modernidad, la nueva era del subjetivismo y las ideologías en crisis, en las que se hacen notar especialmente los fenómenos de la secularización, la liberación y la globalización.

2. La SECULARIZACIÓN comporta una transformación de la relación del ser humano con la naturaleza, de las personas entre sí y del ser humano con Dios. La relación con Dios y con el hecho religioso se relativiza, así como toda forma o concepción que pueda alienar al ser humano de su responsabilidad de constructor del mundo. Es el fenómeno de la DESACRALIZACIÓN en favor de afirmar la legítima autonomía de la persona, de la cultura y de la ciencia, pero que origina desequilibrios.

3. La LIBERACIÓN o dinamismo por el que personas, grupos, pueblos, razas y culturas no quieren ser simples objetos de quienes tienen el poder de determinar el cambio, sino protagonistas del propio destino en situación de igualdad, responsabilidad, participación y comunión.

4. Visto, GLOBALMENTE, el mundo vive hoy un proceso de unificación, dada la interdependencia creciente en todos los ámbitos. La tierra se ha convertido en una aldea en la que la humanidad ha ido tejiendo una trama apretada de lazos económicos y comerciales, políticos y militares y hasta ecológicos. Los medios de comunicación han acercado a muchos entre sí en un mundo lleno de informaciones, co-

abundante.

Los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, mediante la fidelidad en el amor, deben sostenerse mutuamente en la gracia a lo largo de toda la vida e inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un incansable y generoso amor, contribuyen al establecimiento de la fraternidad en la caridad y se constituyen en testigos y colaboradores de la fecundidad de la madre Iglesia, como símbolo y participación de aquel amor con que Cristo amó a su Esposa y se entregó a Sí mismo por ella. Ejemplo parecido lo proporcionan, de otro modo, quienes viven en estado de viudez o de celibato, los cuales también pueden contribuir no poco a la santidad y a la actividad de la Iglesia. Aquellos que están dedicados a trabajos muchas veces fatigosos deben encontrar en esas ocupaciones humanas su propio perfeccionamiento, el medio de ayudar a sus conciudadanos y de contribuir a elevar el nivel de la sociedad entera y de la creación. Pero también es necesario que imiten en su activa caridad a Cristo, cuyas manos se ejercitaron en los trabajos manuales y que continúan trabajando en unión con el Padre para la salvación de todos. Gozosos en la esperanza, ayudándose unos a otros a llevar sus cargas, asciendan mediante su mismo trabajo diario, a una más alta santidad, incluso con proyección apostólica.

Sepan también que están especialmente unidos a Cristo, paciente por la salvación del mundo, aquellos que se encuentran oprimidos por la pobreza, la enfermedad, los achaques y otros muchos sufrimientos, o los que padecen persecución por la justicia. A ellos el Señor, en el Evangelio, les proclamó bienaventurados, y «el Dios de toda gracia, que nos llamó a su eterna gloria en Cristo Jesús, después de un breve padecer, los perfeccionará y afirmará, los

amor de Dios y del prójimo por el diario desempeño de su oficio. Conserven el vínculo de la comunión sacerdotal, abunden en todo bien espiritual y sean para todos un vivo testimonio de Dios, émulos de aquellos sacerdotes que en el decurso de los siglos, con frecuencia en un servicio humilde y oculto, dejaron un preclaro ejemplo de santidad, cuya alabanza se difunde en la Iglesia de Dios. Mientras oran y ofrecen el sacrificio, como es su deber, por los propios fieles y por todo el Pueblo de Dios, sean conscientes de lo que hacen e imiten lo que traen entre manos; las preocupaciones apostólicas, los peligros y contratiempos, no sólo no les sean un obstáculo, antes bien asciendan por ellos a una más alta santidad, alimentando y fomentando su acción en la abundancia de la contemplación para consuelo de toda la Iglesia de Dios. Todos los presbíteros y en especial aquellos que por el peculiar título de su ordenación son llamados sacerdotes diocesanos, tengan presente cuánto favorece a su santificación la fiel unión y generosa cooperación con su propio Obispo.

También son partícipes de la misión y gracia del supremo Sacerdote, de un modo particular, los ministros de orden inferior. Ante todo, los diáconos, quienes, sirviendo a los misterios de Cristo y de la Iglesia deben conservarse inmunes de todo vicio, agradar a Dios y hacer acopio de todo bien ante los hombres (cf. *7 Tm* 3,8-10 y 12-13). Los clérigos, que, llamados por el Señor y destinados a su servicio, se preparan, bajo la vigilancia de los Pastores, para los deberes del ministerio, están obligados a ir adaptando su mentalidad y sus corazones a tan excelsa elección: asiduos en la oración, fervorosos en el amor, preocupados de continuo por todo lo que es verdadero, justo y decoroso, realizando todo para gloria y honor de Dios. A los cuales se añaden aquellos laicos elegidos por Dios que son llamados por el Obispo para que se entreguen por completo a las tareas apostólicas, y trabajan en el campo del Señor con fruto

municados y encuentros. Este proceso de unificación creciente se da con profundas contradicciones. Asistimos a una enorme concentración del poder económico. También la información y las comunicaciones están en las manos de los grandes poderes económicos que condicionan decisiones políticas, formación de la opinión, administración de la justicia, aparatos militares, con tendencia a subordinar todo y del todo a sus intereses.

5. Detrás de estos fenómenos hay uno global presente en ellos: la crisis de la ÉTICA DEL PASADO y la búsqueda de una NUEVA ÉTICA. Los recientes descubrimientos y la interdependencia en el ámbito mundial exigen nuevos parámetros éticos que orienten la convivencia de la humanidad, fundándola sobre la paz, la justicia y la salvaguardia de lo creado.

Esta búsqueda de sentido, sin embargo, no está dirigida por las instituciones religiosas. Dios y el hecho religioso, aunque con distinta intensidad y matices según los países y ambientes, no son tenidos en cuenta al momento de organizar la convivencia social, sino que quedan confinados a la esfera de lo particular y privado. En general en la vida política y en la organización de la sociedad, Dios no cuenta o cuenta marginal o oportunistamente. Incluso, la ética internacional se ve impuesta por el más fuerte y es condicionada por los intereses económicos.

6. En este proceso de transformación y a pesar de sus desequilibrios, se dan algunas tendencias positivas que queremos subrayar:

a. Frente a las nuevas formas de opresión hay conciencia del valor de la persona, de sus derechos fundamentales y de que se asegure su ejercicio real por parte de los estados; de la igualdad y participación como expresiones de la

misma dignidad y libertad de toda persona humana, la necesidad de la integración de la mujer en la vida colectiva.

b. Frente al progreso industrial irracional se da una preocupación por reencontrar una nueva armonía entre el ser humano y su ambiente circundante con la naturaleza.

c. Frente a un mundo en que la ambición de algunos puede llevar a la destrucción, se da una sensibilidad ante el valor de la vida, de la justicia y de la paz como auténticos valores a rescatar.

d. Frente a xenofobias y fundamentalismos que perduran, hay una forma de conciencia del valor de las propias culturas dentro de la unidad nacional e internacional y relativización de los nacionalismos.

e. Frente al sistema actual imperante del neoliberalismo o economía social de mercado, hay una búsqueda de un nuevo orden económico mundial y cambio de los actuales sistemas económicos.

f. Frente a la crisis de valores tradicionales de la cultura y de la familia que amenazan a la sociedad, hay un sentido creciente de la responsabilidad del ser humano frente al futuro, visto no como extrapolación del presente, ni como simple evolución del mismo, sino como algo que crear y planificar.

g. Frente al secularismo que invade la sociedad, se da una creciente sensibilidad y gusto por las experiencias religiosas y místicas como medio para un proceso personalizador y liberador.

h. Frente a los fundamentalismos presentes en diversos sectores de la sociedad y las divisiones que presentan las

fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos.

41. Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios.

En primer lugar es necesario que los Pastores de la grey de Cristo, a imagen del sumo y eterno Sacerdote, Pastor y Obispo de nuestras almas, desempeñen su ministerio santamente y con entusiasmo, humildemente y con fortaleza. Así cumplido, ese ministerio será también para ellos un magnífico medio de santificación. Los elegidos para la plenitud del sacerdocio son dotados de la gracia sacramental, con la que, orando, ofreciendo el sacrificio y predicando, por medio de todo tipo de preocupación episcopal y de servicio, puedan cumplir perfectamente el cargo de la caridad pastoral. No teman entregar su vida por las ovejas, y, hechos modelo para la grey (cf.*7 P* 5,3), estimulen a la Iglesia, con su ejemplo, a una santidad cada día mayor.

Los presbíteros, a semejanza del orden de los Obispos, cuya corona espiritual forman al participar de su gracia ministerial por Cristo, eterno y único Mediador, crezcan en el

cristianos han abrazado tanto en privado como en una condición o estado aceptado por la Iglesia, proporciona al mundo y debe proporcionarle un espléndido testimonio y ejemplo de esa santidad.

40. El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que El es iniciador y consumador: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (*Mt* 5, 48). Envió a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. *M*t 12,30) y a amarse mutuamente como Cristo les amó (cf. *Jn* 13,34; 15,12). Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron. El Apóstol les amonesta a vivir «como conviene a los santos» (*Ef* 5, 3) y que como «elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (*Col* 3, 12) y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación (cf. *Ga* 5, 22; *Rm* ^{0}, 66). Pero como todos caemos en muchas faltas (cf. *St* 3,2), continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: «Perdónanos nuestras deudas» (*Mt* 6, 12).

Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los

numerosas sectas, se está dando un mayor diálogo ecuménico e interreligioso entre diversas Iglesias y religiones.

II. TENDENCIAS DE FUTURO EN AMÉRICA LATINA.

8. Dentro del contexto de la visión del mundo, tal como ha sido presentada, se nota la incidencia de ciertas tendencias peculiares de la realidad latinoamericana que será importante tener en cuenta al tratar de hablar de tendencias del futuro. En el Documento de Santo Domingo (n° 166 ss), los obispos señalan los siguientes como nuevos signos de los tiempos en el campo de la promoción humana.

1) Se da una mayor conciencia de los derechos humanos. Ha progresado notablemente, aunque al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de algunos derechos y se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas.

2) Las propuestas del desarrollo deben estar subordinadas a criterios éticos. Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad de los valores indispensables.

3) Se da una invitación a buscar un nuevo orden económico que esté subordinado a criterios éticos y que ponga como centro al hombre y a todos los hombres. La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina profundiza aún más las consecuencias negativas difundiendo una mentalidad y un estilo consumista y egoísta ampliamente divulgado por los medios de comunicación social.

4) Hay una mayor conciencia de la importancia de la democracia como forma de gobierno, aunque la convivencia democrática se ha ido deteriorando, entre otros factores, por la corrupción administrativa y por el distanciamiento de los líderes políticos de las verdaderas necesidades del Pueblo.

5) Hay un fuerte incremento de la migración hacia los países más ricos, también una migración del campo a la ciudad, esto, entre otras cosas, ha significado una aglomeración poblacional en las ciudades con los problemas consiguientes de las periferias pobres.

6) Hay una tendencia hacia la disminución de la natalidad y el aumento de la media de edad.

7) Se está dando un proceso de dignificación de la mujer y de su rol en la sociedad, pero aún se la pospone relegándola a un lugar secundario, se le niega una vida digna a aquella que da y defiende la vida.

Además de los señalados por Santo Domingo, indicamos otros que tienen relación con la dignidad humana:

8) La creciente organización de los pueblos indígenas.

9) Florecimiento de organizaciones no gubernamentales.

III. TENDENCIAS DE FUTURO EN LA VIDA RELIGIOSA DE AMÉRICA LATINA.

9. La Iglesia Latinoamericana ha vivido en los últimos años un notable proceso de renovación y revitalización al que no podemos permanecer ajenos. Es un proceso marcado para siempre desde Medellín, por el compromiso de la Liberación Integral y la Actitud Profética, sellado en Puebla,

dre Iglesia – servicio al Reino, va de encuentro a una de las afirmaciones más tajantes que Agustín aprendió de Terencio, historiador romano: "*Hombre soy. Entre hombres vivo. Y nada de lo humano me es ajeno*" (Epíst. 12,2). Ser signos de una humanidad nueva quizás sea el más impresionante testimonio de "santidad comunitaria" que podamos darle al hombre de hoy.

PRIMER TEXTO: CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA LUMEN GENTIUM (NN. 39-42)

CAPÍTULO V
UNIVERSAL VOCACIÓN A LA SANTIDAD EN LA IGLESIA

39. La Iglesia, cuyo misterio está exponiendo el sagrado Concilio, creemos que es indefectiblemente santa. Pues Cristo, el Hijo de Dios, quien con el Padre y el Espíritu Santo es proclamado «el único Santo», amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla (cf. *Ef* 5,25-26), la unió a Sí como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: «Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (*7 Ts* 4, 3; cf. *Ef* 1, 4). Esta santidad de la Iglesia se manifiesta y sin cesar debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles. Se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida; de manera singular aparece en la práctica de los comúnmente llamados consejos evangélicos. Esta práctica de los consejos, que, por impulso del Espíritu Santo, muchos

gracia", es decir, responder a la llamada a la santidad con impronta agustiniana (cf. *Lumen Gentium,* V y VI).

El Capítulo General Intermedio de Manila (2010), recuerda los principios generales de la renovación de la vida religiosa propuestos por el decreto *Perfectae Caritatis* 2 (cf. CGI 1 -3): seguimiento de Cristo, fidelidad al carisma fundacional, participación en la vida de la Iglesia, atención a los signos de los tiempos y renovación espiritual.

El Documento de Aparecida, al propugnar la conversión personal y pastoral de cara a la evangelización de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños, invita a los consagrados y consagradas a actualizar su testimonio como discípulos misioneros, pues nuestros pueblos esperan mucho de la vida consagrada. Y a involucrarnos en el diálogo ecuménico.

Les presentamos pues algunos textos de tres documentos eclesiales que pueden ayudarnos en este proceso de ver la realidad de nuestra vida religiosa agustiniana: los capítulos V y VI de la *Lumen Gentium*, el decreto *Perfectae Caritatis* y algunos párrafos del Documento de Aparecida.

Para finalizar esta breve introducción, reporto las palabras de Mons. Saraiva Martins, en un documentario sobre el Vaticano, producido por la TV Polaca, cuando era entonces Prefecto de la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos: "*Qué es un santo? Es muy simples: ser santo es ser humano, genuinamente humano*". La humanidad nueva inaugurada por Cristo, con su muerte y su resurrección (cf. Ef. 4, 21-24), es la realización de la vocación a la santidad modelada en la primera creación (cf. Gen 1,27). Ser signos de un hombre nuevo – el hombre interior, donde la comunión es nuestro ideal y la comunidad la estructura de vida – la santidad comunitaria, abiertos a lo que nos pide la Ma-

por la Opción Preferencial por el Pobre y enriquecido en Sto. Domingo, de cara al desafío de la Nueva Evangelización y la Inculturación del Evangelio. Los Agustinos no podemos estar ajenos a este plan global. La Orden en A. L. está llamada a situarse dentro del marco del plan global de la Nueva Evangelización trazado en Santo Domingo. Con todo, es importante reconocer que hoy la Iglesia en A. L. vive un proceso de transformación, un proceso que demuestra signos de contradicción, luces y sombras.

10. El proceso que ha vivido la Iglesia Latinoamericana se ha dejado sentir muy significativamente en la experiencia de la Vida Religiosa, Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica Postsinodal "Vida Consagrada", recuerda a los Institutos de Vida Religiosa apostólica que su misión no se limita a leer los signos de los tiempos, sino que contribuirá también a elaborar y llevar a cabo nuevos proyectos de evangelización para las situaciones actuales. Y nos pide ocuparnos de aquello que el mundo descuida, responder generosamente y con audacia a las nuevas pobrezas sobre todo en los lugares más abandonados. También nos recuerda que las comunidades de vida apostólica pueden "plantear perspectivas culturales concretas y significativas, cuando testimonian el modo evangélico de vivir la acogida recíproca en la diversidad y el ejercicio de la autoridad, la común participación en los bienes materiales y espirituales, la escucha de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El modo de pensar y de actuar por parte de quien sigue a Cristo más de cerca da origen, en efecto, a una auténtica cultura de referencia, pone a descubierto lo que hay de inhumano y testimonia que sólo Dios da fuerza y plenitud a los valores" (n° 80).

11. Ya el Doc. de Puebla (n° 725ss), inspirado en la reflexión de la CLAR sintetizaba las tendencias para la Vida Religiosa latino-americana así:

a. Experiencia de Dios, deseo de interiorización y enriquecimiento mutuo de la oración y la vida.

b. Comunidad fraterna que valora la amistad, las relaciones interpersonales, el diálogo y la participación.

c. Opción Preferencial por el Pobre, que se expresa en la austeridad de vida y la capacidad de compartir, solidarizarse y convivir con las víctimas de la marginación.
d. Inserción en la vida de la Iglesia particular, integrándose en su pastoral de conjunto y enriqueciéndola con el propio carisma.

Por su parte, la misma CLAR ha corroborado en su Asamblea General de Lima (junio 1997), la necesidad de que la Vida Religiosa reafirme hoy "sus convicciones más profundas", expresadas como tendencias en Puebla: Centralidad del seguimiento de Jesús, Opción por los Pobres, Revitalización de la Experiencia Espiritual y Vivencia de la Comunión.

IV. TENDENCIAS DE FUTURO EN LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA

Analizando el discurso del P. General en la apertura del Encuentro Hipona, encontramos algunos datos de nuestra realidad que merecen especial atención y que nos marcan algunas tendencias de futuro para los Agustinos de América Latina.

12. Tendencia a pequeñas comunidades.
Actualmente ya no hay grandes comunidades, como había en 1963, particularmente en los colegios. Hay una tendencia a conformar pequeñas comunidades, debido por una parte a la reducción del número total de religiosos y por

concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad" (cf. Ef. 8, 65-24).

El Proyecto de renovación de la Orden Agustiniana en América Latina plasmó una expresión muy feliz que sintetiza el ideal de la vida cristiana con talante agustiniano: "proyecto de santidad comunitaria". En este nuevo momento del proyecto de revitalización, "Nuevo Itinerario", en su primera etapa, el VER, queremos presentar con esta guía algunos documentos de la Iglesia que hablan del tema de la santidad.

El Papa Juan Pablo II nos dejó en su "testamento espiritual", la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, preciosas reflexiones sobre este punto. Parafraseando al Papa: "*en realidad*, [poner la revitalización de la Orden] *bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, '¿quieres recibir el Bautismo?', significa al mismo tiempo preguntarle, '¿quieres ser santo?'. Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: 'Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial'* (Mt 5,48)".
La pregunta hecha a los catecúmenos, es la pregunta que nosotros, como cristianos y religiosos agustinos, debemos hacernos día tras día: 'quieres ser Agustino?' y que, a la vez, 'quieres ser verdaderamente humano'?. Esta pregunta fundamental implica ponernos en el camino de conversión diaria, la renovación del espíritu de nuestra mente, personal y comunitariamente, a vivir el "*anima una et cor unum in Deum*", al revestirnos del Hombre Nuevo, "*libres bajo la*

Textos para desarrollar GUÍA N°4:

- Concilio Vaticano II y
- Documento de Aparecida.

PUNTOS PARA ILUMINAR EL ESTUDIO DE LA REALIDAD EN QUE VIVIMOS DE CARA A LA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

"En él [Cristo] *[illegible] enseñ[illegible] [illegible]e a la verdad de Jesús a [illegible] interior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las*

otra, para acentuar el rol de familia que debe tener la comunidad. Han disminuido los religiosos que han venido del primer mundo y han aumentado los nativos. La leve disminución del número total de religiosos en A. L. se debe, principalmente, a la disminución de religiosos europeos, porque el número de religiosos latinos ha aumentado. Un dato importante es que en 1963 había religiosos nativos sólo en 8 circunscripciones. Actualmente tenemos religiosos nativos en 18 circunscripciones. Aunque alguna Provincia Latinoamericana ha disminuido de número (Chile y Quito), otras circunscripciones han aumentado.

13. Inquietud para la necesaria revitalización espiritual.
Se busca la Santidad Comunitaria de acuerdo al objetivo general elaborado por la asamblea de SS. MM. en Hipona en 1996: "promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de Santidad Comunitaria de la Orden en América Latina".

14. Mayor conciencia sobre la realidad social.
Hoy nuestros religiosos son más conscientes de las exigencias de la realidad de A. L., aunque no siempre se traduzca esa conciencia en acciones concretas o en opciones eficaces de solidaridad y compromiso personal y comunitario.

15. Escucha más atenta de la voz de la Iglesia.
Es precisamente la Iglesia Latinoamericana la que nos insta a un compromiso con los pobres: Opción por los Pobres (no exclusiva ni excluyente), recomendada en Puebla, Medellín y Santo Domingo. La Opción por los Pobres es una exigencia teológica y religiosa de nuestra pertenencia a la Iglesia. No es algo puramente sociológico, aunque algunos sectores dentro de la Iglesia hayan tendido a interpretarlo de este modo. La Iglesia Latinoamericana nos llama a vivir y testimoniar la comunión y la participación. Lo que exige,

además de la Opción por los Pobres, comprometernos en la Opción por los Jóvenes y con el proceso de la Inculturación del Evangelio.

16. Mayor interés por la promoción de vocaciones y su formación.
Hoy la mayoría de las circunscripciones latinoamericanas está promoviendo programas de Promoción Vocacional y esforzándose por poner al día la formación de sus candidatos de acuerdo a la Ratio Institutionis.

17. Mayor diálogo y colaboración dentro de la Orden.
Como fruto de los apartados anteriores ha aumentado significativamente el diálogo y la colaboración dentro de la Orden. La conciencia de una necesaria revitalización espiritual, la apertura al mundo de los pobres según el llamado de la Iglesia, ha aproximado posturas y ha abierto nuevos caminos de colaboración. De hecho, el Capítulo General de 1995 nos ha instado a la renovación espiritual y comunitaria. Pero ha dirigido también, junto con el Capítulo General precedente, una invitación muy insistente a la "Colaboración", que ha sido una de las palabras clave. En este punto estamos recogiendo frutos muy positivos en algunas áreas geográficas. Latinoamérica ofrece un amplio campo para la colaboración por la unidad de propósitos. A ello nos invita también el factor lingüístico. Es posible fomentar la colaboración dentro de cada área lingüística e incluso superando la barrera de las lenguas castellana y portuguesa, ya que se trata de un obstáculo fácilmente superable por la cercanía de ambas.

PREGUNTAS

1. Después de todos estos años ¿Qué tendencias de futuro permanecen en el mundo, en América Latina, en la Vida Religiosa y en la Orden presentes en nuestro continente?

GUÍA N° 4:
FUENTES ECLESIALES

se obraría bien si se cambiase, la verdad proclama por el contrario que se haría mal en no cambiar; así pues, ambas cosas estarían bien hechas, teniendo en cuenta que han cambiado porque también son distintos los tiempos" (*ep.* 138,1,4).

Envejecimiento de los hermanos y disminución del número de jóvenes, que impide llevar adelante muchas de nuestras actividades tal y como venían organizándose hasta ahora.

PREGUNTAS

1. ¿Qué elementos de nuestro carisma te parecen más importantes hoy para renovar nuestra vida, nuestro testimonio y nuestro servicio en la Iglesia y el mundo? ¿Por qué?

2. ¿Qué deficiencias o incoherencias encuentras hoy, a la luz del carisma agustiniano en nuestra vida personal y comunitaria? ¿Qué hacer para superarlas progresivamente?

3. Desde tu realidad, ¿están afectando negativamente a nuestra vida alguno de los obstáculos señalados en el Capítulo General 2007? ¿Cuáles, cómo y por qué?

2. ¿Qué tendencias nuevas de futuro encontramos en el mundo, en nuestro Continente; en la Vida Religiosa y en la Orden, presentes en América Latina?

GUÍA N° 2:

FUENTES AGUSTINIANAS: Regla y Constituciones

Divisiones internas
A veces profundas y debidas a diversos motivos: estructuras que separan y enfrentan a circunscripciones, incluso dentro del mismo país; influencias culturales, como el espíritu tribal o los nacionalismos, que resultan más fuertes que el ideal de apertura personal y fraternidad comunitaria que debería caracterizarnos en la práctica y que bloquean las relaciones humanas, el funcionamiento del capítulo local y la colaboración mutua.

Miedo al cambio, actitud de rutina e instalación
"La resistencia al cambio y a la conversión parecen ser uno de los mayores problemas en la vida de la comunidad" (*Rat. Inst.* 89). Ciertamente, no se trata de cambiar por cambiar, sino de convertirnos y mejorar. Pero la edad y el paso del tiempo hacen que las personas y las instituciones –especialmente aquellas a las que la identificación con "valores eternos" puede inclinar al inmovilismo- tiendan a instalarse y pierdan capacidad de cambio, ilusión y creatividad. Esto constituye un obstáculo para poder vivir la "novedad" del evangelio, dejarse interpelar por los signos de los tiempos, y encarnar hoy el corazón inquieto y siempre en búsqueda que caracterizó a Agustín. Nos cuesta trabajo cambiar a cada uno de nosotros mismos, renovar o adaptar estructuras de vida y gobierno, responder con impulso misionero a las nuevas necesidades del mundo y la Iglesia, ver más allá de los límites de la propia comunidad o circunscripción, estar abiertos a la realidad en vez de encerrados en nuestro pequeño mundo, asumir los desafíos de las "nuevas fronteras". Es más fácil seguir como siempre y haciendo lo mismo de siempre, pero ya decía san Agustín que *"no es verdad lo que se dice, que una cosa bien hecha una vez no puede ser cambiada en modo alguno. Varían las condiciones del tiempo. Y la misma recta norma exige que se cambie lo que con anterioridad estaba bien hecho. De tal manera que, mientras que algunos dicen que no*

dades un creciente "individualismo" (entendido como autonomía radical) que últimamente y a todos los niveles –de comunidad local, de circunscripción y de Orden- aparece, junto al activismo, en todas las evaluaciones que se han realizado en la Orden como uno de los aspectos de nuestra vida más contrario a nuestra espiritualidad y con consecuencias prácticas más graves. Un individualismo que se traduce en actitudes egocéntricas y de falta de sentido de pertenencia y compromiso definitivo, dificultad para asumir responsabilidades comunitarias, conflictos por la pertenencia a nuevos movimientos eclesiales. Todo ello dificulta grandemente la disponibilidad personal, la capacidad de compartir la fe, el discernimiento comunitario, el trabajo en equipo y la colaboración entre circunscripciones.

Falta de auténtica comunión de bienes
Con frecuencia hay serias incoherencias en el uso y administración de los bienes. No existe en muchas ocasiones una economía fraterna y centralizada; el materialismo y el consumismo, típicos también de nuestra cultura, no se quedan a las puertas de nuestras comunidades. La historia y la experiencia atestiguan que los abusos contra la pobreza están frecuentemente entre las principales causas de crisis e incluso de desaparición de comunidades e instituciones religiosas. Urge, en cualquier caso, buscar formas creíbles y actuales de vivir y testimoniar la comunión de bienes. *"No olvidemos que Agustín exigía poner todos los bienes en común como una condición para entrar en la comunidad, no como un objetivo a alcanzar con el transcurso del tiempo. Podemos honestamente preguntarnos a nosotros mismos cómo ser más fieles a este principio para testimoniar mejor una alternativa viable al sistema económico de nuestra sociedad, viviendo más en sintonía con la justicia y no sólo con la caridad"* (Carta del Prior General a la Familia Agustiniana en el 750 Aniversario de la Gran Unión, 2006).

Textos para desarrollar GUÍA N°2: Regla y Constituciones

REGLA Y CONSTITUCIONES

Objetivo: Hacer ver a todos los miembros de la Orden de San Agustín, en Latinoamérica, la necesidad de leer asiduamente la Regla de san Agustín y las Constituciones de la Orden, de meditar y profundizar su contenido como una expresión concreta del seguimiento de Cristo, y para renovar, desde las fuentes, nuestra vida comunitaria.

EL CARISMA DE LA ORDEN.

Todos debemos saber que el carisma de la Orden tiene una doble vertiente, y que es tan importante la una como la otra. No se puede dimensionar desproporcionadamente un solo aspecto, pues se va en detrimento del otro y se corre el riesgo de no vivir algo fundamental. Las Constituciones actuales en los números 2, 3 y 4 señalan muy claramente este aspecto. La Orden de san Agustín es una fundación del siglo XIII y tiene como Padre espiritual a San Agustín. La doctrina de san Agustín no es patrimonio exclusivo de la Orden, se comparte con otros Institutos y es riqueza común de la Iglesia.

Es necesario distinguir la espiritualidad agustiniana y la espiritualidad de la Orden. La Santa Sede le da a la Orden, formada por la convocación de varios grupos de ermita-

ños, estructura y características mendicantes. (Cfr. Const.9). Hay que resaltar la importancia de la fidelidad al carisma, en esta 2° parte.

LA REGLA.

Debe ser libro de lectura, reflexión, y profundización diaria, tanto a nivel individual como comunitario; además, por supuesto, del cumplimiento de lectura semanal comunitaria que ella misma prescribe. La Regla es expresión espiritual pura de un ideal de vida, que debe inspirar el quehacer diario y dar energía para continuar buscando la cabal respuesta al Señor. Hay que descubrir el trasfondo bíblico de la Regla en las referencias que hace a los textos bíblicos, tanto del Antiguo como Nuevo. Testamento para entender mejor lo que Agustín nos está diciendo. Es muy útil, también, ver la referencia a los escritos de san Agustín. La Regla nos habla y nos guía en lo que es fundamental para el seguimiento de Cristo: tiene como centro el amor y nos presenta los temas permanentes para nuestro crecimiento humano, temas que posibilitan la convivencia armoniosa entre las personas para formar la comunidad.

LAS CONSTITUCIONES.

El Canon 662 del Código de Derecho canónico dice: "Los religiosos tengan como suprema regla de vida el seguimiento de Cristo tal como se propone en el Evangelio y tal como se expresa en las Constituciones del propio Instituto". Las Constituciones son la expresión del carisma y crean el marco común en el que todos los miembros de la Orden queremos vivir la totalidad del Evangelio, en el seguimiento de Cristo. Las Constituciones son, a la vez, expresión del carisma y la institucionalización de ese carisma, que permite a aquellos que han sido llamados con ese don, a identificarse con el carisma del Instituto, en las cir-

apostolado con renovado empeño; y en tercer lugar, acomodar la legislación y modo de vida a las nuevas condiciones y exigencias del tiempo actual. Afirma que, de estos tres objetivos, la renovación interior "es el principal, dado que sólo la santificación personal de todos y cada uno de los miembros y de la comunidad en general hace posible que vuestra Orden consiga su propio fin y cumpla la misión que la Iglesia le tiene encomendada" .

A juicio de quien fue elegido prior general en el siguiente Capítulo General (1971), Theodore Tack, "la renovación en nuestro caso, ha aportado una revaloración completa del concepto de comunidad en la Orden.... El problema ahora consiste en trasladar esta revaloración de la categoría de las ideas a la categoría de la práctica" .

Quedan claros así la identidad y el aporte específico de la Orden de San Agustín, desde sus raíces e inspiración en su padre, maestro y guía espiritual en el siglo IV y evidentes en las características propias de la identidad mendicante asociada a la fundación jurídico-histórica en el siglo XIII: la vida comunitaria como una fraternidad en misión apostólica, con particular énfasis en la comunidad misma como lugar de encuentro con Cristo y promotora de la evangelización.

OBSTÁCULOS

La pérdida o el enfriamiento de una profunda experiencia de fe está con frecuencia en la raíz de algunos obstáculos concretos que podemos encontrar para la autenticidad y renovación de nuestra vida, afirma el mismo texto capitular del 2007, que enumera los siguientes:

Individualismo
Por diversas razones, se detecta hoy en nuestras comuni-

rica en la época de los mendicantes. Queda claro que siempre existe la necesidad de examinar el empeño apostólico para averiguar si está respondiendo a las verdaderas exigencias actuales. La comunidad, a ejemplo de Agustín, busca el lugar y el modo de ser más útil en el servicio de Dios, a la Iglesia y a la sociedad.

En todo caso, el apostolado agustiniano es comunitario, no individual. Así lo recomienda Agustín en su Regla: "que ninguno trabaje en nada para sí mismo, sino que todos sus trabajos se realicen para el bien de la comunidad, con mayor cuidado y prontitud de ánimo que si cada uno lo hiciese para sí. Porque la caridad, de la cual está escrito que no 'busca los propios intereses', se entiende así: que antepone las cosas de la comunidad a las propias y no las propias a las comunes". Así lo asume la Orden fundada por la Iglesia ochocientos años más tarde.

Un paso de mucho valor en el legítimo empeño de actualización post-conciliar ha sido la renovación de las Constituciones de la Orden de San Agustín, proceso que llegó a su conclusión feliz en el Capítulo General Extraordinario de 1968 realizado en Villanova, USA. El documento producido, después de varias consultas y redacciones previas, aportó claras orientaciones sobre el espíritu y la vida de la Orden. De igual forma, los elementos jurídicos y estructurales de la comunidad recibieron en esta revisión una orientación mucho más agustiniana, liberando la Orden de una normativa parcialmente vinculada a modelos organizativos poco acordes con la fraternidad apostólica querida por Agustín y normada por la Iglesia en su fundación original en el siglo XIII.
Pablo VI dirigió unas orientaciones y palabras de aliento a los miembros del Capítulo General de 1968, animándoles, primero, a comprender bien la importancia de efectuar su renovación interior; luego, revisar el modo de ejercer el

cunstancias concretas en las que tiene que vivir y actualizar el carisma, siendo fieles al carisma original y siendo capaces de crear la necesaria adaptación a las cambiadas circunstancias del mundo y de la Iglesia.

El texto constitucional es siempre un lugar de encuentro con el carisma y el espíritu que nos inserta en la Iglesia y en la dimensión apostólica que nos lleva a la misión en el mundo.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles son los números de las Constituciones que expresan el carisma de la Orden?¿Cómo lo expresan?

2. ¿Contienen claramente las Constituciones la espiritualidad propia de la Orden y corresponde a la experiencia de vida personal y comunitaria de sus miembros?

3. ¿Señalan las Constituciones el camino específico del seguimiento de Cristo e indican los medios para alcanzar la santidad de vida comunitaria y personal?¿Cuál es el camino y cuáles los medios?

4. ¿Qué mecanismos sugieres para que haya un mayor conocimiento del carisma agustiniano?

5. ¿Cómo expresan las Constituciones la inserción eclesial de la Orden y su dimensión pastoral al servicio del Reino de Dios?

permite estar abiertos a responder con generosidad a las nuevas necesidades apostólicas que surgen con el correr del tiempo. El principio de fondo es que las necesidades de los demás determinan las formas del apostolado agustiniano y exigen, por tanto, la sensibilidad ante las situaciones emergentes y cambiantes de la sociedad y de la Iglesia. El servicio a la Iglesia es así también uno de los ejes fundamentales en el pensamiento de san Agustín. Para él, la Iglesia es el Cristo total, cabeza y miembros, y la incorporación a esta unidad se realiza en el bautismo.

Nuevamente, a partir de la fundación histórica a través de los papas Inocencio IV y Alejandro IV, la Orden de San Agustín ha sido llamada a constituirse para aplicar el carisma agustiniano a las necesidades de la Iglesia en aquel momento y en todos los tiempos y lugares. El punto de partida de las órdenes mendicantes fue el intento de restauración de los valores evangélicos, entre los cuales ocupan lugares principales la vida común y la pobreza. Junto a ellas se encuentra otro rasgo en la vida de los apóstoles e incluso del mismo Cristo, que es la predicación o ministerio apostólico. La dedicación al ministerio apostólico y a la cura de almas obligó a una presencia más significativa en las ciudades donde los principales conventos de la época fueron levantados. A estos rasgos la Orden de San Agustín puede añadir un cuarto, que es su especial vinculación con la Santa Sede. Todas las órdenes mendicantes están bajo obediencia directa de la Sede Apostólica, con el afán de sustraerlas de la dependencia episcopal. Pero en el caso de los agustinos el vínculo con la Sede Apostólica se refuerza de modo especial, ya que a diferencia de las otras órdenes, el fundador directo no es un Francisco o un Domingo sino la Iglesia misma.
Así se demuestra que el apostolado es en sí parte integral de la vocación agustiniana de acuerdo con sus orígenes, tanto de inspiración agustiniana como de fundación histó-

El cultivo de la vida interior es una constante desde los orígenes de la Orden de San Agustín, presente en el ambiente de la Edad Media, época en que algunos la interpretaban en la línea de la fuga mundi, buscando la soledad y el encuentro personal con Dios, abandonando el apostolado directo. Los agustinos han evitado la identificación entre interioridad y soledad, colocando la vida contemplativa directamente dentro de la vida comunitaria con el apostolado pastoral .

Compartir el apostolado en comunidad al servicio de la Iglesia

Esta tercera característica del carisma agustiniano, la del apostolado comunitario al servicio de la Iglesia, igual que las dos anteriores, tiene su fundamento tanto en la inspiración agustiniana originaria como en el hecho fundacional histórico.

Agustín vivió en carne propia la contienda existencial entre la contemplación y la acción. Su intención fue vivir una vida religiosa eminentemente contemplativa, dedicado al ocio santo. En cambio, fue elegido sorpresivamente para ser ordenado presbítero, obligado por tanto a reformular su santo propósito de una vida mayormente contemplativa. Más tarde, Agustín mismo recomienda a los religiosos no preferir la propia comodidad a las necesidades de la Iglesia. Para el obispo de Hipona, que se ha reconocido como obispo no para sí sino para los demás, la comunidad religiosa no puede quedar cerrada en sí misma, sino tiene como misión y tarea estar al servicio de toda la comunidad de la Iglesia.

La expresión “las necesidades de la Iglesia” puede resultar muy vaga, pero a la vez permite a los agustinos no identificarse con cierta tarea apostólica en particular, mientras les

GUÍA N° 3:

FUENTES

AGUSTINIANAS: ORÍGENES DE LA ORDEN Y CAPÍTULOS GENERALES

sufren o los excluidos, asumiendo voluntariamente su causa, su dolor, su pasión, su cruz.

Para Agustín, la búsqueda de Dios es una obra comunitaria y sus frutos son para poner en común. Tenemos el testimonio de su gran amigo y primer biógrafo Posidio de la manera en que Agustín mismo se apresuraba para comunicar a sus hermanos todo lo que Dios le revelaba en la oración. Nada más normal que compartir con la comunidad, donde se encuentra a Dios, y ayudar a los demás miembros a conocer mejor al Padre común. Así también el testimonio de Agustín mismo en la comunidad germinal aunque transitoria de Casiciaco, donde ha expresado la voluntad de que cada uno comparta con los otros todo lo que fuera hallando en la búsqueda de Dios.

La interioridad exige tranquilidad, silencio y paz, pero no es un acto aislado ni individualista. Cada religioso está llamado a cultivar la vida interior y a compartir con la comunidad el fruto de su búsqueda de Dios. Compartir la fe es mucho más que ir juntos a la misma capilla, a la misma hora, para recitar las mismas palabras en la oración comunitaria. La oración en común y la celebración comunitaria de la eucaristía son formas de compartir la fe, pero es necesario también ser capaces de compartir la fe en comunidad en otros momentos de la vida, fuera de la capilla.

El principio de la interioridad nos lleva naturalmente al tema de la oración. La oración es un medio indispensable para el encuentro con Dios y ese encuentro no se realiza a espaldas de los hermanos. La oración personal y comunitaria son complementarias, pero para Agustín la oración en común reposa en personas que han aprendido a orar con todo el corazón y no solo repetir palabras. La ley fundamental de la oración para Agustín es la armonía entre la boca y el corazón, entre teoría y praxis.

cambiándose fácilmente de convento según las necesidades del apostolado. Por otra parte, los mendicantes intentaban volver a la radicalidad evangélica en la imitación de Cristo pobre, aplicando la pobreza no sólo a individuos sino también a la comunidad misma.

Compartir la búsqueda de Dios en comunidad

Encontrarse con Dios es un proceso continuo, con dificultades, adversidades y desánimos, sin duda. Pero san Agustín tenía la firme convicción de que Dios actúa a través de los seres humanos y afirma en su Regla que podemos encontrar a Dios en las personas ("honren los unos en los otros a Dios, de quien han sido hechos templos"). La inquietud por encontrar a Dios y orientar la vida hacia la unidad en él con los hermanos desemboca, necesariamente, en el tema de la interioridad o la búsqueda de la propia vida interior. Esta unión de corazones y almas tiene su fundamento en la belleza de la persona interior producida por la inhabitación divina que impulsa al ser humano hacia la plenitud, y es un segundo elemento esencial del carisma agustiniano.
"No andes por fuera, entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad" es uno de los muchos textos clásicos de Agustín que invita a volver al corazón, a entrar dentro de sí mismo, a la profundidad y a la interioridad. Esta interioridad es la nota que caracteriza toda la obra de san Agustín, abriendo los fundamentos de la moralidad y ofreciendo la posibilidad de desenmascarar soluciones engañosas. Conocerse a si mismo depende de la capacidad de escuchar lo que Dios ha de decir sobre uno mismo. Pero el objetivo de la interioridad no es descubrir sólo a Dios, sino también a los otros en Dios. Para Agustín, mirar a Dios nunca significa dar la espalda a los hermanos ni a los problemas del mundo. De hecho, el camino de la interioridad lleva necesariamente a la solidaridad con los que

Textos para desarrollar GUIA N°3:

- Capítulo General Ordinario 2007

ORÍGENES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

INTRODUCCIÓN

La renovación de la vida religiosa es uno de los temas planteados desde el Concilio Vaticano II. El Decreto *Perfectae Caritatis* señalaba en efecto los principios generales a seguir para la adecuada renovación de la vida religiosa (PC 2):
- seguimiento de Cristo según el EVANGELIO
- CARISMA y patrimonio propio de cada instituto
- comunión y participación en la vida de la IGLESIA
- situación y necesidades del MUNDO de hoy
- prioridad de la RENOVACIÓN ESPIRITUAL.

Al hablar de las fuentes de nuestra espiritualidad y analizar el *carisma y patrimonio propio* de la Orden, es preciso siempre tener en cuenta que "*Por su origen histórico, la Orden adquiere estos elementos esenciales, que constituyen su carisma: los principios fundamentales procedentes de la herencia monástica del Obispo de Hipona; las raíces eremíticas; los nexos peculiares provenientes de la intervención de la Sede Apostólica; la condición de Orden Mendicante. Estos elementos se fundieron tan estrechamente entre sí que constituyen la esencia misma de nuestra fraternidad apostólica" (Constituciones OSA, 4).*

Desde esta perspectiva, el Capítulo General 2007, que revisó y aprobó el nuevo texto de la Primera parte de las Constitucio-

nes, nos ofrece en su Documento conclusivo (1.2) la siguiente síntesis:

EL CARISMA AGUSTINIANO

Después de una seria reflexión sobre el tema, la Orden ha llegado durante los últimos decenios a un consenso sobre la identidad agustiniana, en la que se unen y complementan la rica herencia de la espiritualidad de san Agustín y su concepción de la vida consagrada con las características propias de las Órdenes mendicantes (cf. Const. 7). Elementos esenciales de esta identidad agustiniana son por lo tanto:

1.2.1. Desde san Agustín

La interioridad, la comunión de vida y el servicio a la Iglesia.

Compartir la búsqueda de Dios desde la **interioridad**, con toda la riqueza y el dinamismo que encierra, de acuerdo al texto clásico sobre el tema, la invitación de Agustín a volver al corazón, a entrar dentro de sí mismo, a la profundidad, la reflexión y la autenticidad: *¡No andes por fuera, entra dentro de tí mismo: en el hombre interior habita la verdad. Y si encuentras que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, pero no olvides que al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón. Encamina, pues, tus pasos, allí donde la luz de la razón se enciende"* (*Vera rel.*39, 72).

Compartir en **comunión de vida** tanto los bienes espirituales como los materiales. Bajo diversas formulaciones y con diversas dimensiones (comunidad, vida social, amistad, koinonía, comunión y participación, compartir…), lo comunitario marca y caracteriza siempre la experiencia y el pensamiento agustiniano. *"Una sola alma y un solo corazón en y hacia Dios"* (*reg.* I,5) es seguramente la expresión más sin-

ma es un apostolado de primer orden", asegura el prior general Theodore Tack en un mensaje a toda la Orden (1974), es "nuestro primer apostolado, hasta el punto de que ninguna comunidad agustiniana será efectivamente apostólica, en cuanto comunidad en relación con las demás, si ante todo no se esfuerza seriamente en poner su familia en orden y en hacerse a sí misma una comunidad cristiana ejemplar".

Compartir la vida en comunidad va más allá de sólo la comunión de bienes espirituales; más bien, compartir los bienes materiales es para Agustín el primer requisito y la primera condición para formar una auténtica comunidad de hermanos que viven unidos en armonía en la misma casa. Tampoco se puede limitar el concepto de comunión de bienes materiales a los miembros de la comunidad según el pensamiento agustiniano. Más bien, este desprendimiento y austeridad de vida debe extenderse a la realización de una sociedad más justa. Más aún, la vida en comunidad es una alternativa evangélica, un contrapeso al mal del individualismo y de la soledad crecientes en la sociedad contemporánea.

El aporte mendicante a esta característica netamente agustiniana se hace sentir también, ya que los ermitaños de Tuscia se habían establecido en comunidades, no viviendo en absoluta soledad sino formando pequeños grupos que se demostraban cada vez más abiertos al apostolado. La vida comunitaria no les era tan esencial en estos primeros agustinos pero, paulatinamente, les iba asumiendo una progresiva importancia. El estilo de vida de los mendicantes se diferencia mucho de la concepción de la comunidad vivida por san Agustín y sus comunidades en el norte de África en el siglo V, aunque el obispo santo ejerce una influencia decisiva. Frente a la vida monástica del siglo XIII, los mendicantes se caracterizan por la gran movilidad,

me son más íntimos y familiares… En esta caridad descanso sin preocupación alguna, porque allí siento que está Dios, a quien me entrego seguro y en quien descanso seguro” .

Esta unidad en la caridad es el verdadero corazón de la comunidad agustiniana. En el pensamiento agustiniano, no se trata de conseguir la perfección individual a través de una vida ascética y del aislamiento del contacto humano, sino más bien de buscar la fraternidad y en ella, y a través de ella, encontrar a Dios y alcanzar la madurez humana y cristiana. “Es un destierro la vida sin amigos” afirma Agustín. Dirigiéndose al pueblo en Hipona les dijo: “Hago todo esto con la única intención de que vivamos juntos en Cristo. Ésta es toda mi ambición, mi gozo, mi honor, toda mi herencia y toda mi gloria. Si yo sigo hablando y no me oís, yo salvaré mi alma. Pero no quiero salvarme sin vosotros”. Para él no hay manera más plena de ser persona y de ser cristiano que vivir en comunidad.

La edificación de una buena comunidad equivale a poner en práctica el mandamiento nuevo del amor a Dios y al prójimo. Esta vida en comunidad abarca el conjunto de la existencia humana concreta, poniendo en común la fe, la esperanza, los afectos, los ideales, los sentimientos, los pensamientos, las actividades, las responsabilidades a igual que las fallas, las limitaciones y los pecados. La posibilidad de compartir todo esto supone apertura a los demás, un sentido de pertenencia, de aceptación, de confianza y de apoyo mutuo así como una sensibilidad y una preocupación por los demás.

Para Agustín como para la Orden que lleva su nombre, la vida de comunidad tiene sentido por sí misma. No puede ser considerada como un mero medio para otro fin, útil o conveniente para algún trabajo. “La comunidad en sí mis-

tética y conocida del convencimiento básico de Agustín: no hay ninguna manera más plena de ser persona y de ser cristiano que vivir en comunidad.

Compartir el apostolado en comunidad al **servicio a la Iglesia**: ser *¡servidores de la Iglesia!* (op. mon. 29, 37). Agustín descubrirá progresivamente, y aceptará generosamente, el compromiso de la actividad al servicio de la Iglesia, *“el servicio que debo a mi pueblo”* en sus propias palabras (ib.). Nunca pueden anteponerse los propios intereses o la simple tranquilidad personal a las necesidades de la Iglesia, *¡pues si no hubiese buenos servidores dispuestos a asistirla cuando ella da a luz, no hubiéramos encontrado ningún medio de nacer*” (*ep.* 48, 2).

1.2.2. Como Orden mendicante

La vida fraterna, la búsqueda de Dios, el deseo de seguir a Cristo pobre y la dimensión apostólica de la vida religiosa (ver *Carta del Prior General a la Familia Agustiniana en el 750 Aniversario de la Gran Unión*, 2006).

La **vida fraterna**, a imitación de las primeras comunidades cristianas: el sentido comunitario marca especialmente la vida de los mendicantes, tanto en su dimensión interna (son todos hermanos, “frailes” y se gobiernan capitularmente) como en su actividad pastoral: formación de comunidades y extensión de la fraternidad también a los fieles laicos. Para los agustinos, de modo particular, esta vida fraterna en comunidad enriquece y da una identidad especial a todos los demás elementos de su espiritualidad.

La **búsqueda de Dios**, personal y comunitaria, que con frecuencia expresamos como la “dimensión contemplativa” de nuestra vida. Los mendicantes eran y querían ser hombres de Dios para el pueblo, desde una intensa vida de ora-

ción y estudio, una atención especial al culto litúrgico y una generosa dedicación al ministerio pastoral.

El deseo de **seguir a "Cristo pobre"**, por medio de la comunión de bienes y manifestado en una forma peculiar de practicar el voto de pobreza con un estilo de vida auténticamente sencillo y austero, cercano al pueblo, preocupado por su situación de injusta pobreza, semejante a la pobreza del mismo Jesús y de los apóstoles.

La **dimensión apostólica** de la vida religiosa, como respuesta a las nuevas necesidades de la Iglesia: la predicación y la docencia teológica en las universidades, recién fundadas, o en estudios propios, fueron por eso dos prioridades de los mendicantes, comprometidos a evangelizar la sociedad urbana desde dentro (conventos en las ciudades) con su presencia y su ministerio pastoral, fortalecido desde la comunidad.

Es preciso hacer notar que las características o elementos básicos de la espiritualidad mendicante vienen a coincidir en muchos aspectos, enriqueciéndose mutuamente, con los rasgos fundamentales de la experiencia y la doctrina de Agustín sobre la vida religiosa. Él nos enseña a no separar nunca la interioridad, la comunión de vida y el servicio a la Iglesia. Y, de igual manera, la armónica integración de los elementos señalados como característicos de la espiritualidad mendicante es la que da a la misma su sentido y originalidad. La integración armoniosa de estas dos fuentes o dimensiones constitutivas de nuestra espiritualidad es fundamental para ser fieles a nuestra identidad, actualizar nuestro carisma, y responder a lo que hoy nos piden la Iglesia y el mundo. Cuando caemos en la tentación de elegir sólo uno u otro de estos elementos, empobrecemos nuestro patrimonio espiritual y también nuestra identidad como agustinos (Carta P. General, 2006).

ELEMENTOS FUNDAMENTALES DEL CARISMA AGUSTINIANO

(Cf. A. Purcaro OSA, Proyecto de revitalización de la vida religiosa agustiniana en América Latina. El aporte de la santidad comunitaria, Bogotá 2007).

La Orden de San Agustín, entre las órdenes mendicantes, es la que da a la fraternidad una dimensión más marcada de comunidad, y esto se debe a la gran influencia de su padre, maestro y guía espiritual, cuyo nombre lleva . Él ha indicado muy claramente el objetivo de sus comunidades religiosas: "En primer término -ya que con este fin se han congregado en comunidad-, vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios". La comunidad de alma y corazón centrada en Dios es el eje de la espiritualidad agustiniana. Es a nivel de la comunidad donde se comparte la vida, la búsqueda de Dios y el apostolado, tres elementos que se identifican como fundamentales para la identidad de la Orden.

Compartir la vida en comunidad, tanto bienes espirituales como bienes materiales

La vida de comunidad es normativa para el religioso agustino; es precisamente en este punto que pone énfasis especial Agustín en el seguimiento de Cristo, la marcada insistencia en la genuina vida de comunidad, hasta el punto de que las almas y los corazones de muchos que viven juntos se fundan en uno por la caridad y se centran hacia Dios. Esto quiere decir que la comunidad es el lugar privilegiado para encontrar a Cristo. Así escribió Agustín: "Confieso que con facilidad me entrego totalmente a la caridad de los que